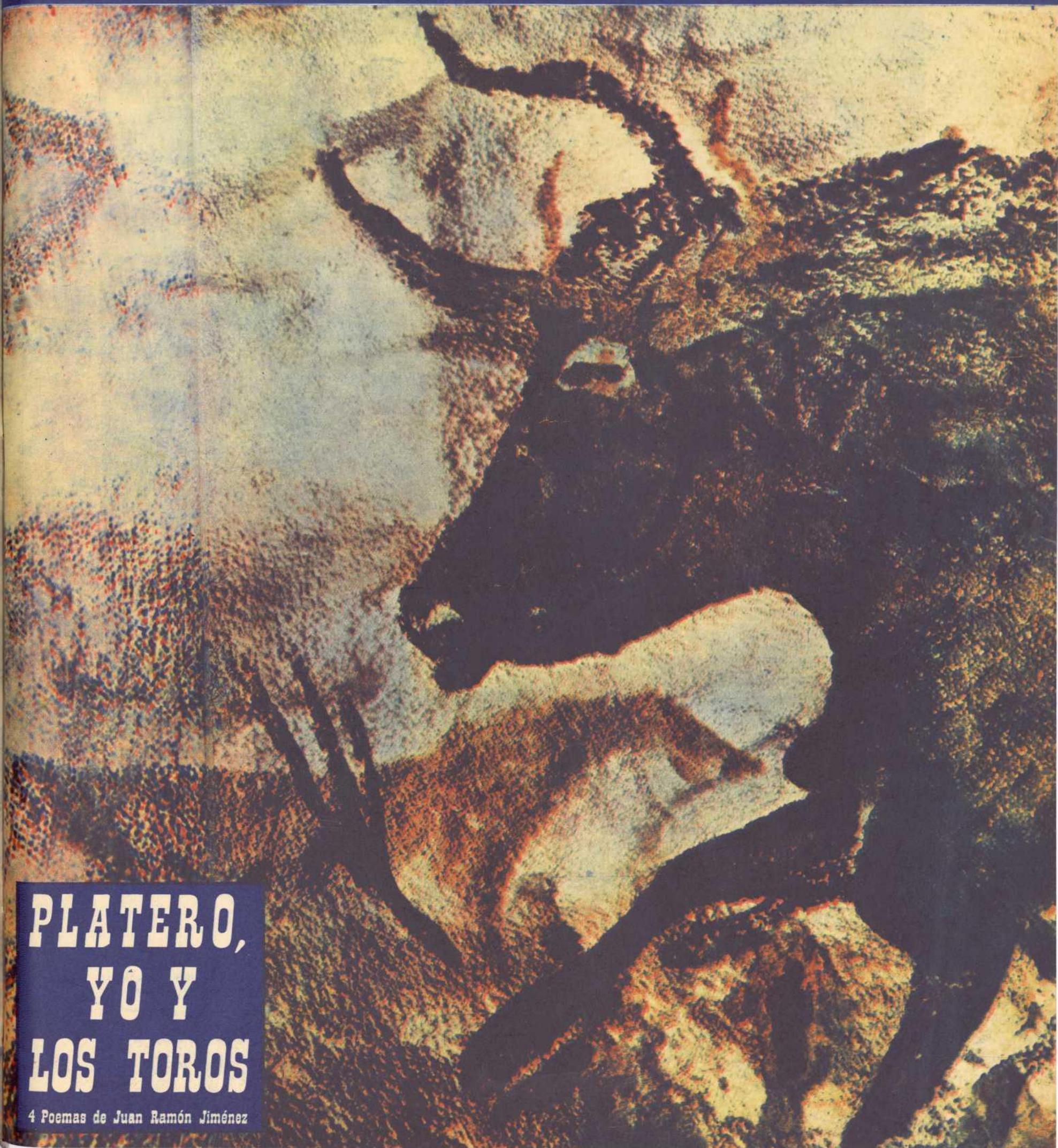


EL RUEDO

SEMANARIO
GRAFICO
DE LOS TOROS

Núm. 940 — 28 junio 1962 • Dirección y Redacción: Serrano, 21, 3.º dcha. - Tel. 236 84 89 • Precio: 6 pesetas

ni + ni — LA NUEVA PLAZA DE TOROS DE BILBAO

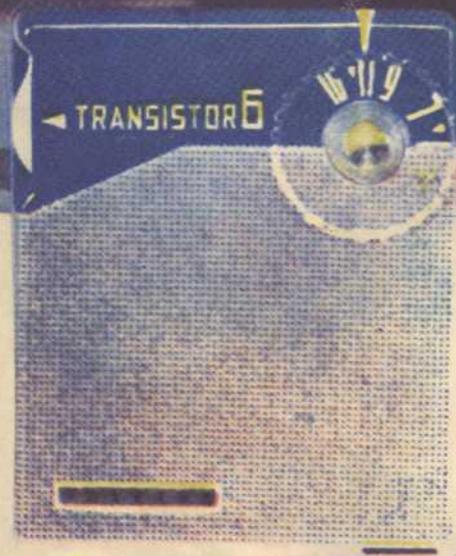


**PLATERO,
YO Y
LOS TOROS**

4 Poemas de Juan Ramón Jiménez

PARA OIR MEJOR

Toshiba



PARA UN MOMENTO
DE DESCANSO

LA RADIO MAS
PEQUEÑA Y MAS
PURA DEL MUNDO

MODEL 6TP-357 73mm high, 60mm wide, 23mm deep, 6 transistors, 1 diode, 540 ~ 1600KC frequency range, 3 penlight batteries, 50mm permanent dynamic speaker — with magnetic earphone and leather carrying case.

TOKYO SHIBAURA ELECTRIC CO., LTD.

2, Ginza Nishi 5-chome, Chuo-ku, Tokyo, Japan

JAIIME OSTIUS

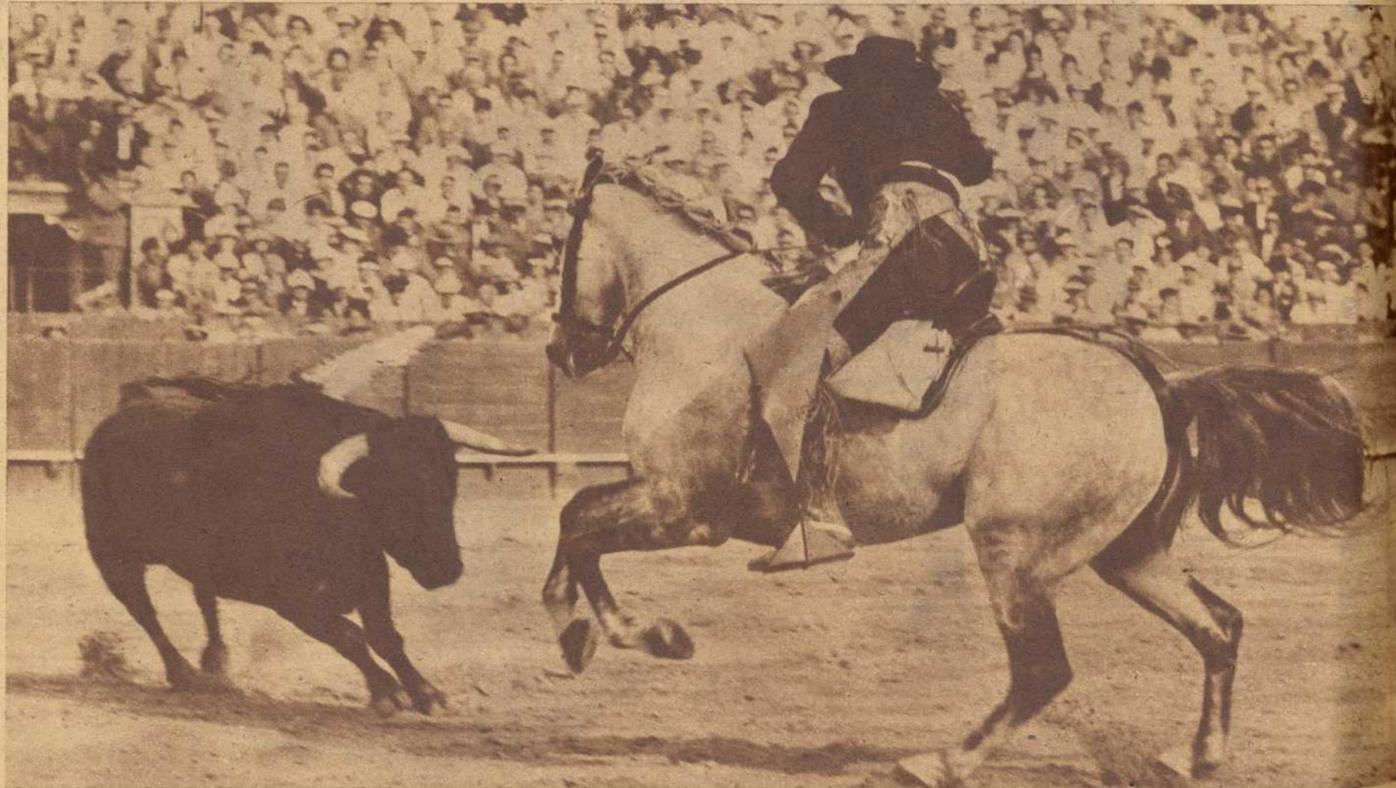
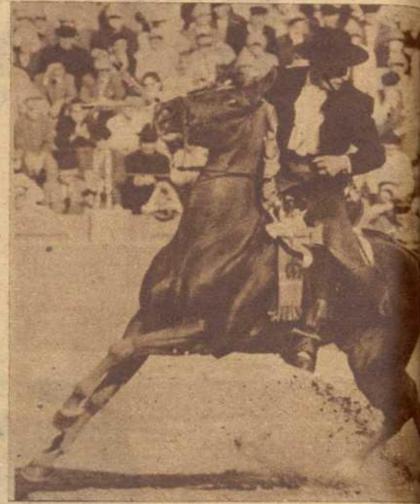
EN EL AÑO CUMBRE DE SU CARRERA



Obtiene los trofeos de "La Magdalena" (feria de Castellón), la "Oreja de Oro" del diario "Sevilla" y semanario "Oiga" (feria de Sevilla), y "Biarritz" (feria de San Isidro)

Angel Peralta Rafael Peralta

LOS MEJORES REJONEADORES DE TODAS LAS EPOCAS



LOS UNICOS ARTISTAS DE A CABALLO QUE HAN CORTADO ESTA TEMPORADA DOS OREJAS EN LA PLAZA MONUMENTAL DE MADRID
ANGEL PERALTA-RAFAEL PERALTA, nombres de lujo en los carteles de toros



VAZQUEZ II

Valor, gracia
y dominio del toreo



EL RUEDO

prepara
para
la
próxima
semana
un
**NUMERO
EXTRAORDINARIO**
dedicado
a
las
Fiestas
de
PAMPLONA
no deje de adquirirlo

*"Jerez
San Patricio"*



Siendo

GARVEY

es exquisito

ATTENTION

**«AFICIONADOS»
FRANCAIS**

Pour vous abonner á

El Ruedo

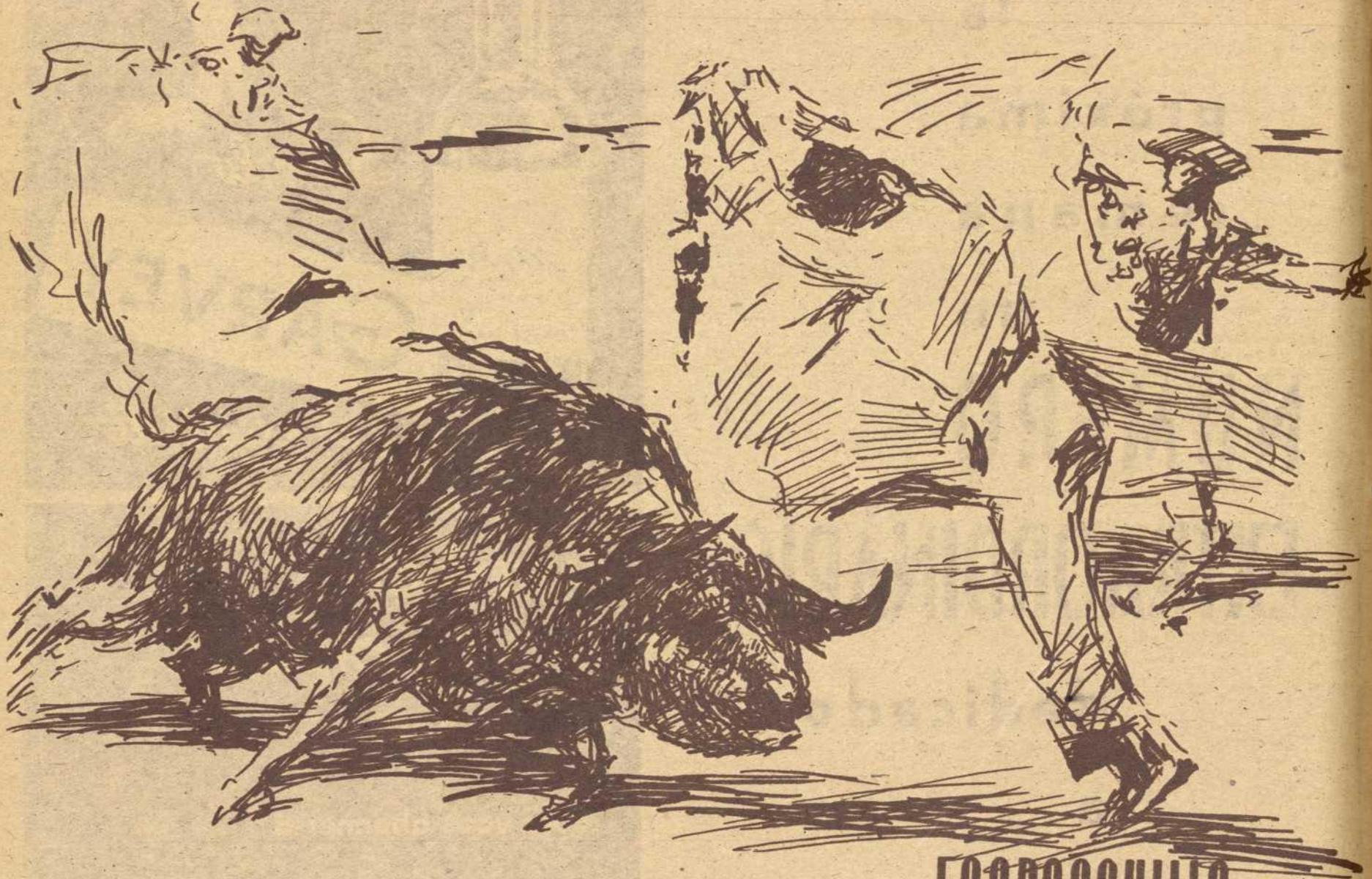
adressez-vous á notre representant en France

M. CHAPRESTO

C M. VILLCITAT
25, rue des Basques

BAYONNE
(B. P.)

CUENTOS
DEL VIEJO
MAYORAL



FANDANGUILLO
DE ALMERIA

A Pepe Roig,
buen aficionado
y mejor amigo.



Antonio CASERO

N

O te pude tirar de las orejas el día en que cumplías los diez añitos porque, en esa fecha, me encontraba en Almería, adonde había ido cuatro o cinco días antes con un verdadero muestrario, como los viajeros de comercio. No hago viso de haber vuelto allí después... Si tienes ocasión, no dejes de visitar esta provincia, que es muy interesante, a pesar de que las gentes de poco fundamento sostengan lo contrario. Por de pronto, aunque pertenece a Andalucía, no lo parece, y, en cambio, parece estar dentro del reino de Murcia, al cual no corresponde... Habrás oído decir a tu abuelo que los vecinos de un pueblecito de la Sierra pedían al gobernador, en cierta coyuntura, la menor cantidad posible de secretario... Pues bien, Almería es la menor cantidad posible de capital andaluz, aunque tuvo su rey moro, de cuyo castillo, en todo lo alto, aún se conservan los paredones... No tiene esta provincia la gracia de Sevilla; ni la riqueza de Córdoba; ni la alegría de Cádiz; ni la hermosura de Granada; pero sí el respeto, la simpatía, la formalidad y el buen acogimiento de los parientes pobres, aunque Almería no tiene hambre propiamente, sino sed, y es admirable el jugo que sacan los labradores a una gotita de agua que pase por sus fincas. Dicen que muchos de sus campos son paisajes lunares, y la verdad que no sé qué quieren decir con esto. A mí, nuestras tierras, cuando se cubren de nieve, que todo lo blanquea y que espanta a los seres vivientes, sí que me parecen los paisajes de la Luna, que deben ser fríos y blancos. Pero en Almería hay sol para dar y tomar y todo se presenta como bañado en oro.

—Te encuentro muy metafísico... Desciendo un poco de tu sitial y explícame eso del muestrario.

—Quise decir que llevaba una corrida en la que había de todo, como en botica. Escucha: cinco toros cuatreños y tres utrerós.

—¡Hola!

—Ni ola, ni marea, ni resaca, ni matejaldilla... No tuvimos más remedio... Era la última corrida y hubo que mejorar, de ese modo, la presentación, pues, como podrás figurarte, los toros chicos eran de más bulto y cornamenta que los toros grandes.

—Un bonito ejemplo para el mundo al revés.

—Y que lo digas! Pues fíjate en la variación de las capas: tres negros («Bailador», «Monjito» y «Cigarrón»), dos berrendos en negro («Puntillo» y «Pelotero»), un berrendo en castaño oscuro, *ensabanado* («Barrabás»), un berrendo en *colorao* («Bermejo») y un *colorao* («Cordelero»). Más variación no cabe. En cuanto a padres, uno del «Diano»; otro del «Dudosos»; tres de tres medias sangres, que padrecaban juntos; otro de un toro de los antiguos y otros dos que nacieron fuera de tiempo y que se supuso que eran hijos de un becerro descollado, de nombre «Malqueda», que tomó algunas vacas antes del destete, el cual se lidió después en Santander y fue muy bravo. Don Ricardo Rivas mandó diseccionar la cabeza, que hoy puede verse en una taberna de la calle de Augusto Figueroa.

—¿También resultó variado el comportamiento?

—También, también. Fueron notables el «Pelotero», el «Monjito», el «Barrabás» y el «Cigarrón». Rematadamente malo, el *colorao* (que, como te dije, no tenía sangre Ibarra); bueno a secas, el «Bailador», y regulares,

el «Bermejo» y el «Puntillo», que se congestionó y acabó casi ciego.

—Veo con asombro que estás en todos los detalles, lo cual me hace creer que la corrida aquella fue excepcional, por su resultado artístico.

—No creas... Fue un sí es no es; pero tuvo tres cosas muy dignas de ser recordadas... Tu gran amigo Adolfo Boltain dice —y con razón— que hay que asistir a todas las corridas, porque siempre se ve algo nuevo. Yo voy más allá y digo que las corridas, antes de empezar, son como un bonito limón, que luego exprimimos en nuestro caletre, y de todo su bulto, pompa y lozanía sólo nos queda un poquito del exquisito jugo...: dos deditos, tres deditos, según caigan las pesas.

—Y de esta corrida...

—Sacamos tres deditos, es decir, tres momentos muy aparentes para ser recordados, que son, en pocas palabras: La finura de «Relampaguito», el valor de Freg y la osadía de un *capitalista*.

—Muy bien. Vamos por partes... ¿En qué estribó la finura de «Relampaguito»?

—¡Casi nada! En ceder el toro primero a Luis Freg, por consideración personal a un compañero de lejanas tierras, que venía precedido de gran fama, a pesar de ser el gesto totalmente innecesario, puesto que el mejicano ya había *tomao* la alternativa en Alcalá, pocos días antes. Por cierto que se la dio «Regaterín», el cual resultó herido de consideración y no pudo *actuar* en la corrida que comentamos, en la cual le sustituyó Flores.

—Se ve que «Relampaguito» toreaba, como dijo Corrochano en otra ocasión, en el patio de su casa.

—¡Y que lo digas! El muchacho tuvo una buena tarde, pero el paisanaje alzaprimitó el éxito, hasta el punto de que fue el único que cortó oreja, y en sus dos toros, por cierto.

—¿Los toreó bien?

—Al quinto («Pelotero») le veroniqueó bien y se lució grandemente en quites, en competencia con el mejicano. Con la muleta podríamos decir que hizo una faena relampago, aunque mejor será callar, no sea que creas que trato de jugar con el *voguible*. El chico toreó ceifa y valiente, aunque con algo de *movición*; pero hubo varios pases francamente buenos. De dentro afuera, y frente a la puerta de arrastre, le dio media en las mismísimas agujas. La muerte del «Barrabás» se la brindó al respetable, el cual correspondió a la atención obligando a que tocara la música. La faena de muleta fue mejor que la otra, con más reposo, empapando y mandando; un trasteo inteligente, junto a las tablas, con pocos y buenos pases. Se perfiló de cerca, y entrando muy derecho pegó una gran estocada y descabelló al primer intento.

—Decías antes que Freg estuvo muy valiente; pero como lo estaba en casi todas las ocasiones, esto no puede ser una nota distintiva para la tarde en cuestión.

—Aquel domingo, sobre todo, peleó como un jabato, lo mismo con la capa que con la muleta, y hasta con las banderillas, que él no solía poner, a pesar de ser *azteca*, como llaman los periodistas a todos los toreros nacidos en Méjico. En el primero de la tarde, o sea el «Bailador», estuvo muy bien toreando por verónicas y se adornó con tijerillas y gaoneras; muy oportuno también en los quites. Su faena de muleta fue tranquila, infeliciente y adornada, sobresaliendo algunos pases naturales y de pecho. Quizá la alargó demasiado. Dio un pinchazo, una estocada superior y descabelló.

—Y en el último?

—Hubo otro raro detalle de finura, a cargo de «Relampaguito», que fue coger los palos en un toro que no era suyo y ofrecérselos a Freg, de quien era el bicho. El forastero salió por delante y jugueteó con el berrendo, pero «Puntillo» no estaba para bromas y le cogió frente al 6, por la horcajadura, zarandeándole a modo y tirándole por fin al alto. La cogida fue emocionante; mas como el mejicano se levantó sin mirarse la rota taleguilla y recogió los avíos con toda *naturalidad*, sin echar teatro, ni *espavorizarse*, el público creyó que no tenía nada. Sólo cuando terminó con el berrendo, de dos pinchazos y una estocada, se fue al taller de reparaciones, donde los médicos le apreciaron una *corná* grande, en la nalga, de veinte centímetros de largo, aunque poco profunda; es decir, casi a ras de piel, pero que le tenía que doler lo suyo. Y, sin embargo, como te cuento, no hizo el menor gesto para demostrar que estaba *lesionado*. Dime, con la mano puesta sobre el corazón... ¿qué hubieran hecho la mayoría de los toreros en ese caso, con la noche encima, viendo que tenían que lidiar a un toro cegato y corretón, que no daba grandes facilidades para el lucimiento y que por contera era el último de una corrida de ocho, que pesaba ya sobre el público como una losa de granito? Por sabido, se calla.

—Te doy la razón... Para hacer lo que hizo mi tocayo hay que tener un pundonor y una valentía de las que ya no se llevan... La verdad es que algunos toreros se ganan a pulso lo que les dan... ¿Qué me ibas a decir de un *capitalista*?

—Pues que no era de los corrientes. En vez de tirarse al ruedo al final del festejo, que es lo *indicao*, lo hizo en el segundo. Generalmente se arrojan los susodichos al salir el toro, por razones que a cualquiera se le alcanzan; pues bien, este esperó a que tocasen a banderillas... No lo hizo así a humo de pajas; porque se sacó un par, no se sabe de dónde, y se le plantó en el morrillo al «Monjito». Esto sí que es extraño, porque los espontáneos se limitan a *sobar* a los toros, pero los dejan en su ser. Figúrate lo que hubiera ocurrido si cunde el ejemplo y empiezan a arrojar al ruedo tales individuos con banderillas, estoques o garrochas. No cabe duda que aquel sujeto era un osado.

—La osadía siempre fue patrimonio de los *capitalistas*.

—¿Me tengo que reír?

—Haz lo que quieras... Estás en tu casa.

—Quiero decir que si eso va con segunda intención...

—Dejémoslo estar y dime qué tal quedó Flores.

—Pues a lo largo de toda la tarde se lució; pero no mucho, como diría tu tío Alberto. En cambio, Pazos estuvo mal sin *arrodos*. Me se ha olvidado un pormenor curioso. El toro *colorao*, que era el único que no tenía sangre andaluza, resultó muy malo. Esto que parece un fracaso en *realidad* es un triunfo, por lo antedicho. Ponían los periódicos que fue manso por lo mucho que bregó en los corrales y, a la viceversa, yo creo que bregó mucho en los corrales porque era manso del todo.

—Vengan más pormenores.

—Pues que la tarde estuvo espléndida: que la animación era grandísima; que el paseo de las cuadrillas tuvo lugar entre una atronadora ovación; que hacía un rato largo de calor; que hubo un lleno hasta la bandera y que murieron ocho caballos. Esto es todo. Ni más ni menos, ni menos ni más.



BILBAO ESTRENA NUEVA PLAZA



Rafael Chacarte, el torero de Baracaldo, en un natural al toro que cortó dos orejas, el día de la inauguración de nuevo Vista Alegre



EL 4 de septiembre del año pasado ardía el «Vista Alegre» de Bilbao.

Al día siguiente, la Junta Administrativa de la Plaza urgía a los propietarios —el Hospital Civil y la Santa y Real Casa de Misericordia— para levantar un nuevo coso. El 11 de diciembre dieron comienzo las obras...

Se impuso, para que nadie regatease esfuerzos, una fecha de inauguración: 19 de junio de 1962.

Y en ciento cincuenta días de tra-

● Prueba de asientos... En el palco, el ganadero don Alipio Pérez Tabernero

● Don Tomás Cotano, asesor y veterinario, el crítico de «Hierros», corresponsal nuestro, don Luis Urquía; don José Nieto, el doctor Garzón y el empresario «Chopera», en los corrales

● Don Emiliano Azcarretá y don José Luis de Arrigorriaga, en un burladero

● Los hijos de «Chopera» con «Camará» y Alberto Alonso Belmonte

● La autoridad en el callejón

● La condesa del Puerto

● El contratista de las obras, señor Olavarría, con su esposa y Pepe Berad

● Los señores de Torrónegui y Pierrro

● Los mayoresales con don José Echevarría

● Los doctores en un burladero. Entre ellos, don Vicente San Sebastián

BILBAO ESTRENA NUEVA PLAZA

SIGUE

bajo (útiles) surgió el nuevo «Vista Alegre». Costó más de veinte millones de pesetas. Y aún faltan algunos detalles.

Los planos fueron obra del arquitecto bilbaíno don Luis María de Gana.

Vaya para él la primera ovación de la tarde.

La nueva Plaza, hecha en un plazo sorprendente, resulta bonita de verdad.

Cómoda.

Con buena visibilidad.

Funcional.

Pero quizá le falten a la fachada exterior algunos adornos.

Los graderíos son más amplios que los de la vieja. 14.781 localidades en lugar de 12.418.

Y... a más localidades —ya se sabe— más ganancias.

¿Se beneficiará de ese «plus» el empresario o las entidades que figuran como propietarias de la Plaza?

Se trata de una pregunta... sin malicia.

Los «viejos» añoran el patio de toreros de la «otra» Plaza.

Era estrecho, de paredes renegridas, pero... tenía ambiente.

El patio de la nueva es amplio. Pero... «sin salsa».

Además, como hay una «sala de espera» para los toreros, pues... los espadas solo comparecen en el patio dos o tres minutos antes del paseillo.

Y eso que en la sala —muy confortable, desde luego— no hay torero que quiera sentarse en aquellos espléndidos sillones y sofás.

Por no arrugarse. Y... por los nervios.

¿Cualquiera aguanta sentado el paso de esos minutos angustiosos, mientras suena el clarín, anunciando el paseillo!

La nueva enfermería es también más amplia que la vieja.

Y el quirófano. Tiene cinco metros por seis y medio.

Desde el ruedo a la mesa de operaciones sólo hay que salvar quince metros de suave rampa...

Se ha pensado en todo.

Por cierto, que a las puertas de la enfermería han puesto una lápida en homenaje al doctor don Vicente San Sebastián.

Lleva cincuenta años prestando servicios en la plaza.

Y con un desinterés que raya en lo incomprensible.

La barrera de Vista Alegre ha crecido un poco. Se ha empujado... por culpa del reglamento. Antes medía un metro cuarenta y cinco. Ahora, un metro sesenta.

Más trabajo para los toreros que hayan de saltarla.

Y para el toro.

Que también cuenta.

Paco Camino dijo, antes de hacer el paseillo, una frase que baila en los labios de muchos.

—Sí. Esto se parece un poco al estadio Bernabéu. Y es que se está mezclando demasiado esto del toro y el balón...

Y... ya están las cuadrillas cruzando el redondel. El sol no parece haberse enterado de la fecha solemne.

Anda jugando al escondite con las nubes.

Predomina el gris... tirando a paraguas.

¡Oh, el norte!

Los toreros hacen el paseillo destocados.

Homenaje a la plaza y a la afición que llena los graderíos.

Que si el dinero no fue problema, sin el aliento de estos magníficos aficionados bilbaínos, la empresa hubiera discurrido por cauces más lentos...



Aunque en el callejón de la nueva Plaza hay grifos, el botijo —el clásico botijo— no falta en el «equipaje» de los toreros (Reportaje gráfico de Lara)



BILBAO
ESTRENA
NUEVA
PLAZA SIGUE



Antonio Ordóñez, bien abierto el compás de las piernas, en un muletazo por bajo con la derecha al toro de «Ape» al que cortó la oreja, en la corrida inaugural (Foto Elorza)

Y ya está el primer toro pisando la arena del rondel.

Es de don Juan Pedro Domecq. Se llama «Limónero», y luce en el lomo el número 32.

Ordóñez, de plata y negro, sale a torearlo.

Al menos... eso parece.

Pero al final nada... de nada.

Una estocada caidilla —casi, casi en el rincón— y a otra cosa.

La «otra cosa» es un toro de «Ape», corretón, con el que el rondeño se estira...

Una vara. (No da para más.)

Y una faenita compuestita y... tal.

Y cae una orejita.

A pesar de que don Antonio clava la espada en la frontera de... los Países Bajos.

¿Ustedes me entienden?

César Girón sustituye a Jaime Ostos.

Ha dicho, antes de salir, que cuando le avisaron para torear estaba terminando de comer y... por poco se le corta la digestión.

Pero el venezolano es un bromista.

Sale a torear —de celeste y oro—, dispuesto, como siempre, a triunfar.

El toro de Urquijo, al que lidia y mata Girón en primer lugar, resulta sosote.

Y César se contagia y... liquida el asunto por el expediente de urgencia.

Pero en el otro, de Domecq y Hermanos, torca con gallardía.

Llega el animal a la muleta muy entero, pero embistiendo muy bien.

Y el de Venezuela compone una faena larga y variada.

Mata de una entera.

Y se lleva una oreja con toda justicia.

Rafael Chacarte es... el torero de la casa.

Ha nacido un poco más abajo de Bilbao, al borde de la ría. En Baracaldo, donde hay tantos altos hornos.

Chacarte, que viste de oro y negro, calienta el ruedo —¡los altos hornos!— con su toreo.

El toro de Atanasio, que despacha en primer lugar, posee dos cuernos que son como las chimeneas de... ¡los altos hornos!

Bueno..., pues como si nada.

Chacarte se arrima más y más y realiza una faena estupenda. Al final, Rafael no acierta con el estoque y pierde la oreja.

En su segundo —de Arellano y Gamero Civico— se desquita.

Y arma la «tremolina».

Suena la música. (En la feria del toro, en la feria más seria de España, suena la música siempre que el presidente lo ordena... ¡Para que luego digan!)

Y como Chacarte se tira a matar con valor y firmeza, y agarra una estocada en todo lo alto..., se lleva las dos orejas.

¿Hay quien dé más?

La gente celebra, fuera —Arenal, Siete Calles...—, el acontecimiento.

¡Bilbao, nuestro gran Bilbao!

Segunda corrida.

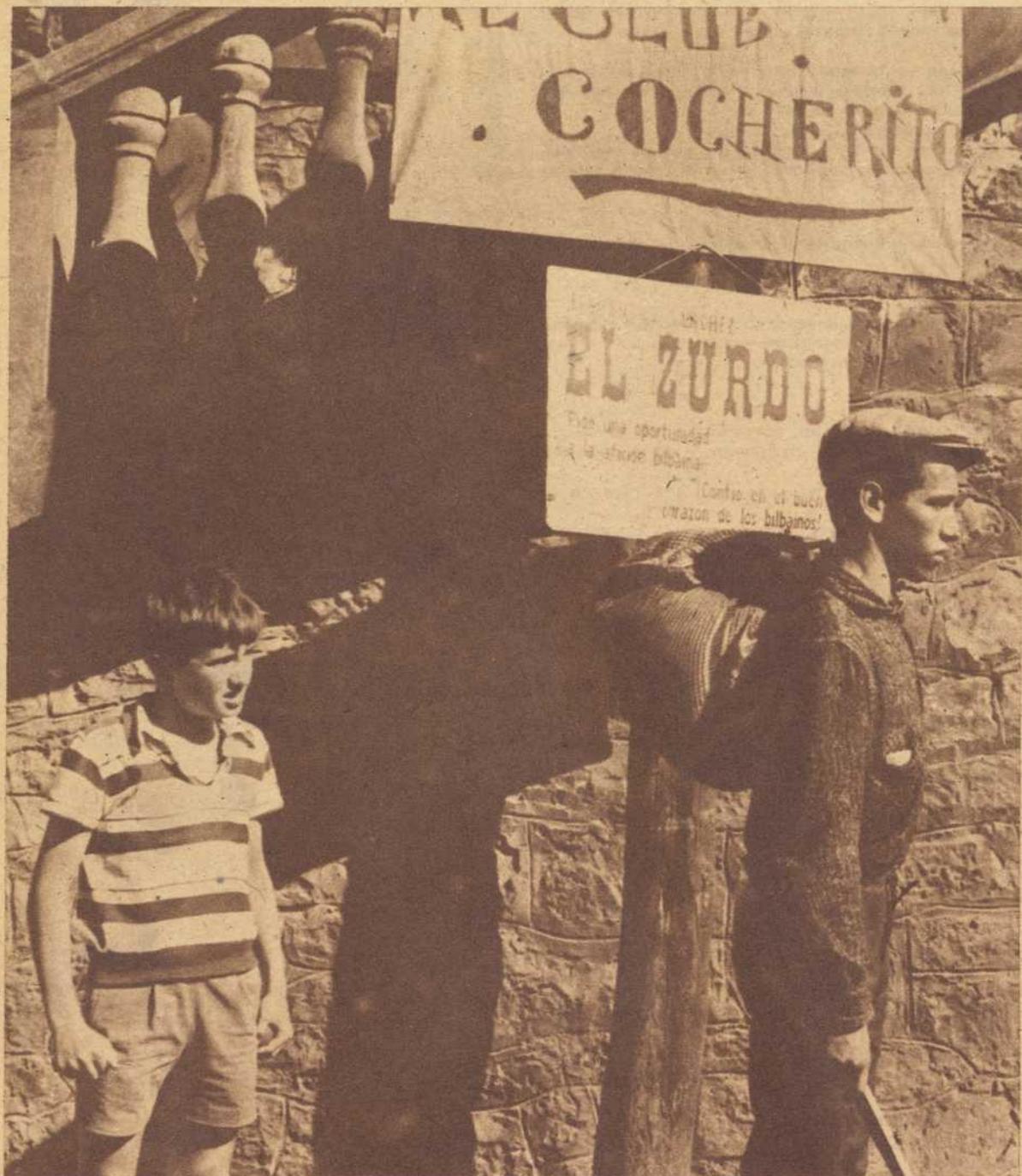
Otro lleno, pero... menos.

Y ahí van, al son de un pasodoble torero, los tres espadas de esta corrida:

Diego Puerta, de morado y plata, va sonriente. Parece un niño que estrenara traje. (Y lo estrena, seguramente.)

«Mondeño», de plomo y oro, va, como siempre, seriote. (Pero... ¡hombre! que no es para tanto...)

Y Paco Camino, de crema y oro...



Apenas se inauguró la nueva plaza de Vista Alegre y ya hay un aspirante a la gloria taurina que pide su oportunidad. «El Zurdo», según reza el cartel, confía «en el buen corazón de los bilbaínos» (Foto Lara)



Vuelta al ruedo
y un trago
de buen vino
de la tierra..
Paco Camino,
el torero sevillano,
refresca su garganta,
mientras los
bilbaínos
le aplauden
(Foto Lara)

mirando a la gente que ocupa los tendidos.
Hace sol.
Ya era hora, amigos.

Puerta torea al primero de la tarde, de don Juan Pedro Domecq, con finura. Con preciosismo. Pero... con preciosismo del bueno.
Lo aplauden mucho.
Y se gana una oreja.

En el «Ape», que tenía malas intenciones —¿cómo es eso, don Antonio?—, Diego hace lo que puede. Un pase aquí; otro, allá. Y... a matar.
Aplausos carifiosos.

Quietud. Sobriedad...
Está toreando «Mondeño» al toro de Urquijo.
Sin una sonrisa.
Naturales de verdad. Manoletinas.
Pero a la hora de matar... ¡un bajonazo! Vuelta.

El segundo toro de «Mondeño» —de Domecq y Hermanos— arremete con alegría a los caballos. En una ocasión empuja tanto que recibe sobre sus lomos la «carga» del piquero. Pero... no ocurre nada malo.
«Mondeño» hace un esfuerzo.
Je. Je. (Se ha reído, se ha reído.)
Y el torero de Puerto Real vuelve a quedarse serio.
Y el público también.

Paco Camino se enfrenta al toro de Atanasio Fernández, alto de agujas y algo mansote.

Pero Camino, a fuerza de porfiarle, le saca faena. Lo malo es que a la hora de pinchar no tiene suerte.

Para postre salta al ruedo un toro «cuernidísimo»
La ley de las compensaciones. Porque al de Urquijo, en cambio, le sobraba leña.
Paco se luce —pues no faltaba más— y corta una oreja.
«¡Así ya podrás», le dicen desde el tendido.

Se acabó esta feria chica...
El Club Cocherito concede su trofeo —una bella estatuita de bronce de la suerte de varas— a don Juan Pedro Domecq por su toro «Limonero», el que abrió plaza la tarde de la inauguración.

Un Jurado exigente —José María Cossío; un representante del Club Taurino de Bilbao; otro del Club Cocherito; don Eduardo Villagodio, por la afición bilbaína; representantes de la crítica local...— ha considerado que «Limonero» fue el toro más bravo de los lidiados en la jornada inaugural.
Y le dio el premio.
Justamente.

El trofeo se lo entregó a don Juan Pedro Domecq en persona, en un acto simpático, el propio presidente del Club Cocherito, don Carmelo Sánchez Pando, en presencia de directivos y socios.
Fue una grata recepción.

Conferencia de José María de Cossío en el Club Cocherito.
Habla el académico de «la Plaza de toros de Bil-

bao, Plaza de toros». (No. No es redundancia. Ni error. Es que aquí se lidian toros-toros.)

Don José María recordó las hazañas de los toreros vascos y se mostró partidario del toro de cuatro años. Tronó contra la palabra «trapío». (Hay que desterrarla, señores.)

Dijo que la Fiesta resurgía —¿en qué quedamos?— y que la construcción de la nueva Plaza de Vista Alegre se debe al entusiasmo, a la afición y al sentido caritativo del pueblo bilbaíno.

Entre los «turistas» conocidos..., un ex torero bilbaíno, que vive en Madrid: Jaime Noaín.

Jaime participó en la primera corrida celebrada en Bilbao, después de la Liberación: exactamente el 29 de agosto de 1937. Alternaba aquella tarde con Manolito Bienvenida y Victoriano de la Serna. Cortó en aquella ocasión una oreja a un bravo toro de Domecq.

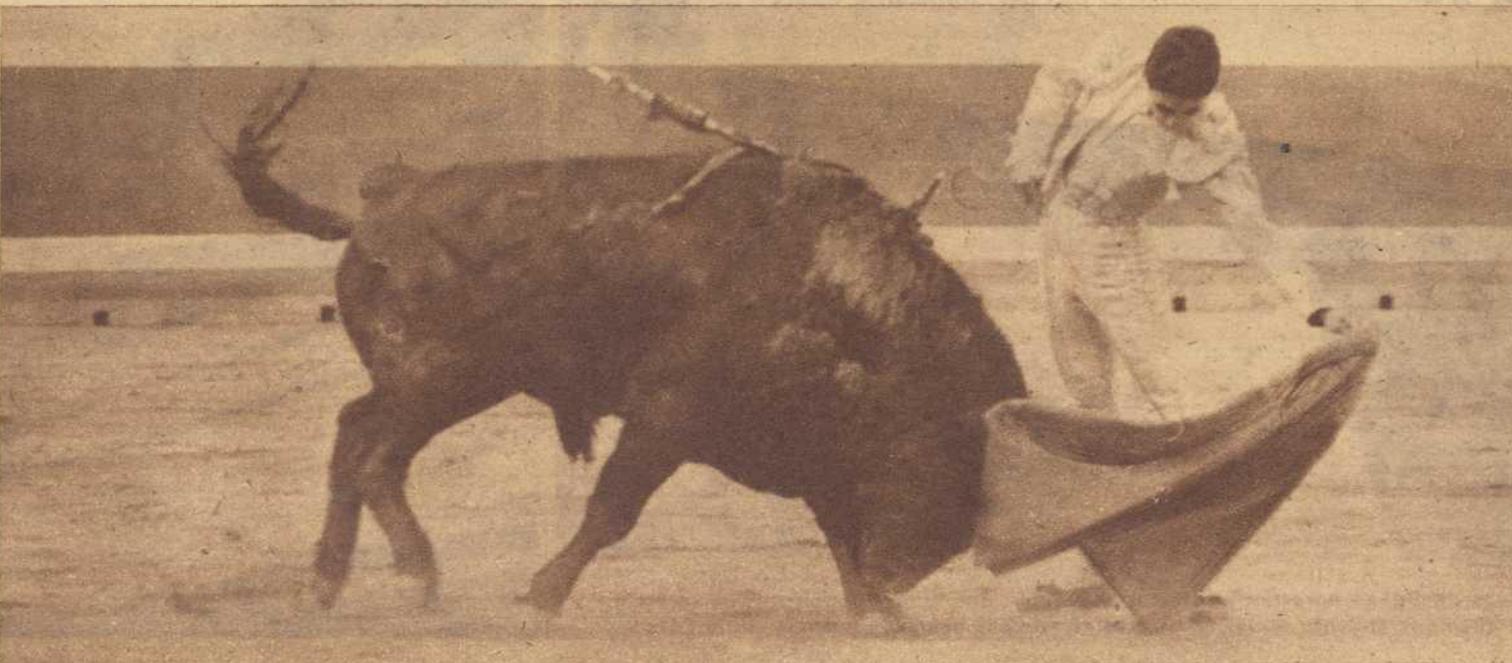
Jaime ha dicho, entre otras cosas, que la nueva Plaza es una de las mejores de España.
Pero eso... lo dice todo el mundo.
Palabra.

PRIMERA CORRIDA Bilbao, 19

Bilbao, 19. (Información facilitada por nuestro corresponsal.) —Acudió un gentío. Asisten el ministro del Ejército y el presidente de las Cortes, señores Barroso y Bilbao.

Seis toros de las ganaderías de Juan Pedro Domecq, Antonio y Carlos Urquijo, Atanasio, Antonio Pérez, señor marqués de Domecq y Hermanos, y Arellano.

Aplausos al arquitecto señor Gana, que dirigió las obras de la nueva plaza. Aplausos al alcalde de la villa, señor Hurtado.
Asesora Martín Agüero.



Un natural de Paco Camino en el toro al que cortó la oreja en la segunda corrida (Foto Elorza)

El primer toro, negro, zaino, de la ganadería de J. F. Domecq, «Limoneo», 495 kilos, pelea con nobleza y bravura. Ordóñez lancea con suavidad. Buena pelea en varas. Redondos y de pecho, derechos y circulares. Estocada ladeada y descabella. División de opiniones, ya que esperaban más del torero rondeño. Al cuarto toro, de don Antonio Pérez, 520 kilos, Ordóñez lo torea de capa con limpieza. Brinda a la plaza. Faena completa, en la que destacan naturales y redondos con la derecha. La estocada queda baja. Corta oreja.

César Girón lidia en primer lugar un toro de Urquijo, 560 kilos, que hizo una pelea sosa. Brinda la faena al ministro del Ejército. Valentía y voluntad en los pases redondos y naturales. El burel se queda en la embestida y el venezolano entra a matar con ganas. Estocada superior, sin puntilla. Ovación y saludos. Al quinto, 510 kilos, del marqués de Domecq, tres varas y un picotazo. Buen par de banderillas de Girón. Pases redondos y de pecho muy buenos. Dos circulares. Estocada entrando con valor. Ovación, oreja y vuelta.

Un toro de don Atanasio, 470 kilos, para Chacarte. Valeroso cambio de rodillas. Siete lances muy valientes y artística revolera. Una vara con codicia y en las otras sale suelto. Quite enorme de Chacarte. Faena con arrestos de valor, naturales largos, con mando, varios de pecho muy ceñidos. Evidente empeño en lucirse. Manoletinas. Tres pinchazos y estocada. Vuelta al ruedo. Al terminar la lidia de este toro se interpreta el himno nacional. En el sexto, de Arellano, 550 kilos, escucha ovaciones con la capa y en el quite. Res brava y noble. Ayudados por alto, redondos y de pecho, valientes y con pundonor artístico. Giraldillas. Un pinchazo y estocada hasta las cintas. Dos orejas.

SEGUNDA CORRIDA

Bilbao, 20

No hay lleno. Toros de Juan Pedro Domecq, don Antonio y don Carlos Urquijo, Atanasio, Antonio Pérez, señor marqués de Domecq y Arellano. Bien de presentación, bravas embestidas a los caballos y nobleza en el tercio final. Los dos de Domecq



Los nuevos corrales de la Plaza de Bilbao no están aún terminados. Sin embargo, el público tuvo acceso a ellos y pudo presenciar el enchiqueramiento de los toros, tras el obligado apartado y sorteo (Foto Lara)

y uno de Arellano ovacionados en el arrastre. Bravo y dócil el de Urquijo.

Diego Puerta saluda al que abre plaza con un cambio de rodillas. Lances garbosos. Tandas con la derecha, naturales jaleados. Media en lo alto. Oreja. Al cuarto lo muletea de cerca, en redondo. Derechos valientes. Pinchazo y estocada alta.

Mondeño: quietud y temple en los pases por alto y con la derecha. Varios de pecho sin moverse. Naturales con aguante, manoletinas girando los talones. Pinchazo y estocada caída que desanima a sus admiradores. Lances buenos al quinto. Faena por bajo, en la que intercala varios naturales. Media estocada y descabello.

Paco Camino venía con ganas de éxito. Se luce con la capa. Redondos muy buenos. Naturales con la derecha y con la izquierda. Tres pinchazos y estocada entera. Al sexto, lances de capa muy valientes y artísticos. Varias tandas de naturales de los suyos, enormes. Sigue con la derecha, adelantando la muleta, con un dominio especial. Más naturales largos y perfectos. Pinchazo entregándose, y estocada, con descabello final a pulso. Vuelta al ruedo y sale a saludar a los medios.

LA NOVILLADA

Bilbao, 21

Novillos del conde de la Maza, donados generosamente a los asilos. Hicieron pelea desigual; alguno con genio excesivo.

Antonio León demostró estar más placeado que sus compañeros, pero no logra la labor deseada. Estocada ladeada. Vuelta. Valiente en el cuarto, que le cogió sin consecuencias. Redondos aceptables. Pinchazo alto y estocada.

Ramón Sánchez lancea apretado y muletea de cerca, con valor. Tres pinchazos, estocada y siete descabellos. En el quinto se le aplauden lances de capa muy buenos. Naturales y de pecho en los que apunta buen estilo. Estocada de cerca. Oreja.

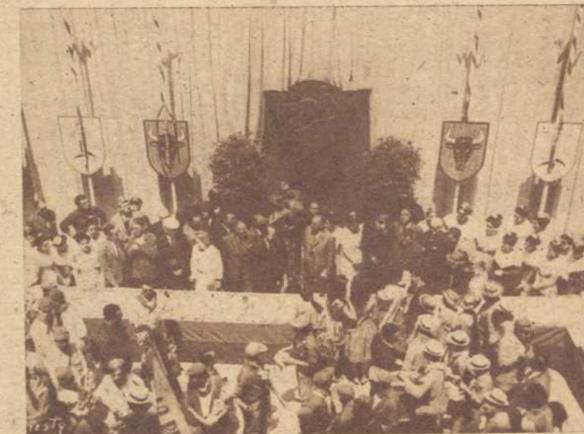
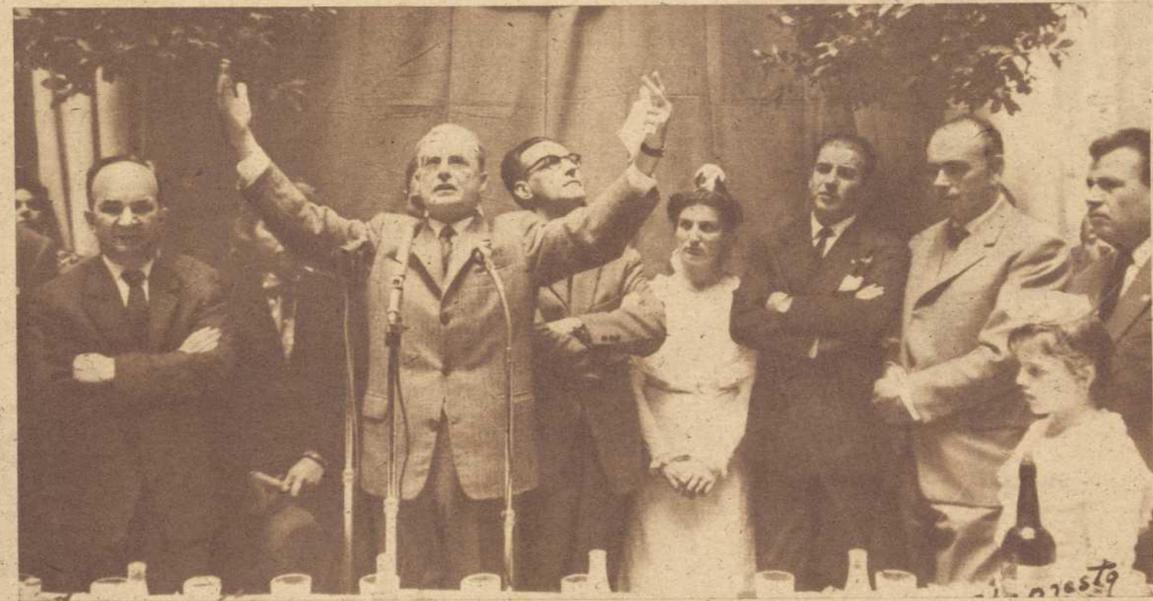
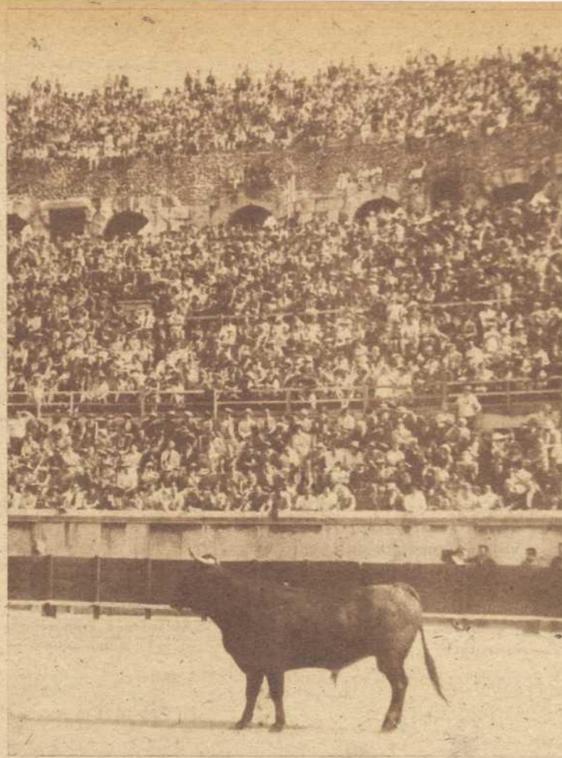
Manuel Iglesias «el Califa» reaparecía después de una grave cogida en Trujillo. Ha sufrido seis operaciones y tiene la femoral de plástico. Muestra buena voluntad, pero es difícil lidiar novillos con genio. Quite valeroso por faroles. En el muleteo estuvo cerca, pero no acertó con la espada. Se le volvió a aplaudir en el sexto un quite afarolado. Puso mucha ilusión al muletear por bajo y en redondo, pero sin dominar el nervio de la res. Estocada.

L. URUSUELA



LOS BENEFICIARIOS DE LA NUEVA PLAZA

Banda de la Santa Casa de Misericordia ensaya, y con ganas, las notas. Seguro, seguramente que se dejaron oír en los cielos sus sonos



La Plaza de Nîmes se llenó durante los tres días de la Feria de Pentecostés. Sus veinticuatro mil localidades aparecían, como se ve, repletas de aficionados de todo el Midi francés. He aquí el aspecto que ofrecía el coso, antiguas arenas romanas, a la hora de hacer el paseillo las cuadrillas en la tercera corrida.

Este magnífico ejemplar, tercero del encierro de Concha y Sierra, fue devuelto a los corrales. Los toreros decían que estaba toreado y ofrecía peligro. La presidencia después de consultar con sus asesores accedió a la petición de los espadas.

El alcalde de Nîmes, M. Edgard Tahillades, habla a los reunidos en el patio principal del Ayuntamiento. Destaca la importancia que han adquirido los festejos taurinos y concretamente la Feria de Pentecostés, que se ha convertido en la más importante, taurinamente hablando, del país vecino.

En la presidencia de las corridas, junto al alcalde de Nîmes, M. Tahillades, aparece el teniente de alcalde, M. Basile, jefe de la Sección Taurina. Ambos discuten con los asesores sobre la concesión de una oreja.

Un caballista luce a la grupa de su cabalgadura a su pareja, vestida con el traje de arlesiana. Nîmes tiene en estos días feriales un ambiente que en muchas cosas recuerda a Sevilla, en las jornadas de su Feria de abril.

En el patio del Ayuntamiento de Nîmes, el alcalde de la ciudad da la bienvenida a los Clubs y peñas taurinas de España y Francia que acuden a la Feria. Entre esas representaciones ocupan siempre, lugar de honor, las bandas de Logroño, que acuden puntuales todos los años, a esta cita fraterna.

Una estampá típica. Caballistas de la Camarga, la Andalucía de Francia, desfilan por las calles de Nîmes, horas antes de la corrida. Son garrochistas que saben burlar en el campo las fieras acometidas de los toros...



M. Pierre Cordelier, uno de los más tenaces propagandistas de la Fiesta de los Toros en Francia



Este año no fue Picasso a Nîmes. Dicen que estaba delicado de salud. Pero en Nîmes estuvo su hijo Polo



Otra cara conocida: Cristóbal Becerra, el popular taurino español. Le acompaña el director del diario «Midi-Libéré», de Nîmes



Otro asiduo a las corridas de Nîmes: Douglas Cooper, el promotor de las exposiciones de Picasso. Es un aficionado exigente, aunque no sea español

REPORTAJE GRAFICO DE CHAPRESTE EXCLUSIVO PARA «RUEDO»

PARA los aficionados de las provincias vascas, de Navarra, de La Rioja... no hay Pirineos. Siempre que al otro lado de la raya fronteriza se anuncian festejos mayores taurinos, allá van, sin reparar en sacrificios. Lo mismo podría decirse de los aficionados galos del País Vasco y, en general, del Mediodía de Francia, cuando se anuncia del lado de acá corridas de cierta importancia. Los «sanfermines»; las ferias de la Virgen Blanca, de Vitoria; las semanas grandes de San Sebastián y Bilbao; la feria de Logroño... arrastran a un gran número de turistas taurinos que vienen a sumarse a la afición local. Para unos y otros parece haberse hecho realidad lo de «no hay Pirineos», que con aviesa intención política di-

tercio de quites • tercio de quites • tercio de quites • tercio de quites • tercio de quites

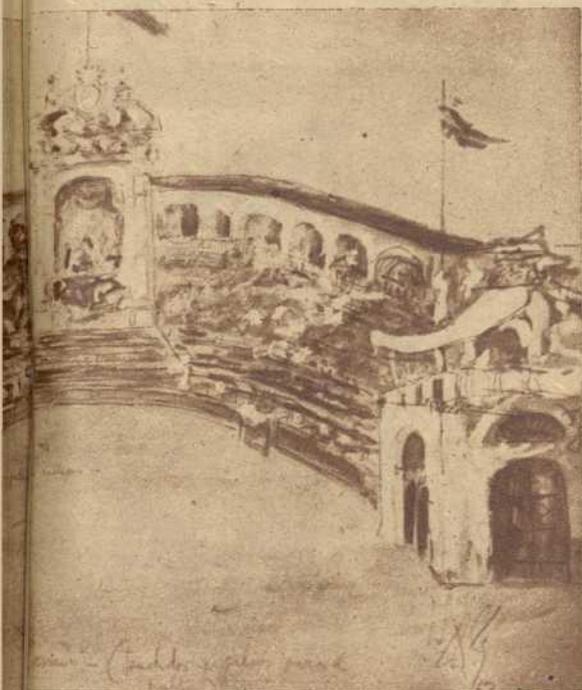
da incesante. Con este material y otro que pertenecía a un socio de la Peña «Los de José y Juan», se ha montado un largo documental que, tratado convenientemente —fue preciso reducir los fotogramas al paso de los proyectores de hoy—, ha quedado listo para la exhibición.

Es de suponer que este festival, que será un auténtico regalo para los aficionados, proporcione ingresos... Pero, de cualquier forma, será preciso no escatimar esfuerzos para que la iniciativa de Gelves no se malogre.

LOS MIL NUMEROS DE «TAUROMAQUIA»

En la pasada semana «Tauromaquia», la popular revista radiofónica de Radio Madrid, alcanzó, en manos de su fundador y director, «Curro Meloja», su número mil. Ya es bonito llegar a esa cifra en una publicación, y aún lo es más cuando se trata de cosa tan etérea y fugaz como un programa de radio, que salta al aire y se extingue en él sin que siquiera quede, como la letra impresa, para una posterior lectura...

A lo largo de esos mil números de «Tauromaquia», el veterano crítico ha



por Robert hace más de un siglo. A la derecha, «El Escamillo», se debe al artista Victor María Cortezó. (Foto Victor Manuel)

sabido mantener una feroz independencia, sin menoscabo de que la emisora sacase el lógico y lícito rendimiento que la publicidad taurina supone. Cuando tan fácil es «confundirse» —porque ante el micrófono no caben distinciones tipográficas—, «Tauromaquia» resultó siempre una revista radiofónica ordenada y clara.

Uno recuerda algunas «advertencias» de «Curro Meloja», aun a toreros a quienes distingue con su desinteresada amistad— por ejemplo, a Antonio Bienvenida, a propósito de su ausencia de cierta feria de Madrid por culpa de una mala política administrativa— dados, eso sí, sin hiel, con el mismo buen ánimo con que un padre reprende a su chico travieso... Esa nobleza de corazón de «Curro Meloja» explica que ahora, con ocasión del número 1.000 de «Tauromaquia», haya podido reunir en torno suyo a tantos y tan buenos amigos. Del mundo de los toros y de fuera de ese mundo.

Vaya con estas líneas nuestra cordial enhorabuena.

FRANCISCO NARBONA

LOS TOROS DESDE LA BARRERA

PIENSOS

¿Influyen los piensos compuestos en la debilidad de patas, en las caídas, de los toros? Opiniones de gran autoridad taurina —de críticos solventes e incluso de algún ganadero— afirman que sí. En contra se ha manifestado, en una carta publicada en «Pueblo», don José Álvarez. El señor Álvarez defiende los piensos compuestos porque «constituyen un avance indiscutible en la técnica de la alimentación»; porque si se achaca a los piensos compuestos la blandura de los toros, «llegaríamos a la conclusión de que los muchos científicos españoles y extranjeros que se han venido preocupando por tema de tanta importancia mundial como es la alimentación y mejora de las distintas especies de ganado han perdido lastimosamente su tiempo», y porque «son muchos los países avanzados que utilizan los piensos compuestos para el mejor desarrollo de su cabaña, y a los que España se ha agregado en la seguridad de obtener con ellos los resultados más sorprendentes, muchos de los cuales ya se han hecho notar.»

Permítame el señor Álvarez que, dado el carácter público de su carta, la comente en esta sección. Y que lo haga, salvadas, naturalmente, todas las consideraciones personales, discrepando de sus afirmaciones.

Nadie niega que los piensos compuestos sean un avance indiscutible en la técnica de la alimentación. Pero en el toro de lidia, la alimentación, encaminada solo al engorde, al rendimiento cárnico de las reses, es un factor secundario. Importan más, mucho más, la fuerza y la bravura. ¿Para qué vale, a efectos de la lidia, un toro rico en carne y pobre en fuerza y casta? ¿Pues mientras los piensos compuestos no sean un avance indiscutible en la técnica de la bravura, nada cuenta, o cuenta muy poco, que lo sean en la técnica de la alimentación!

No habrán perdido, por ello, lastimosamente su tiempo los científicos españoles y extranjeros porque no se han propuesto, con los tales piensos, que embistan los pollos o los ganados destinados al matadero para el consumo de carne. Al contrario, aquí se han invertido los términos. Los criadores de reses bravas han aprovechado una técnica no pensada con vistas a la pelea del toro bravo para adelantar el engorde de sus toros. Y seguramente por esto —como creen los no partidarios de los piensos compuestos— se caen los toros. Y se ha producido un resultado sorprendente, quizá no incluido en esos a los que alude el se-

ñor Álvarez: que la mayoría de los toros no tienen fuerza para soportar una pelea normal con los caballos, no aguantan las varas reglamentarias, pese al tope de la cruceta, y no tienen fuerza tampoco para mantenerse en pie.

¡Claro que todo no se reduce a los piensos compuestos! Pero no entra en mi intención hablar de otras causas hoy.

DILEMA

Sacan al ruedo todos los toros, para todos los toreros, en la punta de un cuerno, el triunfo, la fama y la riqueza. Y sacan en la punta del otro el fracaso, la cornada y esa miseria anónima que empujaba a arrimarse con valor tremendo al «Espartero». Este es el dilema inesquivable que se abre, tentador y amenazante, en el testuz de cada toro; el que seca la boca de los toreros durante la lidia y les borra la sangre de la cara. Desde el primer lance hasta la última estocada, en todas las corridas y todas las faenas, el torero se debate, en una situación límite, entre el ser y el no ser.

SUBCONSCIENTE

El artículo 115 del nuevo Reglamento comienza diciendo que los espadas habrán de usar durante la faena de muleta el estoque natural de acero. Continúa permitiendo que, previo reconocimiento facultativo, puedan torear con el estoque simulado, poniéndose «esta anomalía» en conocimiento del público con el correspondiente aviso, mostrado desde el callejón, y termina describiendo minuciosamente las características del estoque de descabellar, e imponiendo al espada que descabelle sin haber entrado a matar mil pesetas de multa.

¡Qué ejemplo estupendo de asociación de ideas subconscientes! Como lo anómalo, pese a la redacción del artículo, es el uso del estoque natural de acero, el legislador pasa rápido, sin saltar a otro artículo, a reglamentar el estoque de descabelle, porque lo lógico, después de usar el estoque simulado, es matar poco y descabellar mucho. Y aún teme —¡previsión admirable!— que haya espada tan desacostumbrado a ella que intente el descabelle sin siquiera señalar un pinchazo.

DIEGO JALON

LA CUADRILLA

LA cuadrilla torera es un organismo social de formación autónoma, no influida por ninguna autoridad, tradición o reglamento. En las postrimerías del siglo XVIII apuntaban por todas partes agrupaciones insumisas a las estructuras estamentales. El trabajo en equipo es un descubrimiento dieciochesco, aunque sólo en nuestros días haya alcanzado reputación doctrinal, tras la mitigación necesaria del individualismo romántico. La cuadrilla, como la docta redacción de la Enciclopedia, fue un equipo de especialistas congregados para trabajar conjuntamente. Pero la aparición de la cuadrilla encarna un fenómeno de emancipación profesional. La tropa de chulos, capeadores, desjarretadores y caballeros, que ayudaba al caballero en su deporte de alancear toros bravos, se transformó en asociación libre cuando se convirtió en protagonista de la fiesta el torero de a pie, igual en estirpe y condición a sus subalternos. El signo del avance social del torero se advierte en la evolución de la vestimenta. La cuadrilla del matador viste como éste, con la sola diferencia categórica del lujo. Las libreas endosadas a los antiguos peones, como auténticos criados que eran, se arrumban definitivamente en tiempos de Carlos IV. La ostentación suntuosa de los ternos goyescos confirma el esmero del profesional por significar la dignidad de su oficio.

Don Nicolás Fernández de Moratín valora el hecho de que los toreros de su época vistieran de tafetán bordado, con abandono del casacón de cuero que atenúa el peligro de las cornadas. La eliminación del refuerzo defensivo equilibraba la lidia, al reducir el amparo del torero al recurso exclusivo de su arte, pero, además, el indumento leve y ceñido destacaba la personalidad del lidiador y realzaba la estética de su trabajo.

Los componentes de la cuadrilla nunca volvieron a llamarse «cuadrilleros», como los criados uniformados de los caballeros en Plaza. La cuadrilla torera dignificaba el concepto de «cuadro de plebe reclutada», que cubrió incluso a los beneméritos cuadrilleros de la Santa Hermandad. El torero de cuadrilla no tiene otra calificación que la debida a su especialización de picador, banderillero, puntillero o peón. El título reciente de subalterno no desmerece, sin embargo, en quien se alista en cuadrilla para ascender por sus méritos. Porque la cuadrilla no es sólo el equipo técnico auxiliar del matador, sino la puerta noble de acceso a la plenitud de la torería. Los mejores diestros del siglo pasado se formaron en las cuadrillas de espadas famosos; eran subalternos hasta que el maestro les dispensaba el honor de alternar a su nivel, en el admirable rito promocional que es la alternativa.

«Guerrita» fue muchos años banderillero de «Lagar-tijo». Sánchez Mejía y «Maera» se iniciaron como subalternos de Joselito. La cuadrilla no era sólo una agrupación laboral, sino, también, una escuela artística que decantaba la tradición estilística y técnica de la lidia. Los grandes toreros, como los buenos pintores y escultores del pasado, se forjaban a la sombra de maestros, que transmitían a sus auxiliares los secretos del arte y el sentido de la profesión. Tales toreros, ascendentes al magisterio taurino, eran propiamente subalternos, destinados a la plena aptitud gloriosa de la alternativa.

El magisterio ya no es en ningún oficio una categoría personal. El maestro es un funcionario dedicado a divulgar la didáctica de las técnicas establecidas. Por eso la cuadrilla torera ha perdido su calidad de familia profesional, para adoptar un carácter más típico de equipo especializado. Sería anacrónico que el torero no acusara, en su trama social, los usos y maneras de su tiempo. Hoy, cuando un peón se abre de capa, no intenta siquiera torear, sino poner al toro en suerte, con la eficacia impersonal y austera que su especialismo justifica. Pero esta sobriedad no enaltece casi nunca el arte superior del maestro. A éste, le suele faltar, para el magisterio, la pericia subalterna de colocar al toro en el terreno exacto, con la emoción expresiva del lance útil y bello.

JOSE MARIA BUGELLA

REIVINDICACION DEL PETO

CONSTITUYE en Tauromaquia un dogma en virtud del cual se considera que la suerte de varas, al advenir el peto, se convirtió en desgracia, cosa que no es verdad y, por tanto, lo desestimo: erio que el sambenito que se le ha colgado es injusto y que bien merece, por el contrario, que se le reivindicque despojándole de él para adjudicárselo a quienes de verdad, verdad de la buena, tienen la culpa de la degeneración de la suerte desde tiempos inmemoriales. Voto a favor del peto por las razones que explicaré y hasta me atrevo a proponer que debiera concederse, *in memoriam*, la Medalla de Oro del Mérito Taurino al benemérito legislador que lo impuso, pues gracias a él la Fiesta fue salvada de los incrementos ataques de que indefec-

tiblemente hubiera seguido siendo objeto, en defensa del caballo, hasta haberla hecho desaparecer o, al menos, conseguido la supresión de la suerte de varas, ambas cosas del todo catastróficas a cual más. Me explicaré, si bien he de aclarar que esta explicación no va de ninguna manera dirigida a los aficionados de mi quinta, aunque muchos de ellos contribuyen a mantener en el peto el sambenito que lo desacredita y afea, sino a los de las más recientes, a fin de ayudarles en su afán de centrarse de las cosas taurinas. Va la explicación.

Si examinamos la cuestión con imparcialidad, veremos cómo a consecuencia de las malas artes empleadas por los picadores, medianamente enterados de su oficio en

tiempos anteriores a 1929, año en que se implantó el peto, daban lugar a que sus cabalgaduras fueran casi a diario víctimas de los toros en lidia produciendo el repugnante espectáculo de verlas chorreando sangre y con los intestinos fuera, a los que ellas mismas hacían salir por completo al pisarlas en su trágica huida. Un solo toro era, a veces, el causante de la muerte de muchos caballos, razón por la que sus nombres eran celosamente encasillados en el marco de la celebridad como exponentes acreditativos de la bravura que por tal razón se les acreditaba y que les sigue acreditando doña Clio, sin tener en cuenta que muchos de ellos, más que tales exponentes de bravura, por la razón apuntada, podrían serlo de recia masedumbre, porque da la casualidad que los toros mansos son los que más certeras cornadas propinan, huyendo después. Si los picadores de entonces lo hubieran sido a carta cabal, habrían tenido muy en cuenta, siempre, que el librar a su cabalgadura de la mortal cornada era uno de sus menesteres y también el que el ins-

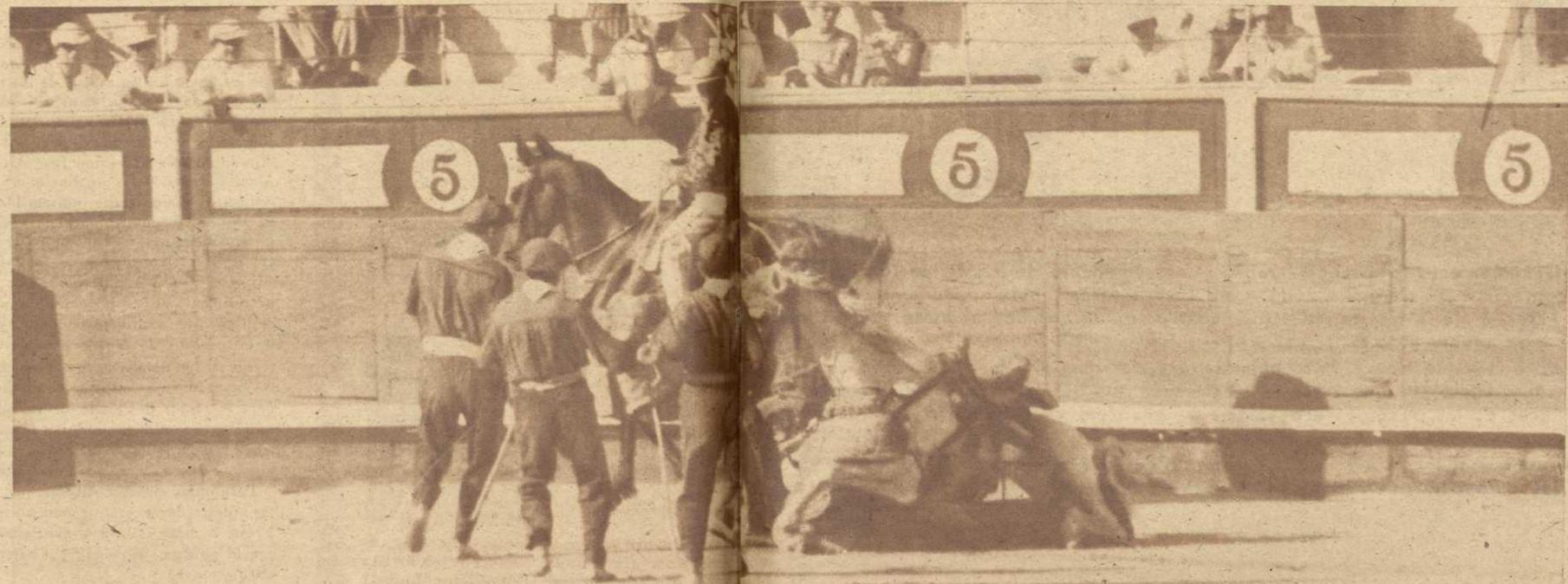
trumento de que se valen para llevar a efecto su cometido recibe el nombre de garrocha, en cuanto se refiere al conjunto de los elementos que lo componen, vara o palo y puya, y que por la razón de su empleo se le denomina vara de detener, con la que frenar al toro antes de que llegue al caballo sin merma de hacerle seguir su viaje, merced a su buen empleo, a la vez que con su mano contraria tirando de la brida que tiene asida con ella, hará cambiar de posición al caballo, a fin de que la res salga de la suerte, ya punzada, rozando su cuerno izquierdo con el pecho del caballo, pero sin tocarlo, para encontrarse con el capote del diestro encargado de llevar a efecto el quite, es decir, llevarse de la suerte al toro para volverlo a poner en ella una vez que el picador se halla dispuesto para ello, operación que ha de repetirse tantas veces como las condiciones del estado lo requiera. Est, así descrita, es la forma de ejecutar la suerte de varas, a la que bien se le pudieran aplicar estos tres tiempos: citar, punzar y dar salida; de esta forma de hacerlo se

desentendieron los varilargueros, dando lugar una tarde si y otra también a las calamidades señaladas y que hoy no aguantaríamos nadie, razón por la que se instauró el uso del peto. Su presencia, pues, está más que justificada, justicadísima.

Ya está el peto en circulación y reglamentado su uso, no se puede, por tanto, de manera alguna prescindir de él; los picadores en un principio lo aceptaron a regañadientes, como hacen siempre con cualquiera otra modificación que afecte a la suerte que ejecutan, pero después lo aceptan y se acomodan a su uso; con el peto podían llevar a efecto la suerte de la misma manera, es decir, conjugando a la perfección los tres tiempos de citar, punzar y dar salida a la res, pero no lo hacen; por el contrario se apela a la marrullería con todo desearo, amparándose en ello el verse libres de la preocupación de salvar al caballo de la cornada, cosa que aunque nunca o casi nunca la sintieron, les sirve de motivo para ensañarse con el toro o con el novillo, para ellos es igual, dejándolo llegar a conciencia y a mansalva, castigarlos ferocemente con gran complacencia de los espadas, quienes a su vez se desinteresan de hacer el quite; para mayor cinria, un avisado varilarguero inventa el procedimiento de tapar la salida a la res, girando alrededor de ella haciéndola recibir, por fuerza, todo el castigo que quiera darle, procedimiento que fue bautizado con el remoquete de «la carioaca» y que en el acto fue puesto en práctica por todo el gremio; ante castigo tan sañudo tenían que ocurrir, por fuerza, cosas que desvirtuaran por completo la suerte: de una parte, los tiempos de punzar y dar salida se convirtieron en los de barrenar y tapar, dando como consecuencia de la conjunción de ambos que la arandela tope se introdujera en las carnes de la res y tras de ella la propia vara, que perdería su función de detener para trocarla por la funesta de matar. Abuso tras abuso, amparados siempre por falta de prevenciones que les frenara, dio lugar al dictado de disposiciones encaminadas a poner término al ya rancio mal, estableciendo fuertes sanciones con las que se consiguió aliviarlo, por lo menos, en parte; ahora, en la nueva ordenación taurina y con el fin, además, de evitar el abuso de introducir la arandela, se sustituye esta por una crucea.

De todos estos males que atezan a la suerte de varas se culpa siempre al peto, a mi modo de ver, injustamente; él llegó a la Fiesta con el fin único de proteger al caballo, cometido que cumple a las mil maravillas, sin que por ello impida de manera alguna que la suerte se realice de la buena manera que debe realizarse. Los responsables de todos los males son los picadores, quienes por el empleo de malas artes dieron lugar a que fuera adoptado y quienes, después, por la misma razón, agravada con el uso de la marrullería y de la trampa, hacen que el primer tercio de la lidia, tan hermoso y bello como necesario, resulte en la práctica una verdadera calamidad. Ellos, los picadores, si son reos de lesa tauromaquia, pero ¿los petos?... ni hablar; de ellos solo se puede decir que son feos, y eso... ¿qué?

FELIX CAMPOS CARRANZA



EL TORO ENTERO

DE las condiciones de quebrantamiento con que llegue un toro, o un novillo, al último tercio de la lidia, depende en buen grado el resultado de la faena. Esto lo sabe todo el mundo. Como también sabe qué tal quebrantamiento se produce en el primer tercio, mediante las varas que tome la res.

Ocurren, sin embargo, fenómenos que no estará de más analizar para comprenderlos mejor. De hecho, la mayoría de los toros y novillos que se están lidiando no llegan a tomar las tres varas reglamentarias. Unas veces, por libérrima decisión de la presidencia, en uso de sus facultades discrecionales, y otras por igual decisión, a petición del espada de turno.

La petición del diestro no siempre es atinada. Obedece en muchas ocasiones al deseo de dar la impresión de valor y de unas facultades que bastan y sobran para domeñar el poder de la res entera, lo que no siempre se confirma a la hora de la verdad. Cierto que la presidencia puede rechazar la pretensión, y de hecho lo hace en muchos casos, evitando males mayores.

La decisión presidencial espontánea es mucho más frecuente y suele

fundarse en la flojedad del toro, revelada por su caída tras el primer picotazo e incluso antes de que los varilargueros le tienten el pellejo. Se trata de evitar que el cornúpeto doble antes de hora.

Pero las cosas no son tan simples como parece. El toro poderoso, con edad y peso adecuado a ella, va quebrantando su fuerza a lo largo del primer tercio, a medida que se dosifica —picando bien— la sangría. Llega este toro al último tercio con las fuerzas mermadas, pero de tono uniforme, y permite una lidia templada, y más o menos continua, hasta la estocada final.

Ahora bien, el caso es muy otro. Los toros se caen porque son flojos de remos, y lo son, en muchas ocasiones, porque han sido engordados con criterio y sistema más propio de chacinero que de criador de reses bravas. En estas condiciones las caídas suelen ser fallos pasajeros, y cortar el castigo no conduce, en modo alguno, a mejorar la situación. El toro sigue cayéndose cuando pierde el equilibrio y, por añadidura, conserva su nervio y toda su acometividad mientras permanece sobre sus cuatro remos.

La solución final, a la que han de recurrir los diestros en muchos casos,

es la de iniciar la faena con unos mulérazos de castigo; pero esta solución, correcta cuando un toro es auténticamente poderoso y fuerte, y se comprueba que aún no tuvo suficiente castigo en el tercio de varas, no hace sino empeorar sus condiciones cuando se trata de un toro flojo de remos, físicamente «desequilibrado». Entonces el toro acusa más aún su defecto locomotor, pero como sigue conservando su genio, no sólo se cae, sino que, para evitar nuevas caídas, se queda y se defiende con marrullerías, cornadas y derrotes.

Bien se comprende que la presidencia no puede dar otra solución a este problema, y que la de cortar el castigo es la única a su alcance, por imperfecta que esta sea. Ni se nos alcanza fórmula alguna, salvo que, espontáneamente, los ganaderos velen más por el prestigio de su hierro que por el montante de su cuenta bancaria.

LEAFAR

Valencia, 5 de junio de 1962.



CON caracteres de primicia y exclusiva ofrecemos esta información sobre el resurgimiento de la afición taurina en la República Argentina. El inusitado acontecimiento de la TV, canal 9, de Buenos Aires señala un momento gallardo e hispánico en la creciente proyección exterior de la Fiesta. Es una demostración de que con el toreo sucede lo mismo que pasa con España: que más se les ama cuanto más se les conoce.

También sobre el toreo se ha hecho mucha leyenda negra. Para plumas parciales quedaba inédito cuanto el espectáculo de la corrida de toros tiene de bello, luminoso, gallardo. Se silenciaban sus dos extremos del eje sobre el que gira: arte y valor. Para los bienhechores de los animales era solamente un cruel y sanguinario espectáculo con víctimas inocentes: los toros.

Ha bastado que el mundo se asome a España y al toreo para que comprenda que durante mucho tiempo se le ha estado sirviendo una visión deformada de las cosas. Porque España es un paraíso que deleita y el toreo es la Fiesta

más bella, más personal, más estremecedora, más artística de cuantas florecen en toda la amplitud del mundo. Nuestros visitantes del exterior ya no huyen de la Plaza al primer toro. Contemplan y admiran la corrida, se apasionan, se hacen aficionados. El toreo es el impar deporte que derrama sus esencias por el asombrado planeta. Y episodios como el de Buenos Aires—donde la sangre criolla responde a la alegría de su estirpe—son el mejor aserto en pro del creciente prestigio del arte de torear.

Damos las gracias a nuestro informador, don Adolfo C. Martínez, y, de acuerdo con los deseos que expresa, el valor de su colaboración será ingresado en la cuenta del Montepío de Toreros, entidad benéfica y taurina en una sola pieza. Con la promesa, además, de que este episodio bonaerense será dado a conocer hasta sus últimas repercusiones y consecuencias. ¡Vaya nuestro brindis por el toreo criollo!

BUENOS AIRES: ADOLFO C. MARTÍNEZ

TV. canal 9

POR PRIMERA VEZ EN EL MUNDO SE REALIZA UNA FIESTA TAURINA DENTRO DE UN ESTUDIO DE TV.

HASTA hace menos de un mes hablar de presenciar, fuera de la ficción cinematográfica, una corrida de toros en Buenos Aires, constituía una utopía. Sin embargo, y merced a la magia de la televisión y a la visión de dos periodistas, Raúl Velázquez y Nicolás Mancera, tal cosa se realizó, y con gracia, con valor y los tres toreros, dos españoles, Pepe Jaén y Ceferino Hernández «Barrerita», y un argentino, Mariano Ronda, lucieron toda suerte de pases hasta que finalmente mataron, simbólicamente, a los dos becerros.

El enorme estudio del Canal 9 de televisión vivió todo el nerviosismo de las tradicionales tardes de toros.

Una acertada réplica de una plaza taurina, música adecuada, claveles y «olés» brindaron adecuado marco para recordar, añorar y reverenciar a la más popular tradición española.

Pero no crea el lector desprevenido que en Buenos Aires se ignoró siempre el arte taurino.

En el año 1609 se realizaba, en pleno Buenos Aires, la primera corrida de toros. En la época de la colonia fue el deporte más popular. Luego, y festejando diversos acontecimientos peninsulares, se procedía a armar rudimentarios ruedos y se efectuaban fiestas bravas. El reloj del histórico Cabildo, cuna de la Independencia Argentina, se compró en España merced a una corrida de toros. Y el deporte gustaba a los habitantes de la Gran Aldea. No podía ser de otro modo, ya que llevaban sangre española en sus venas.

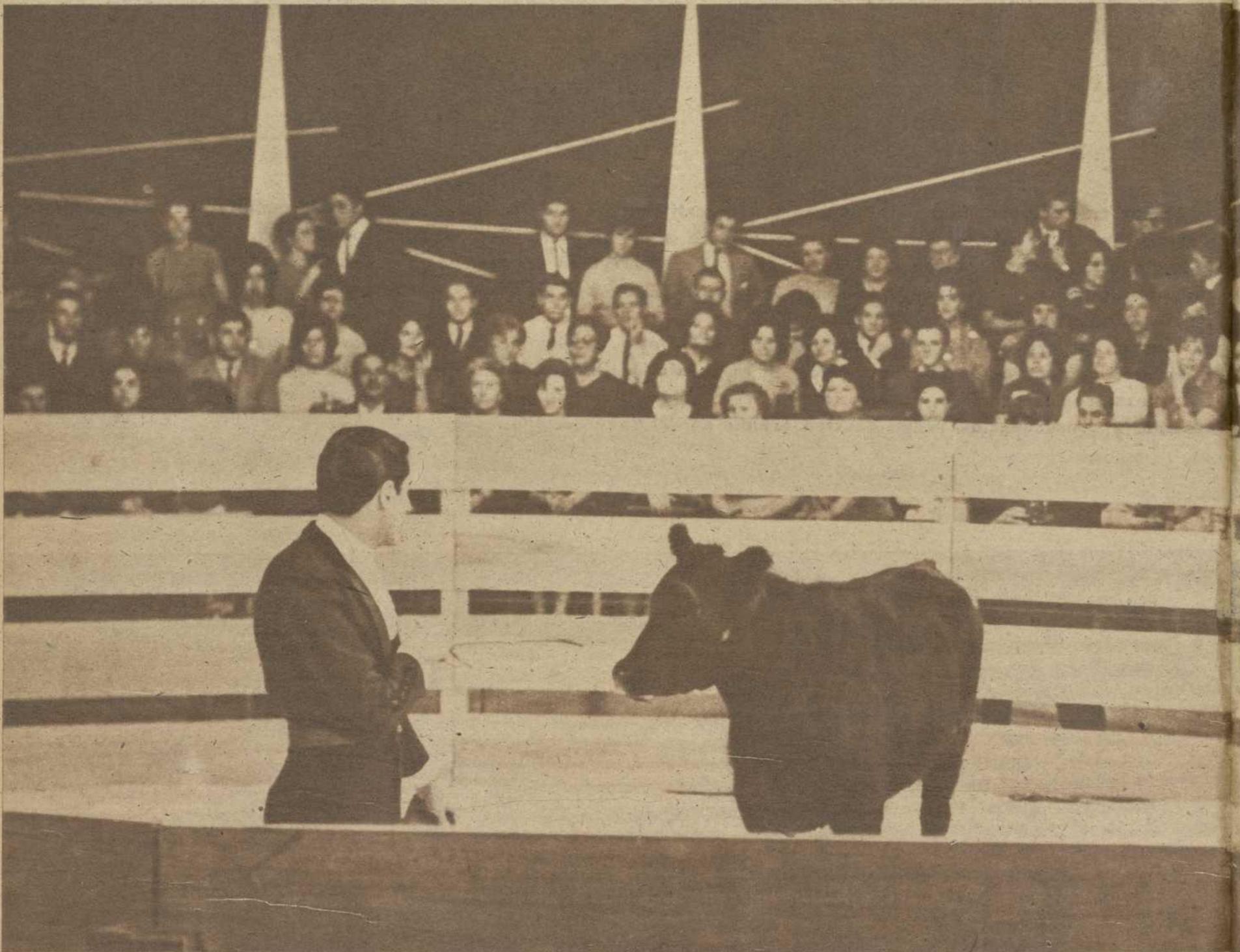
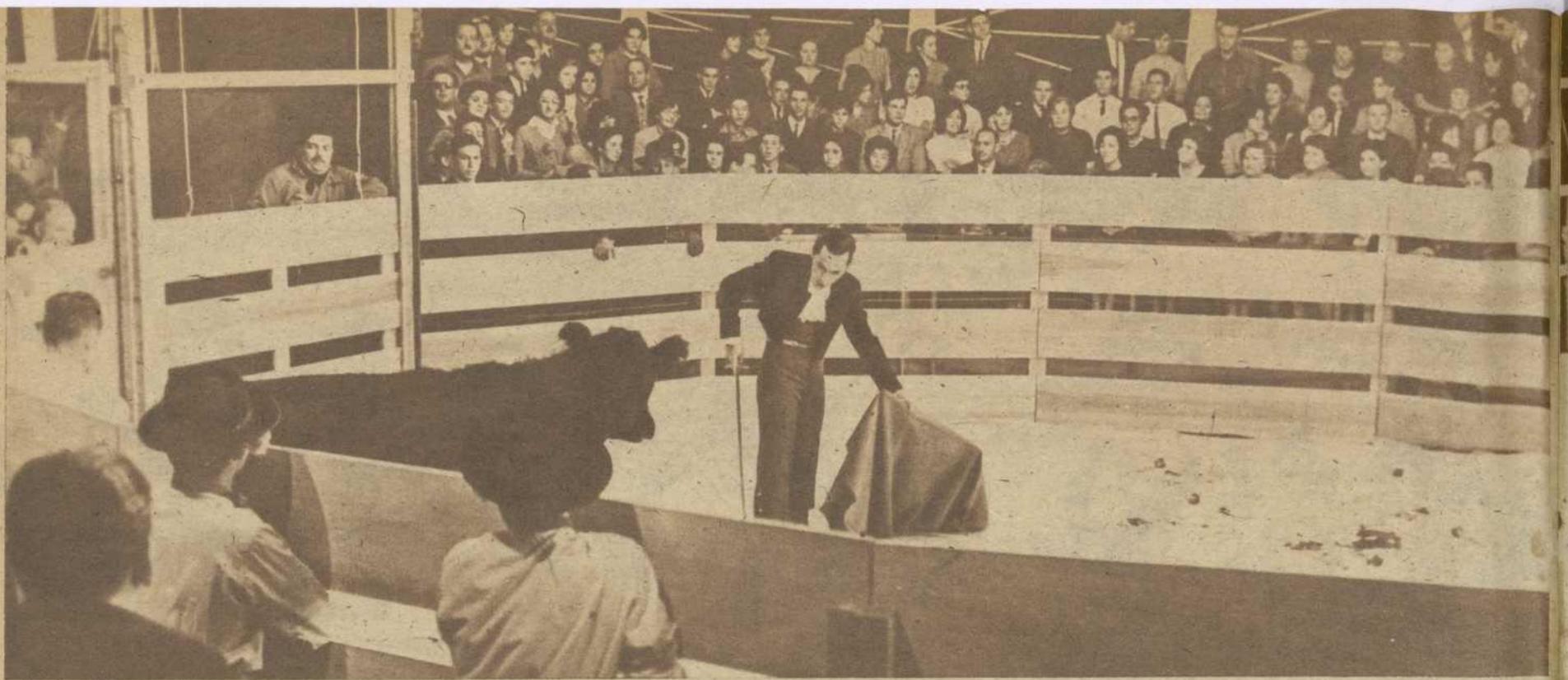
Los años fueron pasando y esta clase de espectáculos se fue haciendo cada vez más espaciada.

Y así llegamos a este 1962, época de aviones supersónicos y de astronautas en que un es-

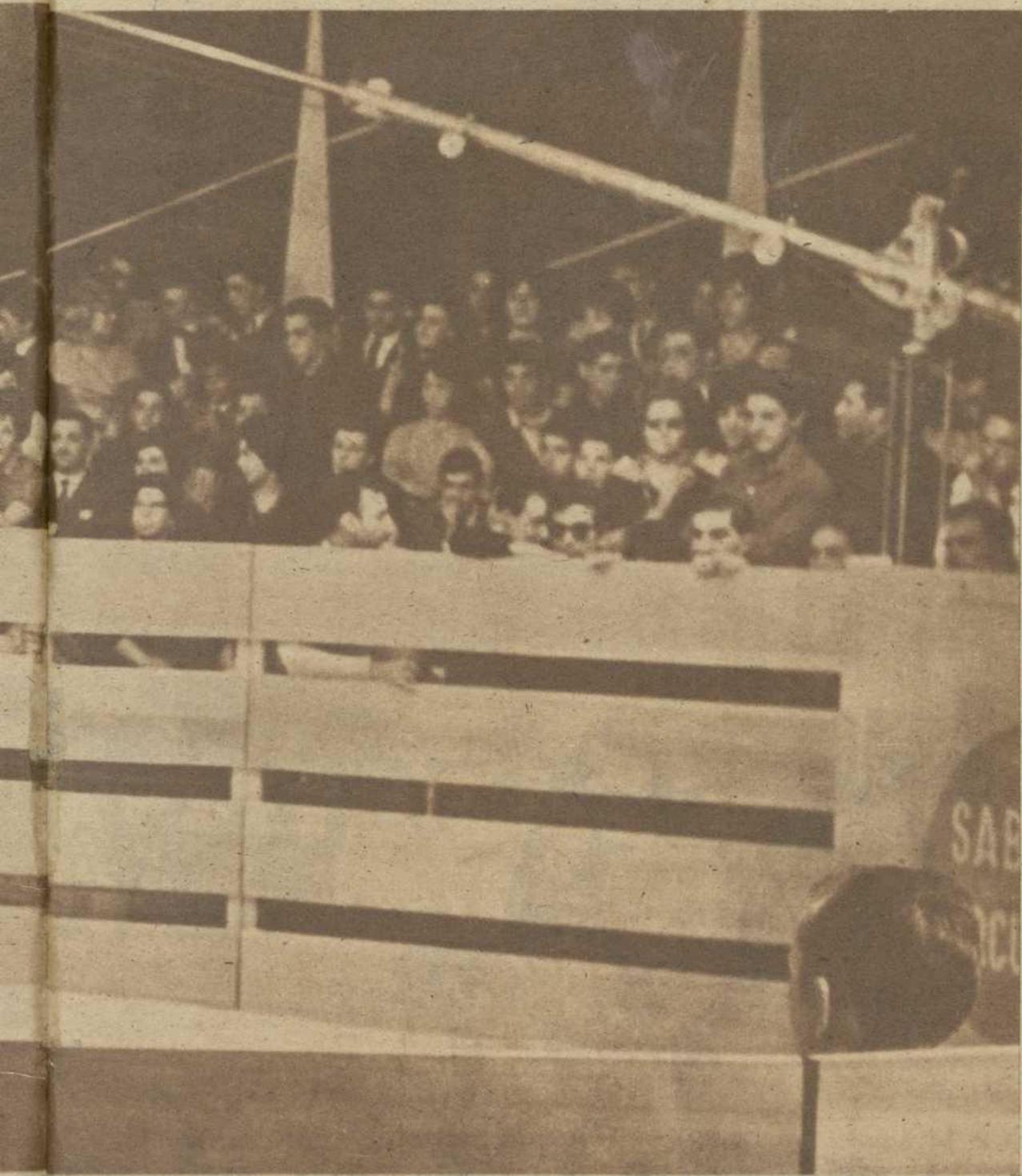
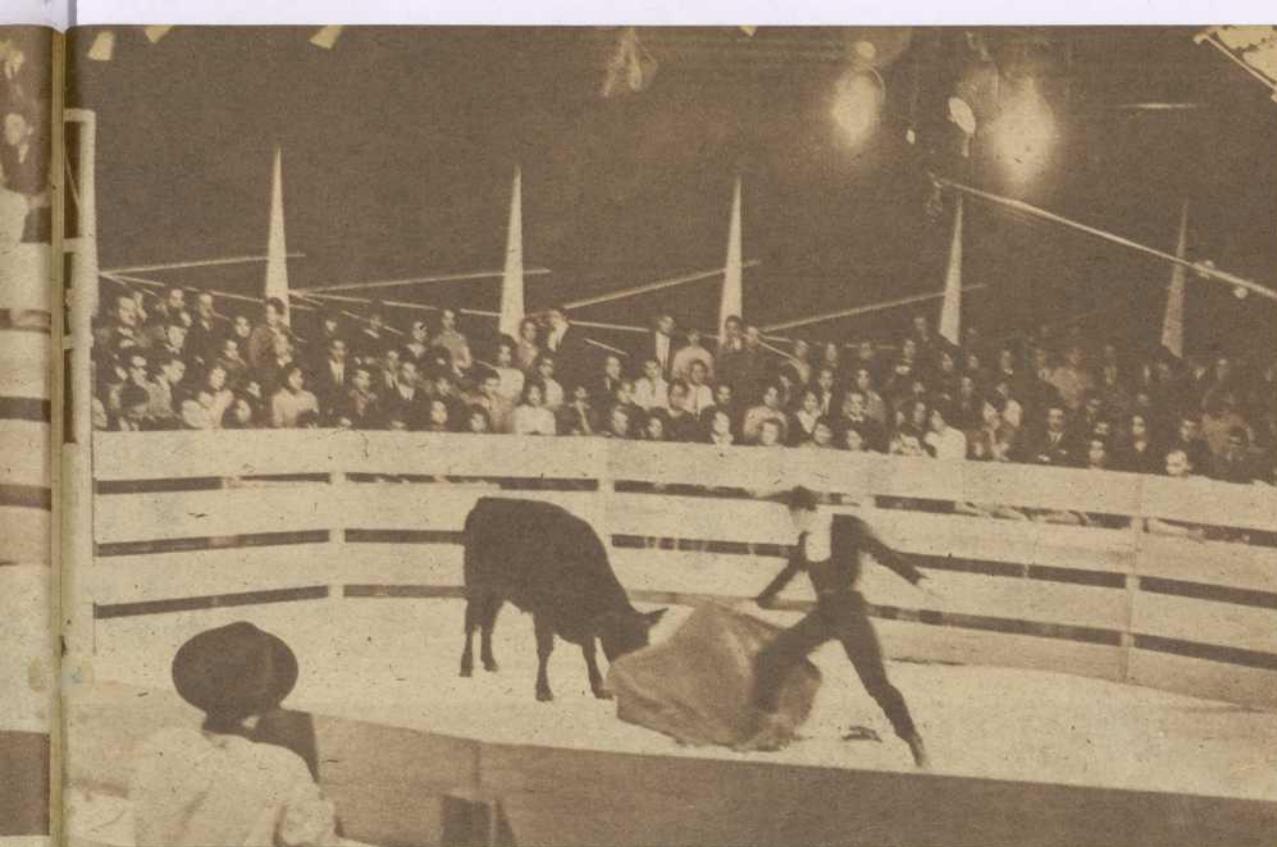
critor inquieto, un periodista sagaz y por sobre todo un enamorado de la tradición española, Raúl Vázquez, quiso revivir en Buenos Aires una estampa taurina. Y para ello contó con la cooperación de otro periodista innovador, Nicolás Mancera, quien en su programa de televisión y luego de ingentes esfuerzos, presenta la fiesta brava.

Cuenta para ello con los tres entusiastas becerristas citados: Pepe Jaén y Ceferino Hernández «Barrerita», ambos españoles, con muchas corridas en su haber, tanto en España como en Centro América, y con Mariano Ronda, argentino, de noble familia hispana, joven, con porte de galán cinematográfico y con gran dominio del arte que inmortalizó al inolvidable «Manoleta».

Y allí estuvimos, presenciando algo que se hacía por primera vez en el mundo: una corrida de toros en un estudio de televisión. Fue el



T V. canal 9 Argentina-T V. canal 9 Argentina-T V.



sábado 19 de mayo, bajo el signo astrológico de Tauro, el día elegido.

Allí estaban el actor Pablo Palitos y el cantante García Guirao. La escenografía estuvo a cargo de Mario Ferro, la dirección de cámara a «Potín» Domínguez y durante diez días se trabajó dentro y fuera del «set» para ambientarlo. Se trajeron dos novillos de 300 kilos cada uno, provenientes del Matadero Municipal.

El sol fue reemplazado por los poderosos focos, la arena por una enorme lona, pero el valor de los becerristas y la emoción del público, de ese público que quizá había visto torear en films o había leído las alternativas de una corrida en la novela «Sangre y arena» de Blasco Ibáñez, fue la misma que en una verdadera fiesta brava. Más de 1.500.000 se calcula que presenciaron el espectáculo.

El éxito coronó a la empresa, que vista desde España podrá no ser tan extraordinaria como es merecedora la fiesta brava, pero que para nuestro ambiente, donde una ley prohíbe terminantemente esta clase de espectáculos, significa nada más ni nada menos que un milagro que sirvió para honrar a pocos días del 25 de mayo a España en esa fraternidad y unión indestructible. Pero... siempre hay un pero fatídico tras los nobles intentos.

En la audición siguiente, es decir el sábado 26, se presentó una comisión de la Sociedad Protectora de Animales, argumentando que las corridas de toros constituían un daño contra los animales utilizados.

El excelente periodista Nicolás Mancera, que tan buenos recuerdos tiene de su visita a Madrid, defendió su posición de que las fiestas taurinas eran verdaderas muestras de coraje y presentó una película donde se reflejaba el sacrificio del ganado, en forma inhumana, en el Matadero Municipal.

Lo que sigue entra ya en el desagradable terreno polémico. Se presentó luego, inesperadamente, otro periodista, el señor Augusto Bonardo, para censurar a Mancera la forma poco cordial con que había entrevistado a los miembros de la Sociedad Protectora de Animales y desde entonces el público de Buenos Aires agregó un motivo de discusión a su diario vivir. Y se formaron dos bandos: quienes estaban a favor y quienes estaban en contra de las corridas de toros.

TV. canal 9 Argentina-TV. canal 9

SIGUE



TV. canal 9 Argentina-T.V. canal 9 Argentina-T.V. canal 9

Nosotros nos abstenemos de opinar, pero en torno a una mesa de café, en la siempre españolísima avenida de Mayo, hemos escuchado a muchos españoles contar anécdotas y narrar hechos concernientes a toros y toreros y ver cómo la imaginación vuela hacia esas Plazas refulgentes de sol, de emoción y de colorido de la hidalga y viril España.

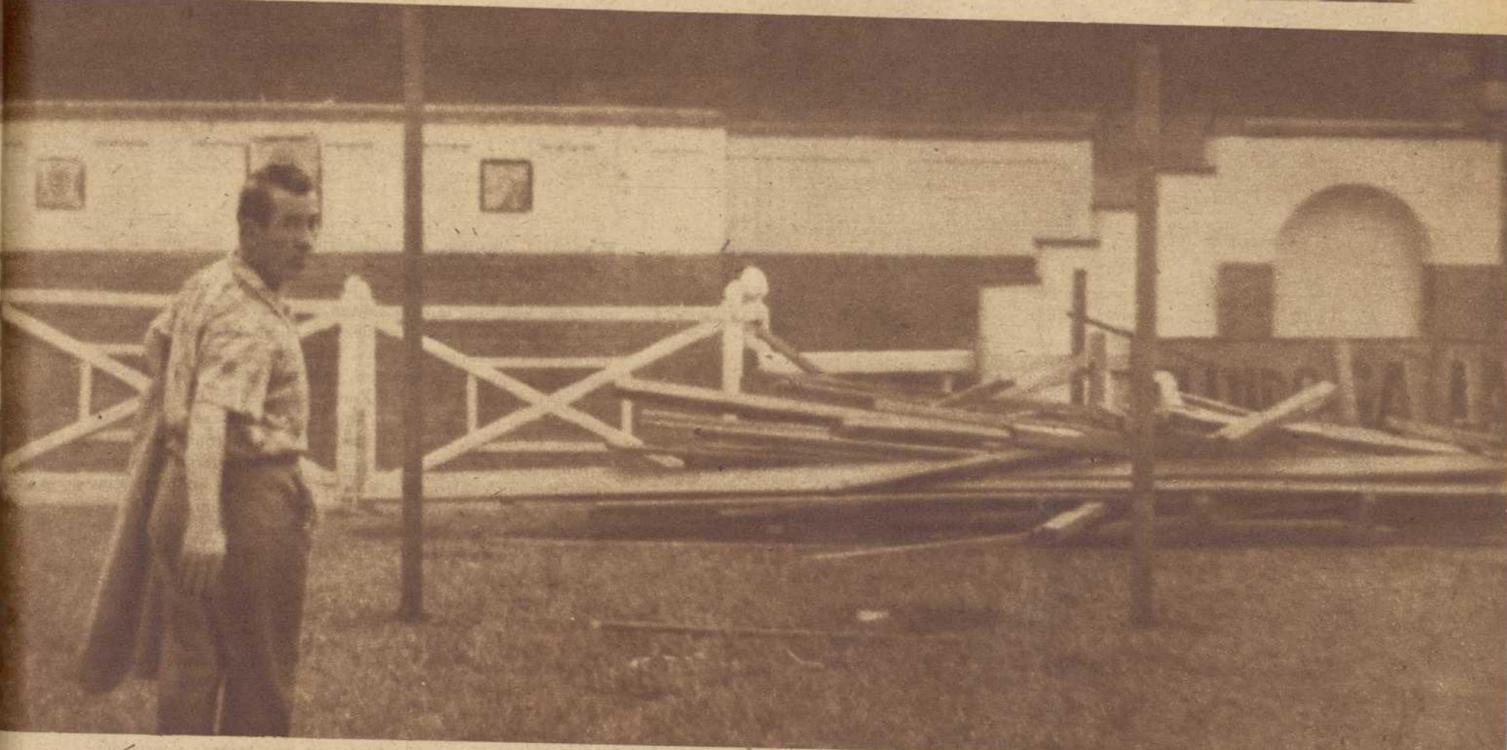
Así conocimos a un asturiano ilustre, don Clemente Cimorra, escritor y periodista, añorar las tardes de toros; a Ana Mariscal preguntándome, cuando su visita a Buenos Aires, si alguna vez habría toros en nuestro país...

Todo el periodismo sin excepción comentó favorablemente esta inquietud taurina argentina. Algunos — como el popular diario «La Razón» — con un extenso artículo, en el que es gracioso descubrir que el cronista autor de la nota se contagié del entusiasmo popular. Otros periódicos transmitieron su opinión sin manifestarse en contra del espectáculo.

Toros, pasión popular. Toros, sinónimo de valor. España y toros. Toros y España. Dos palabras que se amalgaman. Dos pasiones que no mueren.



En el mismo canal 9, por el que se ofreció el «Festival taurino», que tanto éxito tuvo, actúa también don Jaime de Mora y Aragón, el aristócrata-cantante (hermano de la reina Fabiola de Bélgica). Don Jaime (que aparece en la foto de la izquierda con los componentes de uno de los números musicales de «Festival 62») fue uno de los primeros en elogiar el espectáculo taurino, programa por el popular canal 9. No se crea, sin embargo, que la «retransmisión» taurina no tuvo sus derivaciones molestas... La Sociedad Protectora de Animales Sarmiento, de Buenos Aires, lanzó su protesta. Mariano de Ronda y Pepe Jaén (a la derecha) tuvieron que salir al paso del ataque, haciendo declaraciones a la prensa que restablecieron la verdad. En la otra foto se ve al conocido actor Pablo Palitos departiendo con Raúl Vázquez, gestor inicial del espectáculo presentado por Nicolás Mancera en «Sábados circulares», y con Mariano de Ronda. Palitos fue el animador de la fiesta ofrecida.



Américo Galindo, más conocido por «Porteño», anduvo entrenándose en el terreno de la Sociedad Rural de Rosario (Santa Fe), con vistas al festival taurino... Pero Galindo luego no actuó ante las cámaras de televisión del canal 9, por estar preparándose para otro espectáculo. De cualquier forma, la fiesta de los toros tiene en Argentina, concretamente en el Chaco, donde el ganado abunda, ambiente. Estas dos fotos — a la izquierda y a la derecha — lo prueban. Corresponden a la fiesta celebrada con ocasión del cincuenta aniversario de la progresista ciudad de Presidencia «Roque Sáez Peña», en la provincia citada del Chaco. En el festejo tomaron parte Jaén, Barrerita, Galindo y Mariano de Ronda. Guapas muchachas de la localidad acudieron ataviadas con mantilla para presenciar la lidia. Los referidos novilleros, excepción hecha de Galindo, intervinieron luego en el «Festival taurino», ofrecido por el canal 9, en «Sábados circulares»

(Reportaje gráfico: FOTO REFLEJOS)





VERSOS PROSA Y TOROS

DESDE Bécquer, el verdadero creador, no sólo de la poesía contemporánea, sino también de la prosa poética española, no se habían pronunciado en nuestro idioma unas palabras tan puras, tan directas y desnudas como las que Juan Ramón Jiménez nos dejó entre las páginas de su libro «Platero y yo». Este libro, verdadera obra maestra de nuestra literatura, fue imaginado y vivido en las soledades de Moguer y Fuentepiña, entre 1905 y 1907. Este último año es el de la muerte de «Platero». El poeta lo entierra al pie del pino «redondo y maternal» de Fuentepiña, la finca cercana al pueblo. En Moguer permanece Juan Ramón cuatro años más, y es entonces cuando «Platero» resucita en él sobre la andaluza blancura de sus cuartillas. «Elegía andaluza» subtítulo cabalmente Juan Ramón su famoso libro. Desde aquella primera edición de «Platero y yo», publicada en 1914, hasta la reciente versión discofónica, «Platero» ha soportado sobre sus lomos toda la grandeza y servidumbre de la gloria juanramoniana.

En estos cuatro poemas que hemos seleccionado para nuestras páginas antológicas de EL RUEDO, vamos a presenciar —no nos escandalicemos— el alejamiento, físico y moral, del genial poeta moguereno, mientras en su blanco y deslumbrante pueblo suena la música de los toros. Esos minutos anteriores a la *fiesta*, en que toreros y presidentes se van vistiendo —unos, lentamente, con temor; otras, con ilusión y presurosas—, en esos instantes de «soledad con sol», el poeta, montado en su «Platero», sale al campo, a su soledad de siempre, buscando ese otro espectáculo de la Naturaleza que no todos son capaces de sentir.

Nótese que en estos poemas juanramonianos la plaza de toros es evocada, o lejos, con una música de pasodobles, o en ruinas, como «una redonda soledad absoluta». En cuanto al toro, nos lo presenta en la clara libertad del campo, huido, con pámpanos colgando de sus cuernos, y logra, al evocárnoslo, una bellísima estampa.

—Sí; la plaza del Castillo, que se quemó... Entonces sí que venían toreros a Moguer.

Y él, de niño, corría dando vueltas alrededor de aquellas ruinas «con la ilusión de estar en una plaza de toros buena y verdadera».

Ahora, en el cielo moguereno, el dulce y trotón «Platero» llevará sobre su alma de papel —tal lo soñara un día el poeta— el alma buena y pura de su antiguo amo. Y Juan Ramón —definitivamente lejos ya de tantas cosas— quizá vaya repitiendo sobre las blancas nubes andaluzas, acompañando sus palabras al muelle trote del asnillo:

—Entonces sí que venían toreros a Moguer, «Platero»; entonces sí que venían toreros a Moguer.

¿A que no sabes, «Platero», a qué venían esos niños? A ver si yo les dejaba que te llevasen para pedir contigo la llave en los toros de esta tarde. Pero no te apures tú. Ya les he dicho que no lo piensen siquiera...

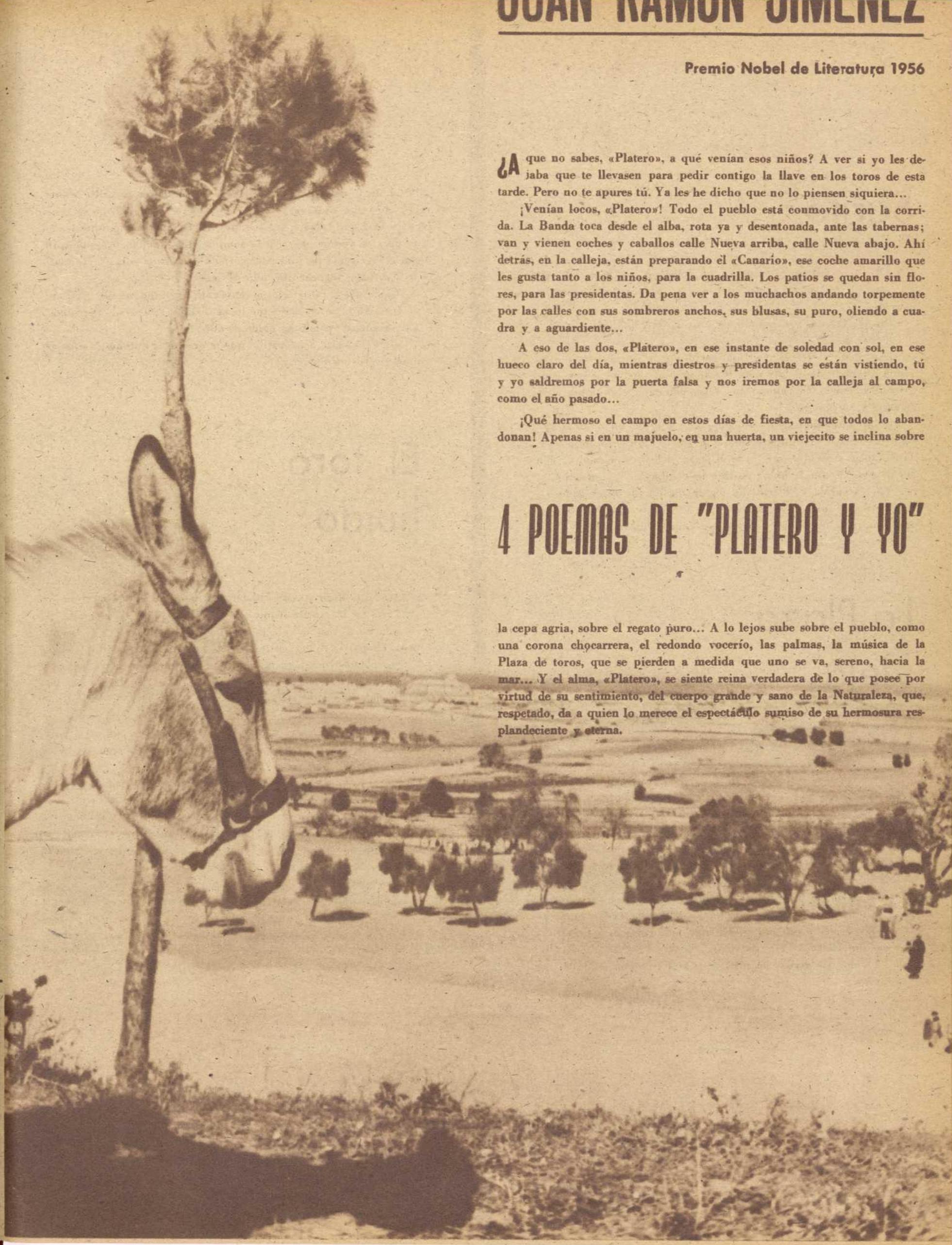
¡Venían locos, «Platero»! Todo el pueblo está conmovido con la corrida. La Banda toca desde el alba, rota ya y desentonada, ante las tabernas; van y vienen coches y caballos calle Nueva arriba, calle Nueva abajo. Ahí detrás, en la calleja, están preparando el «Canario», ese coche amarillo que les gusta tanto a los niños, para la cuadrilla. Los patios se quedan sin flores, para las presidentas. Da pena ver a los muchachos andando torpemente por las calles con sus sombreros anchos, sus blusas, su puro, oliendo a cuadra y a aguardiente...

A eso de las dos, «Platero», en ese instante de soledad con sol, en ese hueco claro del día, mientras diestros y presidentas se están vistiendo, tú y yo saldremos por la puerta falsa y nos iremos por la calleja al campo, como el año pasado...

¡Qué hermoso el campo en estos días de fiesta, en que todos lo abandonan! Apenas si en un majuelo, en una huerta, un viejecito se inclina sobre

4 POEMAS DE "PLATERO Y YO"

la cepa agría, sobre el regato puro... A lo lejos sube sobre el pueblo, como una corona chocarrera, el redondo vocerío, las palmas, la música de la Plaza de toros, que se pierden a medida que uno se va, sereno, hacia la mar... Y el alma, «Platero», se siente reina verdadera de lo que posee por virtud de su sentimiento, del cuerpo grande y sano de la Naturaleza, que, respetado, da a quien lo merece el espectáculo sumiso de su hermosura resplandeciente y eterna.



Sarito

PARA la vendimia, estando yo una tarde grana en la viña del arroyo, las mujeres me dijeron que un negrito preguntaba por mí.

Iba yo hacia la era cuando él venía ya vereda abajo.

—¡Sarito!

Era Sarito el criado de Rosalina, mi novia portorriqueña. Se había escapado de Sevilla para torrear por los pueblos, y venía de Niebla, andando, el capote, dos veces colorado, al hombro, con hambre y sin dinero.

Los vendimiadores lo acechaban de reajo, en un mal disimulado desprecio; las mujeres, más por los hombres que por ellas, lo evitaban. Antes, al pasar por el lagar, se había peleado ya con un muchacho, que le había partido una oreja de un mordisco.

Yo le sonreía y le hablaba afable. Sarito, no atreviéndose a acariciarme a mí mismo, acariciaba a «Platero», que andaba por allí comiendo uva, y me miraba, en tanto, noblemente...

La Plaza vieja de toros

UNA vez más pasa por mí, «Platero», en incogible ráfaga, la visión aquella de la Plaza vieja de toros que se quemó una tarde... de..., que se quemó yo no sé cuándo...

Ni sé, tampoco cómo era por dentro... Guardo una idea de haber visto —¿o fue en una estampa de las que venían en el chocolate que me daba Manolito Flórez?— unos perros chatos, pequeños y grises, como de maciza goma, echados al aire por un toro negro... Y una redonda soledad absoluta, con una alta hierba muy verde... Sólo sé cómo era por fuera, digo, por encima; es decir, lo que no era Plaza... Pero no había gente... Yo daba, corriendo, la vuelta por las gradas de pino, con la ilusión de estar en una

Plaza de toros buena y verdadera, como las de aquellas estampas, más alto cada vez; y, en el anochecer de agua que se venía encima, se me entró, para siempre, en el alma, un paisaje lejano de un rico verdor negro, a la sombra, digo, al frío del nubarrón, con el horizonte de pinares recortado sobre una sola y leve claridad corrida y blanca, allá sobre el mar...

Nada más... ¿Qué tiempo estuve allí? ¿Quién me sacó? ¿Cuándo fue? No lo sé, ni nadie me lo ha dicho, «Platero»... Pero todos me responden cuando les hablo de ello:

—Sí; la Plaza del Castillo, que se quemó... Entonces sí que venían toreros a Moguer...

El toro huido

CUANDO llego yo con «Platero» al naranjal, todavía la sombra está en la cañada blanca, de la uña de león con escarcha. El sol aún no da oro al cielo incoloro y fúlgido, sobre el que la colina de chaparros dibuja sus más finas aulagas... De cuando en cuando, un blando rumor ancho y prolongado me hace alzar los ojos. Son los estorninos que vuelven a los olivares, en largos bandos, cambiando en evoluciones ideales...

Toco las palmas... El eco... ¡Manuel!... Nadie... De pronto, un rápido rumor, grande y redondo... El corazón late con un presentimiento de todo su tamaño. Me escondo, con «Platero», en la higuera vieja...

Sí, ahí va. Un toro colorado pasa, dueño de la mañana, olfateando, mugiendo, destrozando por capricho lo que encuentra. Se para un momento en la colina y llena el valle, hasta el cielo, de un lamento corto y terrible. Los estorninos, sin miedo, siguen pasando con un rumor que el latido de mi corazón ahoga, sobre el cielo de rosa.

En una polvareda, que el sol que asoma ya toca de cobre, el toro baja, entre las pitas, al pozo. Bebe un momento, y luego, soberbio, campeador, mayor que el campo, se va, cuesta arriba, los cuernos colgados de despojos de vid, hacia el monte, y se pierde, al fin, entre los ojos ávidos y la deslumbrante aurora, ya de oro puro.

4
POEMAS

DE

«PLATERO

Y

YO.

(FIN)

23

corridas toreadas

29

orejas cortadas

BARCELONA lo acaba de proclamar TRIUNFADOR



DIEGO PUERTA



En el despeje de las cuadrillas, y cuando se retiraba al patio de caballos, cayeron al suelo el picador y su «potro»... ¡Qué juerga se armó en la Plaza...! ¿Por qué se reirá tanto la gente cuando cae un picador...? Es cosa que nosotros nunca nos hemos podido explicar



«El Millonario» esperando el cambio de suerte. (¡Pero si ya es millonario!)



Un desplante de «El Millonario» en su segundo toro, el sexto de la tarde

MONUMENTAL DE MADRID

LAS NOVILLADAS
DEL JUEVES
Y DOMINGO

A estas alturas, la novillada del pasado jueves en la Monumental de Madrid cae un poco lejos. Pero no por eso hemos olvidado el lote de novillos jugados y que, por cierto, jugaron con los matadores y compañía. Daba gusto ver cómo embestían, cómo iban a los caballos y cómo no se caían.

El público, algo desorientado, no supo premiar con sus aplausos los cinco bichos de Guardiola y al de El Pizarral. El público anda desorientado. Dos de los matadores, Oliva y «El Millonario», a ratos, tuvieron valor y acierto; otros ratos, menos valor y nada de acierto. Hicieron ambos cositas muy curiosas, sobre todo «El Millonario». Ramón Montero «Maravilla» an-

duvo muy despistado y con miedo. El miedo es libre y los toros pegan cornadas. De todas formas, para salir a torear en la Monumental de Madrid es conveniente, es indispensable, saber algo más. «Maravilla» estuvo pendiente a todas horas del consejo de uno de los peones. Y nos hizo pasar momentos desagradables. A los toros vamos a ver como se burla con gallardía y arte a la fiera. A los toros no vamos a ver cómo el toro coge al torero. Y «Maravilla» estuvo muchas veces a punto de ser atropellado. A pesar del calor sofocante, el juego de los novillos nos hizo pasar la jornada muy entretenida. Y lo que es más agradable: los toritos no se caían. Algo es algo. Mucho.



Un muletazo de Manuel Benítez «el Cordobés», que en sus dos «enemigos» alcanzó los máximos trofeos. Luego, Manolo, al igual que Corbacho, saltaría en hombros por la puerta grande de la Plaza algecireña (Fotos Valencia)

Todo es posible en Granada

(De nuestro enviado especial, Barico)

EN esta mañana del Corpus me encamino directamente hacia la catedral. Llego a tiempo de asistir a la misa mayor. No somos muchos los fieles que seguimos este Oficio divino y, sin embargo, el recinto reventaba de bishiseos y veladas voces. Van y vienen apresuradamente, muy en lo suyo cada cual, sacerdotes, congregantes y componentes de hermandades. A punto de su fin, la misa solemne, unos cofrades traen al pie del altar la carroza de la custodia. Plato, gladiolos, claveles, margaritas y manojos de crisófila, esa planta humilde que, como ocurre en la vida de los hombres honrados sin historia, sirve para realzar la pompa de los otros, del clavel, por ejemplo, que de Orán nos trajo aquel dueño y señor de las Españas que se llamó aquí Carlos I y fue Carlos V en Alemania.

Tan pronto como la misa termina, el señor arzobispo toma asiento en su sitial. Un sacerdote coloca la sagrada forma en la custodia y él mismo da comienzo a la labor de organizar la procesión. Son las once de la mañana. A las once y treinta y siete minutos la carroza que lleva la custodia traspasa el umbral del templo. El himno nacional desgarra el aire cálido



Maria Rivas, la «Niña de Granada» que se lanzó al ruedo con intención de torear al quinto bicho en la novillada de la feria granadina (Foto Romero)



La salida del segundo toro; precioso de lámina, pero...

El domingo pasado, también en la Monumental, mucho calor. Y también media docena de novillos de órdago a la grande. Despiertos. Sin caerse. En el lote hubo mitad y mitad. Vamos a explicarnos. Tres se dejaron torear a placer. Los otros, no tanto. Mansos, desde luego, casi todos. Casi todos menos uno, el segundo, que, por lo visto, llevaba sangre de una rama ganadera que suele dar buen juego para el toreo moderno. Lo importante, ya lo hemos dicho, es que los novillos no han doblado las manos ni han arrastrado las patas. Han soportado con dignidad a los lanceros. En una palabra, novillos serios. Vamos a dejarnos de elucubraciones. Y los chicos, los espadas, estuvieron



Esa pareja sola; al sol inició un idilio que se mantuvo toda la corrida

a la altura de las circunstancias. Quien no lo estuvo fue el público. Hacia mucho calor, sí, pero tanto calor hacia en los tendidos como en el ruedo. Y los novillos, ya queda explicado, no eran ninguna tontería. Más de una corrida de toros hemos presenciado con tóretes de menos respeto que los lidiados en la tarde que comentamos. Andrés Hernando, que va a tomar la alternativa, tuvo gestos y gustos de matador de toros. Recordamos su lidia con la capa, que no la mejoran muchísimos matadores de primera fila.

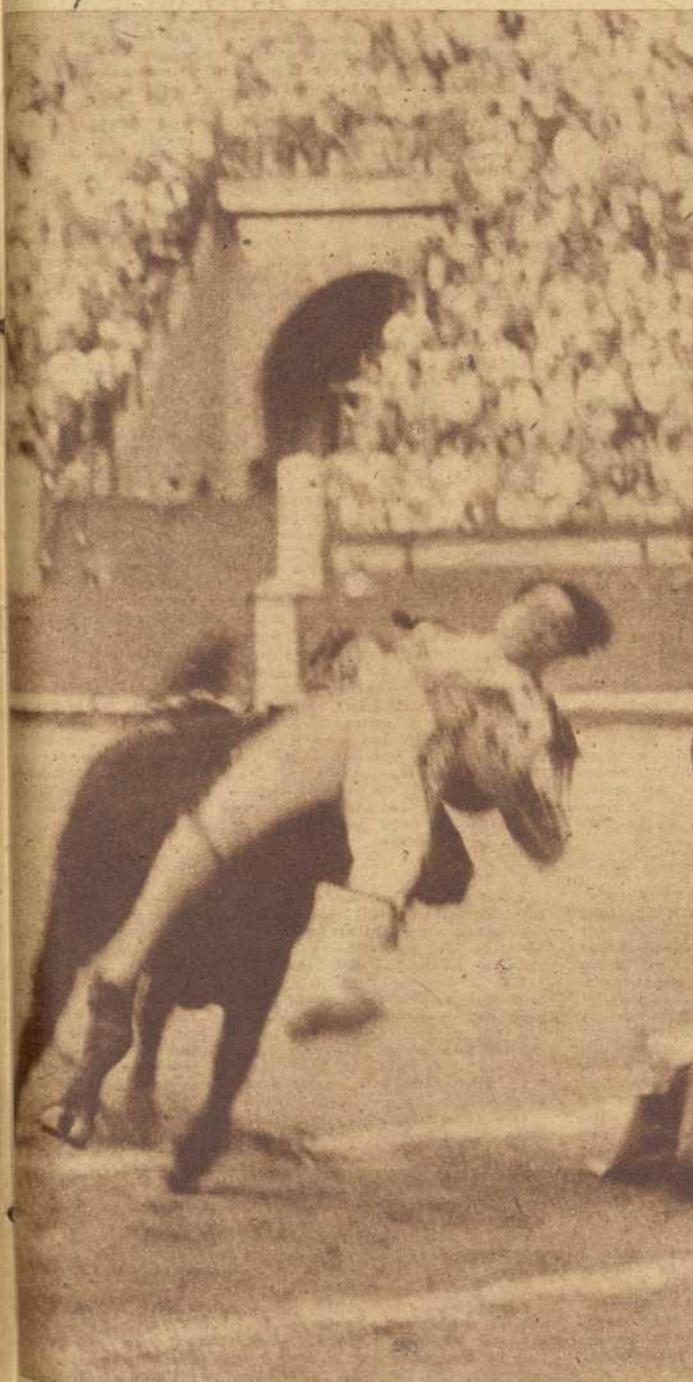
A la hora de la valentía hay que anotar a Montenegro en el sexto. Le hizo una faena de muleta con evidente exposición, sin dudar ante el picante de la



También solos, como en un desierto, los timbaleros (Ilustraciones de Antonio Casero)

res y con un aguante que no abunda en los tiempos actuales. «Vázquez II» también supo salir airoso del trance. Lances, quites y pases de buena factura. Puso, lo mismo que sus dos compañeros de terna, voluntad y deseos de torear.

No hubo estocadas de las que a todos nos gustan. No hubo estocadas, pero sí voluntad, valentía, pases y lances de mérito. Y novillos con respeto. El público, repetimos, desorientado, no estuvo a la altura de las circunstancias. Hacia mucho calor, sí, pero esa es cosa sabida. Lo que hay que aprender es a estar en la Plaza y a juzgar con ecuanimidad a toros y toreros.—A.



El objetivo fotográfico ha recogido el impresionante momento en que el banderillero Antonio Iglesias sufrió una aparatosa cogida, de la que ha resultado gravemente herido (Foto Torres Molina)

de esta mañana de junio y cala en lo más hondo del corazón. Estallan rotundos los fuegos de artificio al tiempo que todas las campanas anuncian con sus lenguas de bronce, bien templado, que Dios, llevado por los hombres, está en las calles de Granada una vez más. Vuelan asustadas las palomas, pero pronto remansan su apresurado aleteo: el olor de la pólvora ha sido reemplazado por el del incienso. Hasta que la procesión vuelva, Granada entera será llama amorosa de fe. La carroza se desliza por una alfombra verde de margaritas, flores silvestres y anhelos de pechos creyentes que le prestan su fuerza invisible y rotunda. Un mensaje celestial de esperanza llega a todos los rincones de la ciudad. Hoy es Corpus Christi y está en las calles de Granada la procesión del Santísimo Sacramento. A todos nos repica en lo más recóndito esta alegría sin par que es, en este día, gozo y gloria de los granadinos.

Llego con tiempo a la Plaza de toros. Bationdea la bandera mecida por un viento sutil. Gritos de vendedores y recomendaciones de quienes saben caminar sin dudas ni tropiezos por este laberinto. Me he citado con un amigo que llegará más tarde. Llevo las entradas de los dos. Voy de un puesto a otro y extraño la preferencia de muchos granadinos por uno en el que se vende agua. Un cartel, colocado encima de las vasijas, reza: "Agua del Avellano". Pido un vaso y cuando voy a beber alguien me llama la atención:

—Cucha, primo.
Este, según él dice, nuevo pariente mío, contará unos quince años. Es gitano. Tiene unos ojos que le bailan sin sosiego y lleva melenas de meses. Sobre la frente el garabato de un rizo rebelde que parece charolado.
—¿Qué quieres?
—Dame una pezeta, que e'er Corpu.
—Y por eso te tengo que dar una peseta?
—O un duro. E'er Corpu.
Y tiene razón. Es el Corpu. Le doy un duro; pero no le dejo que se vaya a pedigüeñar por grupos cercanos en los que zanganean otros muchachos de parecida edad y análogo porté.
—¿Cómo te llamas?
—Grabé.
—¿Eres de aquí?
—No. Der pueblo.
—¿De qué pueblo?
—¡Tomal! Del pueblo. De mi pueblo.
—Espera. ¿Cuánto tiempo hace que no te has cortado el pelo?
—Jase, jase —se ríe Gabriel—. La última vez me lo cortó mi mare con do cuchara e manera —y estalla toda su alegría en una carcajada pícaro.

La impaciencia me picotea el ánimo. Mi amigo no viene y a cada minuto que pasa es más apresurado el ir de las gentes hacia las puertas de entrada al caso taurino.

Somos pocos ya los que esperamos para entrar. Mi amigo no llega y...

Alguien dice que en este momento está dando la vuelta al ruedo el coche de las presidentas con sus

cuatro caballos blancos y uno negro, delantero y guía, y que la pompa magnífica de la belleza desbordada de esas muchachas en flor que lucen peinetas y mantillas bellísimas ha dejado en suspenso voces y pensamientos. Y mi amigo no llega...

—Gabriel. ¿Quieres ver la corrida?
—Primo. ¿E' de vera?
Y Gabriel y yo llegamos a punto de ver el pascillo de las cuadrillas.

No se ha llenado la Plaza. Hay claros en el sol y se suda copiosamente en cualquier localidad. Gabriel me dice que es la primera vez que asiste a un espectáculo taurino. Ya no olvidará nunca este día del Corpus.

Y voy explicándole, lo más escueto y claramente posible, lo que ocurre en el ruedo.

Se da suelta a un novillo-toro de don Pedro Domecq Rivero. Bonito es el bicho: gacho, brocho y con las defensas arregiadas. Alvaro Domecq torca a caballo con sencillez y buena escuela. Se va a lo fácil con demasiada frecuencia y las gentes aplauden ahorradas. De pronto recuerda quién es y a cuánto está obligado y clava un rejón, citando y arrancando de frente, magnífico. Le aplauden menos de lo merecido y vuelve a lo espectacular. Píe a tierra, torea bien, muy gallardamente, con la derecha. Redondos, molinetes, afarolados, por bajo... Una estocada entera, bien colocada, y Alvaro corta la oreja y da la vuelta al ruedo.

El primer bicho de Villamarta es un novillo terciado que no puede aguantar más de una vara. Aparicio hace como que duda en la faena. Pases de tanteo, tres o cuatro muletazos bien rematados y sigue tanteando como si no supiera qué hacer. Tres pinchazos y, con el toro enteramente vivo, descabella. El astado, que pesó 439 kilos, es aplaudido. Aparicio oye muchos pitos.

El segundo también es un novillo terciado y también queda poco menos que para el arrastre después de recibir una vara. Curro Girón, que ha veroniqueseado muy bien, coge las banderillas y prende tres pares con facilidad. Curro está valiente con el trapo rojo. Hace faena adornada con la derecha y con la izquierda y agarra un estoconazo al tercer viaje. Le aplauden mucho y da la vuelta al ruedo. Pesó el burel 440 kilos.

El tercero es tan pequeño como los anteriores y está inútil de los cuartos traseros. Una vara, par y medio de banderillas y Paco Camino en funciones. El de Camas hace prodigios para que el bicho se tenga en pie. Media caída y el descabello al primer intento dan en tierra con los 443 kilos que pesaba el de Villamarta.

El cuarto, con 449 kilos de peso, es terciado, pero está gordo. Derriba al picador en el primer encuentro y se sale suelto del segundo y último. Un par. Aparicio muletea por bajo con una rodilla en tierra. Después torea por redondos y naturales con lucimiento. Se adorna. Media estocada. Se adueña el toro, parte del público pide la oreja. Las mullillas no salen para el arrastre. Cuando el señor presidente se decide a conceder la oreja aparece rápidamente el tiro de mullillas. Aparicio, entre aplausos y protestas, da la vuelta al ruedo.

Se anuncia en la pizarra correspondiente que el quinto pesa 503 kilos. Claro es que está mejor presentado que los anteriores. Toma dos purazos, de los que se sale suelto y recarga en el tercero. Curro torea desconfiado por la cara, da un pinchazo y con el toro entero descabella al segundo intento. Curro oye muchos pitos.

El sexto, de 473 kilos, no está mal presentado. Le ponen una vara, se va abajo y Camino pide el cambio «Michelin» clava el mejor par de la tarde y «Chapi» pone uno muy bueno. Camino brinda a los componentes de su peña y con unos pases de tirón lleva al astado al centro del ruedo. Seis naturales muy toreros, otra serie de naturales, adornos de bu-



En la feria de Cartagena —en la segunda corrida—, al hacer el paseillo los toreros se coló de polizón un chava que, vestido de luces, desfiló con garboso aire tras el trío de matadores, que aquella tarde estaba formado por Jaime Ostos, Victoriano Valencia y Andrés Vázquez

na ley y muletazos por alto y bajo para hacer cuadrar. Un pinchazo arriba y una estocada hasta la bola. La petición de oreja es unánime. Se le concede, da la vuelta al ruedo y es despedido con muchos aplausos.

Gabriel me pide, ya en la calle, mi opinión.

—¿Tú has visto las "carocas" de este año?

—¡Claro, primo!

—¿Las has leído?

—Leé, lo que se dise leé...

—Pues yo sí; yo las he leído. Sé que es tradicional en Granada este género de crítica de la vida local y las he leído. Hay tres cartelones, con su texto, de tema taurino. Uno de estos textos dice:

«La Fiesta no es como antes.
Los ruedos dan compasión.
Turistas extravagantes
y cuatro niños lactantes
con toritos de cartón.»

Y después de repetir el texto, que copio, de la "caroca", digo a Gabriel que la corrida de hoy, día del Corpus, se acercó bastante a lo dicho por el anónimo poeta local. Claro que Aparicio ya no es ningún niño y los toritos no eran de cartón, sino de paja, materia mucho más floja, endeble y quebradiza; pero... Sospecho que Gabriel no me ha entendido; confío, eso sí, en que tú, lector, con lo dicho quedas enterado de lo sucedido en la corrida de hoy, día del Corpus, en Granada.

—Gracias, primo.

—De nada, Gabriel.

—A ve si mañana hay también salero y tu amigo yega tarde.

—Adiós, muchacho.

Y Gabriel se confunde con la gente en una veredita que se enrosca al pie de una ladero, mientras declina el sol y en el cielo van floreciendo las primeras orquídeas de la noche.

"TODO ES POSIBLE EN GRANADA"

En un artículo que, firmado por Marcelo Arroita-Jáuregui, con el título de "Los gustos del público", publica hoy, viernes día 22, el diario local "Patria", se dice, entre otras cosas, todas muy interesantes, que al público le gusta, por regla general, aquello que le hace sentirse satisfecho, incluso de su ignorancia. Yo, que he visto esta tarde por primera vez a "El Cordobés", creo que Marcelo Arroita-Jáuregui, hombre más apegado al teatro que aficionado a los toros, pudo escribir lo citado pensando en Manuel Benítez. No trato ahora de fijar una posición crítica, después de analizado el toreo de este mozo simpático, listo, listo, listo y melenudo; intento explicarme el fenómeno del éxito arrollador de este nuevo "suceso" taurino. Creo sinceramente que si Manuel Benítez triunfa tan ruidosamente de continuo es porque ha conseguido enajenar la devoción de la mayoría del público por un procedimiento en el que toma tanta parte la corriente de simpatía que se establece como por ensalmo entre torero y espectadores y la actitud, el proceder, la manera de llevar a término lances y suertes del torero paisano de Séneca. Parece que "El Cordobés" no torea para los críticos ni para él. Manuel Benítez torea para el público, que siente más cercano. Parece que los espectadores sencillos, cada uno de estos espectadores, ven en este torero la encarnación vivísima de su propio concepto del arte de torear. Cada uno de esos hombres que se enardecen viendo lo que Manuel Benítez lleva a cabo en el ruedo, piensa que eso mismo, lo que está viendo hacer, le hubiera gustado realizar a él; le hubiera gustado pasarse muy cerca los cuernos del novillo; le hubiera gustado mirar al tendido sonriente, al tiempo que el astado embestia con alegría; le hubiera gustado hacer el poste en los muletazos más apreta-

dos... Yo creo que la mayor parte de los espectadores que vibran viendo torear a Manuel Benítez creen ver reflejada en el toreo de "El Cordobés" la concepción que ellos tienen de lo que es el valor, la gallardía y la majest cuando de torear se trata. El toreo de Manuel Benítez es el toreo que entienden todos los públicos que van a los toros sin afán analítico; es el toreo que hubiera gustado hacer a una inmensa mayoría de espectadores; toreo para todos y casi todos. Así creo que se amasan los éxitos de Manuel Benítez "el Cordobés". Ahí, en ese toreo que todos entienden, se cimienta la fama del torero más popular de estos tiempos.

«El Cordobés ha cortado las dos orejas del segundo y las dos y el rabo del quinto. Sus dos faenas han sido largas; en las dos empleó más frecuentemente la mano derecha que la izquierda y en ambas jugó la cintura y la muñeca con singular destreza. La faena al quinto, ¡compuesta de ochenta y dos muletazos!, me ha parecido interminable. Creo que el novillero de Córdoba debe recortar mucho su toreo con la muleta. Ha despachado al segundo, después de cuarenta y cinco pases con la franela, de un pinchazo regular y el descabello al segundo intento, y al quinto de un pinchazo hondo, entrando rápido, y el descabello al primer empujón. Con la capa ha estado discreto.

Curro Montenegro, primer espada, ha toreado bien con el capote y muy bien con la muleta en sus dos novillos. Justa, adornada y de calidad ha sido la faena al primero, y al remataría con media en todo lo alto ha sido premiado con las dos orejas. En el cuarto Curro Montenegro ha alcanzado un gran éxito, porque el novillo no era fácil y ha sabido torearle muy gallardamente con la muleta. Ha agarrado una estocada corta arriba y ha cortado los dos orejas y el rabo. Al final de la novillada ha sido sacado a hombros de la Plaza.

Antonio Segura «el Malagueño» ha apuntado buen estilo, pero ha logrado pocas cosas. Estuvo nervioso y se precipitó siempre a la hora de matar. Cortó una oreja del tercero, fue ovacionado después de matar al sexto y, en unión de sus compañeros de terna y del mayoral, paseado a hombros por el ruedo.

Los novillos de don Juan Valenzuela, de Andújar, terciados, bravos y sin fuerza.

El quinto cogió de salida a Antofete Iglesias y le produjo una herida muy grave, penetrante en el vientre a nivel de la fosa ilíaca derecha con trayecto ascendente de veinte centímetros de profundidad, que después de contusionar el mesocolon, vuelve a penetrar en la pared abdominal a nivel del hipocondrio, atravesando el peritoneo, músculos y aponeurosis, causando gran destrozo muscular y provocando evisceración del ciego. Gran shock traumático. Pronóstico muy grave. Después de ser asistido por el doctor Pulgar y sus ayudantes, Antonio Iglesias fue hospitalizado en el Sanatorio de la Purísima.

Es cierto. «Todo es posible en Granada.» Próximamente a las diez de la mañana de hoy, día 22, una vaquilla brava herida, ha penetrado en el patio del Hospital Clínico y ha seguido por el pasillo hasta llegar a la sala de curas. El paso de la vaquilla, que había sido utilizada en las labores de encierro de la corrida del sábado, ha producido carreras, sustos y desmayos. Como el Hospital Clínico está cerca de la Plaza de Toros, unos empleados del caso taurino han logrado sujetar con cuerdas a la res, que había sido herida por uno de los toros, la han llevado a los corrales y allí le han hecho la cura necesaria.

Durante la novillada, en el mismo momento en que ocurría la cogida de Antofete Iglesias, en terrenos del 4, la fuerza pública ha detenido al pie del tendido 11 a una muchacha de dieciocho años, que viste pantalón vaquero y que se ha lanzado al callejón con el propósito de saltar al ruedo y torear. Se trata de una chica que presta sus servicios como sirvienta en una casa particular, llamada María Rivas Arroyo, natural de Izmalloz.

Ni Antofete Iglesias se dio cuenta de la detención de María Rivas Arroyo, ni ella vio la cogida del subalterno de "El Cordobés". Fueron dos hechos simultáneos que no se relacionaron lo más mínimo.

«Todo es posible en Granada». Hasta la colocación del cartel de «No hay billetes», cosa que ha ocurrido hoy y que no recordaban ni los más viejos aficionados.

«El Cordobés» se ha negado a salir a hombros. Ha entrado a la enfermería. Allí está su peón Antofete Iglesias bajo los efectos de la anestesia. El doctor Pulgar, uno de los mejores taurotraumatólogos españoles, nos va detallando —precisamente me

toma a mí como «maniquí» sobre el que explicar su divulgación— cómo fue el cornalón y qué destrozos ha causado el cuerno. Desgracia grande la de Antofete paliada en parte por la circunstancia de haber caído en una Plaza de la que es médico jefe el doctor Pulgar.

Cuando en la ambulancia se llevan al herido, «El Cordobés» sube a su coche y va también al sanatorio para acompañar al subalterno en sus horas malas.

Para los aficionados amigos de los detalles: El novillo que ha herido gravemente a Antofete Iglesias y al que ha querido torear María Rivas, llevaba el número 119 y el nombre de «Junclero», y era negro listón.

AUSENCIA JUSTIFICADA

Cuando los diarios granadinos de la mañana se han puesto a la venta en esta calurosa mañana del día 23 de junio, se ha tenido la primera noticia de la sustitución de Antonio Ordóñez en la corrida de hoy. Según los anuncios publicados en dichos periódicos, Antonio se ha resentido en una fiesta campera de la cogida de Tijuana y no puede por ello actuar en Granada. En sustitución de Ordóñez hará el paseillo Gregorio Sánchez. El anuncio no ha sorprendido a nadie y la justificación dada en el mismo ha sido recibida con sonrisitas y chanzas. A la hora del aperitivo, en las reuniones de aficionados, los que decían estar en el secreto y quienes aseguraban que habían hablado con persona interesada en la empresa, daban sus versiones, coincidentes en lo relativo a la celebración de una conferencia telefónica entre Antonio Ordóñez y los dirigentes de la Plaza de Toros de Granada, y distintas en lo que hace a los términos de la conversación sostenida a través del hilo telefónico durante la madrugada. Decían unos que enterado Antonio por los empresarios de que en la novillada de la feria había sido puesto el cartel de «No hay billetes» y de que la venta de localidades para la corrida en la que él tenía que intervenir iba muy floja, decidió no venir a Granada para no verse superado muy notoriamente por Manuel Benítez en ese interesantísimo aspecto de «torero taquillero»; en cambio, aseguraban otros que Ordóñez no había querido actuar en Granada, porque su contrato era condicionado en cuanto a la cantidad a percibir por el torero, cantidad que se supeditaba, en más o en menos, al número de localidades que se vendiesen, y como Ordóñez, por las noticias que le iban dando, iba a percibir una suma que estaba muy por bajo de lo calculado por él, decidió no molestarse y puso la excusa de que se resentía de su última lesión. Se discute sobre estas dos versiones en determinado local, muy popular en Granada, cuando llega un aficionado con el número de EL RUEDO, puesto a la venta hace pocas horas aquí, y muestra a los concurrentes las fotografías publicadas por nuestro semanario que recogen algunos episodios de la última actuación de Ordóñez en Barcelona. Se han acabado las discrepancias a la vista de dichos documentos gráficos y todos han estado de acuerdo en que la ausencia de Ordóñez está justificada y que hay que agradecerle la atención.

La entrada no ha sido buena; pero, según dicen, por la sustitución no se ha perdido nada. Fuero devueltas unas cuatrocientas entradas y se vendió, después de conocido el cambio de primer espada, más de la mitad del total despachado.

Los toros de don Juan Pedro Domecq, terciados los más y decorosamente presentados los restantes, han hecho buena pelea con los caballos, han sido bravos y en el último tercio han embestido con casta, una casta que no tenía nada de bobalicona. Con un año más, la corrida hubiera sido magnífica. Han destacado por su bravura el tercero, el primero y el segundo.

Gregorio Sánchez ha dirigido magistralmente la lidia, ha toreado con el capote y ha hecho dos faenas de mérito. La primera, muy buena, por naturales y redondos, no ha sido debidamente apreciada, pues al matar de un pinchazo, una estocada y el descabello al primer golpe, el premio se ha reducido a la vuelta al ruedo. En su segundo ha estado Gregorio Sánchez valentísimo y ha cuajado una emocionante faena—encerrado en tablas. Mató de una entera y el descabello al primer intento, cortó la oreja y dio la vuelta al ruedo.

«Mondelío» ha sido premiado, muy justamente, con la oreja de su primero, un buen toro que se venía por el lado derecho y que ha terminado embistiendo con suavidad por ambos pitones, porque «Mondelío» le ha toreado muy bien por los dos lados. Se ha adornado el torero con sus peculiares «manoleñas», ha matado de una gran estocada y, como digo, ha cortado la oreja. En su segundo no ha brillado «Mondelío»; eso sí, ha cumplido bien y ha intentado sacar faena. Un pinchazo hondo, un descabello al primer intento y oyó palmas.

El portugués José Julio ha estado muy valiente y

TODO
ES
POSIBLE
EN
GRANADA
termina



En la novillada celebrada el pasado sábado en Sevilla hizo su presentación el novillero americano John Fulton. Al finalizar la lidia de uno de los novillos del espada yanqui fue lanzado al ruedo un gallito que llevaba una banderita americana. John Fulton recogió el regalo, entregándoselo a su mozo de estoques (Foto Cifra)

como es habitual en él, se ha hecho ovacionar en sus dos toros al poner banderillas. Se ha apretado mucho en su primera faena y como ha matado bien de media y una entera arriba, le ha sido concedida la oreja. En el sexto ha estado voluntarioso y ha matado de una estocada y el descabello al cuarto intento. Peso de los toros: 437, 458, 460, 480, 438 y 439.

TARDE SIN TROFEOS

También es floja la entrada en esta última corrida de la feria granadina. El cartel, con la sustitución de Curro Romero por el mejicano Victor Huerta Rivera, absolutamente desconocido aquí, ha perdido muchos aficionados, que no son compensados con la actuación de Fermín Bohórquez y Luis Segura, únicos componentes del festejo que pueden tener interés para los aficionados. Además, se asegura en los corrillos granadinos que el propietario de la ganadería, al tener noticia de que no venía Curro Romero, lidiador que interesa mucho a la afición granadina, cambió dos de los toros que tenía dispuestos para esta corrida y, en su lugar, ha enviado otros dos viejos y cornalones. Unas cosas y otras, el calor y el precio de las localidades han influido en el mal resultado económico del festejo, que también ha sido mediano artísticamente considerado.

El caballista don Fermín Bohórquez no ha estado afortunado como rejoneador. Ha toreado bien, ha expuesto mucho, pero rara vez ha clavado en buen sitio. El novillo ha doblado antes de que Bohórquez haya tenido ocasión de echar pie a tierra, y al calor de algunas palmas y con el contraste de protestas poco enérgicas, porque Bohórquez ha dado la única vuelta al ruedo de la tarde.

La lidia ordinaria ha resultado aburrida y pesada. Segura tuvo buenos momentos durante su faena al cuarto, pero eso ha sido todo. Lo demás, toreo por la cara y a la defensiva, cuando no ha ido todo por caminos que en ningún momento podían conducir al buen arte de torear o, por lo menos, a entretener a los sufridos espectadores.

El lote enviado por el ganadero don Julio Aparicio Martínez ha estado bien presentado, pero sea por su poca bravura, por su falta de casta o por su sobra de pitones y por su mucho genio, no ha sido apto para el lucimiento de los toreros.

El primer toro, de 510 kilos de peso, se ha salido suelto cinco de las seis veces que ha entrado a los caballos y ha llegado a la muleta mansurronando mucho y defendiéndose. El segundo, que ha pesado 472 kilos, muy bien armado, ha derribado en el primer encuentro, se ha salido suelto de cuatro más y ha hecho pelea de manso desde la segunda vara hasta que ha doblado. El tercero, de 485 kilos de peso, se ha portado regularmente en tres varas, pero ha embestido incierto siempre y dando la impresión de que estaba reparado de la vista. El cuarto, que ha pesado 460 kilos, ha tomado aceptablemente una vara, mal tres más y ha sido manso y soso. El quinto, cornalón y que como el cuarto ha pesado 460 kilos, ha hecho muy desigual pelea en tres varas y ha llegado a la muleta probón y difícil, y el sexto, que ha pesado 499 kilos y con defensas muy desarrolladas, ha tomado bien dos varas y mal otras dos. Ha sido este sexto toro el mejor del lote y ha llegado a la muleta suave y dócil.

Luis Segura se ha defendido bien de las tarascadas del primero y en la faena de muleta ha conseguido cuajar una excelente serie de muletazos en redondo. El toro se ha puesto cada vez más difícil y Segura ha matado de seis pinchazos y el descabello al primer intento. En el cuarto, Segura ha hecho faena larga y ha intentado torear por naturales sin conseguir lucimiento porque el toro se colaba peligrosamente. Ha matado de cinco pinchazos y una estocada corta. No creo que le hayan gustado a Segura los toros de su colega.

Manolo Carra, muy poco placeado, ha estado inseguro durante toda la tarde. A su primero lo ha hecho doblar después de tres pinchazos, media perpendicular y el descabello al primer intento, y ha matado al quinto de una estocada corta, caída y atravesada. Ha puesto en su labor deseos de agradar y en algunos momentos ha toreado bien.

El mejicano Victor Huerta ha apuntado buenas maneras con la capa, pero con la muleta ha estado discreto nada más y con el estoque menos que discreto. Al tercero lo ha despachado de un pinchazo a paso de banderillas, otro hondo delantero y el descabello al tercer intento, y al sexto, de un espada atravesado y el descabello al segundo golpe.

Han terminado las corridas de la feria granadina con esta nada brillante de las reses de don Julio Aparicio, madrileño, por ahora muchísimo más famoso como torero que como criador de reses bravas. Nos hemos aburrido a conciencia.

Acabado el festejo me dirijo al Corral del Carbón y adquiero una localidad para presenciar el festival de Cante Jondo que, organizado por el Ayuntamiento, se celebra en el Paseo de los Tristes. ¡Oí!

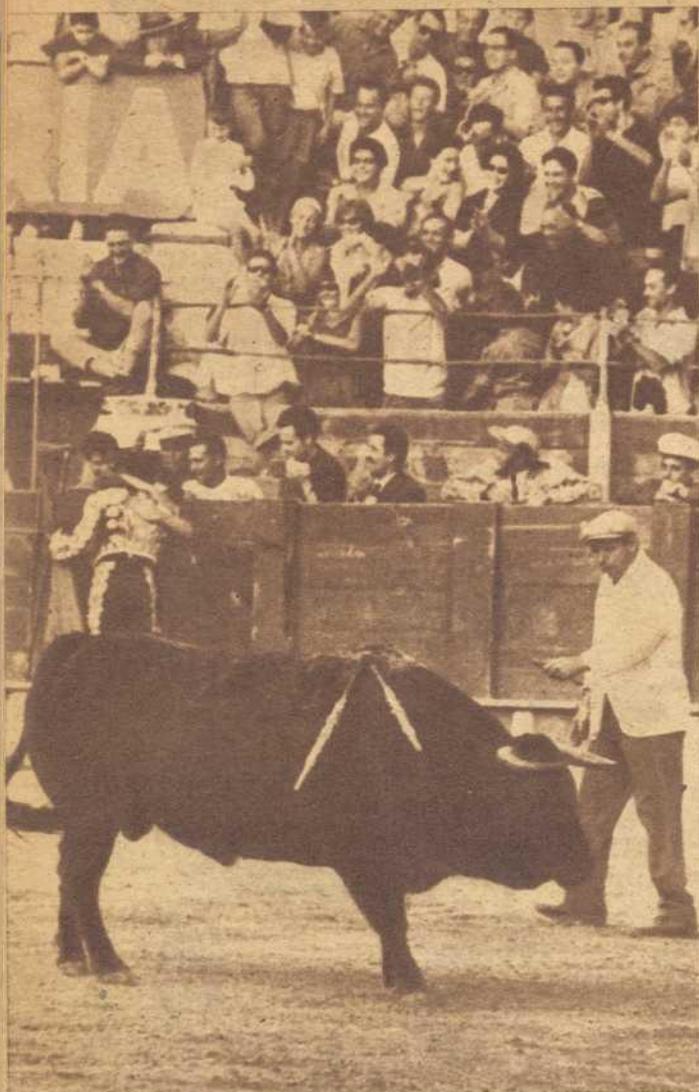
No he vuelto a ver a Gabriel. ¿Quién puede prever lo que hará un gitano? Me hubiera gustado despedirme de él después de haberle hecho pasar por una peluquería, pero... —BARICO.



Aunque las reses de don Juan Salas resultaron mansas, algunas acometieron con furia a los caballos. Este caballo, herido por un toro en la segunda corrida de la Feria de Algeciras, iba a ser rematado en la plaza, cuando el puntillero falló el golpe. El animal, como adivinando lo ocurrido, se puso entonces en pie y comenzó a caminar, aunque sangraba bastante. Gracias a la torpeza del «verdugo» se salvó



Un original desplante de «Terremoto de Málaga». El público rió lo suyo, mientras el novillo lo observa



Ordóñez, en Málaga, en la corrida del Corpus. El de Ronda brindó la muerte del segundo toro lidiado en la corrida de Beneficencia a un inválido, asiduo espectador del ruedo de «La Malaguetas». Cuando el toro se hallaba ya en tierra, Ordóñez acudió a la barrera para abrazar a su amigo, al que regaló la muleta como recuerdo. El toro, que iba a ser rematado por el puntillero, según se ve en la fotografía, se levantó... para caer de nuevo (Foto Arenas)



Paco Muñoz, sonriente y complacido, en su reaparición en Barcelona.

las corridas de la feria de algeciras

ALGECIRAS. (Extracto de la información enviada por nuestro corresponsal).—El lunes día 18 se celebró la segunda corrida de la feria. En primer lugar don Rafael Peralta toreó a caballo y rejoneó un novillo de Alvarez Hermanos. Puso tres rejones, pares de banderillas a una y a dos manos, cerró con un par de las cortas, clavó tres rejones de muerte y, pie a tierra, mató de tres pinchazos y el descabello al segundo intento. Fue ovacionado. En lidia ordinaria «Miguelín» y «Mondeño» despacharon seis toros, chicos y bravos, de don Carlos Núñez. «Miguelín», en su primero, toreó desconfiado y por la cara y mató de una entera. Sus paisanos le ovacionaron. En su segundo toreó con ambas manos, de frente y de espalda, mató de una entera y cortó una oreja. Al quinto le toreó con la derecha y le mató de una atravesada. Fue ovacionado. «Mondeño» hizo buena faena al segundo. lo mató al segundo viaje y fue ovacionado. Al cuarto le hizo faena por naturales y redondos y le mató de una entera. Fue premiado con una oreja. Brindó la muerte del sexto a «Miguelín». En los tendidos hubo broncas y golpes entre los partidarios de «Miguelín» y de «Mondeño». Juan García muleteó brevemente y mató de una estocada. Ovación.

En la tercera de feris se lidiaron seis novillos de Manuel Alvarez Hermanos. A los tres últimos dichos se les dio la vuelta al ruedo. Baldomero Martín «Terremoto de Málaga» estuvo voluntarioso, fue ovacionado en el primero y dio la vuelta al ruedo y oyó palmas en el cuarto. Manuel Benítez «el Cordobés» toreó a su primero por redondos, naturales y manoleínas, mató de un pinchazo y media y cortó las dos orejas y el rabo. Aún estuvo mejor en el quinto, al que hizo la faena en el centro del ruedo, y como mató de una hasta la bola, fue premiado con las dos orejas y rabo. Dio una vuelta al ruedo solo y otra con sus compañeros de terna, el mayoral y el empresario. Carlos Corbacho toreó superiormente por verónicas. Brindó su faena al público y muleteó por naturales, redondos y estatuarios. Mató de media en todo lo alto y cortó una oreja. También en el sexto toreó muy bien con la capa. Con la muleta hizo una gran faena, toda con la izquierda, y mató de una estocada en todo lo alto. Corbacho cortó las dos orejas y el rabo, y con «El Cordobés» salió a hombros.

En la cuarta corrida se lidió ganado, que resultó manso, de Pablo Romero. César Girón, que brindó su primera faena a la popular Peña «El Arbolito», toreó bien con capote y muleta a sus dos toros. Mató al primero de un pinchazo y una estocada, y al cuarto de dos pinchazos y el descabello. En las dos fue aplaudido. Miguel Mateo «Miguelín» estuvo muy valiente y adornado. Mató al segundo de pinchazo y estocada y cortó las dos orejas. Al quinto le mató de un estocazo, y también le cortó las dos orejas. Diego Puerta, muy decidido y adornado, toreó muy bien, mató con acierto y cortó oreja en sus dos toros. «Miguelín» y Puerta salieron a hombros.

El día 24, con media entrada, se celebró la quinta y última corrida de la feria. Un novillo-toro de don José Escobar y seis del marqués de Albaserrada. Don Alvaro Domecq Romero toreó bien a caballo, clavó rejones y banderillas y, pie a tierra, toreó por derechazos, molinetes y de pecho, pinchó tres veces, descabello al primer intento y fue ovacionado. Gregorio Sánchez muleteó brevemente al primero, lo mató de un pinchazo y el descabello al primer golpe y fue ovacionado. Al cuarto lo muleteó desconfiado y lo mató de tres pinchazos. «Miguelín» se adornó en el segundo, mató de una atravesada y el descabello y le fue concedida una oreja. Hizo faena de aliento en el quinto y mató de una estocada. «Limeño» estuvo vulgar en el tercero, al que mató de pinchazo y estocada, y no se decidió en el sexto, al que despachó de dos pinchazos y un intento de descabello.

TOMAS HERRERA POVEDA

LA SEMANA TAURINA EN ESPAÑA

las corridas de la feria en alicante

ALICANTE. (Extracto de la información enviada por nuestro corresponsal).—El día del Corpus se celebró en Alicante el primer festejo taurino de la feria. Novillos salmantinos de Escudero. Manuel Amador toreó bien al primero y le mató de tres pinchazos y cuatro intentos de descabello. Ovación y saludos. En su segunda faena, sobre la derecha, oyó música. Mató de tres pinchazos y una entera y dio la vuelta al ruedo. Vicente Perucha fue cogido dos veces por su primero. Hizo buena faena, mató de una entera y el descabello al primer golpe y cortó oreja. En el quinto Perucha toreó bien y mató de una entera y el descabello al segundo intento. «El Caracol», que toreó muy bien con el capote, hizo

al tercero faena lucida, le mató de una estocada y el descabello al cuarto intento y dio dos vueltas al ruedo. En el sexto se hirió en la mano izquierda. Hizo buena faena, mató, al tercer viaje, de un y cortó una oreja.

Con mediana entrada se celebró el día 22 la segunda de la feria. Un novillo-toro de los herederos de doña María Montalvo, dos toros de los herederos de don Jesús Sánchez Cobaleda y cuatro de los hijos de don Graciliano Pérez Tabernero. Los hermanos Angel y Rafael Peralta se lucieron toreando a caballo y rejoneando. Pie a tierra, Angel, después de cinco pinchazos, mató de una estocada y el descabello. Los hermanos Peralta fueron aplaudidos. Antonio Bienvenida toreó muy bien con el capote. Muleteó bien y mató de media estocada. En el cuarto, manso, como casi todos, muleteó para dominar al bicho y mató de cinco pinchazos y el descabello al primer intento. Oyó pitos. «El Tino» estuvo voluntarioso, mató de una entera y cortó una oreja. En el quinto estuvo desconfiado y mató de tres pinchazos y el descabello al séptimo golpe. Oyó pitos. Victoriano Valencia toreó muy bien con el capote a su primero. Hizo faena inteligente y adornada, mató de una estocada y cortó una oreja. Al último, manso y peligroso, le muleteó Valencia brevemente y le mató al segundo viaje con el acero.

MARTINEZ MATAIX

reaparición de paco muñoz en barcelona

Otro gran triunfo de Diego Puerta

BARCELONA, 24. (De nuestro corresponsal).—La corrida tenía un aliciente: la reaparición de Paquito Muñoz después de diez años.

Paquito Muñoz, que vestía un precioso terno celeste y oro, se apretó con su primero en unas elegantes verónicas. La res (de Hoyo de la Gitana) tomó dos varas y acusó en el castigo blandura de remos.

Brinda al respetable, Paquito (que ahora es don Francisco, señor alcalde de las Navas) se estira en unos primorosos redondos; cambio de mano. Y ya está Paquito sonriendo, como si los diez años pasados no corrieran en el calendario. Más redondos, con gracia y finura; dos molinetes de rodillas. Música. Manoleínas muy ajustadas. Dos pinchazos, media y una honda.

Su segundo, de doña María Lourdes Pérez Tabernero, de Salamanca, fue veroniqueado por Paquito Muñoz con sapiencia taurina. Toma tres varas el bicho. Anotamos un quite de Bernadó, pura seda.

Paquito da tres tandas de redondos, sobre todo la última, primorosos; con la escarriata en la zurda, naturales aplaudidos y «musicados». Manoleínas y un molinete de hinojos. Mató de dos pinchazos y media. La lidia estuvo admirablemente conducida por Paquito Muñoz y su capote fue el primero en hacerle el quite a Diego Puerta cuando fue campañado por su primero.

Joaquín Bernadó

A su primero el catalán lo recibió por verónicas pura orfebrería. El bicho tomó dos varas; con la muleta, Bernadó se dobla con el toro, que, reservón, carece de arrancada. Estocada hasta la guarnición. Pitos al toro y aplausos al torero. El quinto, de Hoyo de la Gitana, es soso y sin embestida; Bernadó lo veroniqueó aprovechando el mejor viaje del ocho. Brinda al respetable su faena de muleta, muy prolija, pasando del tiempo reglamentario. Sin embargo, Bernadó caldeó el concurso al final, y como acertó con el hoyo de las agujas, rodando el toro a sus pies, se le concedió la oreja y dio triunfal vuelta al anillo.

Diego Puerta

Si sigue así Diego Puerta, tendrá que empadronarse en la Ciudad Condal, tanta es la simpatía que los barceloneses le demuestran. A su primero, «Canastero» de nombre, lo recibió con una larga afarolada y unas verónicas inmensas. Con una sola vara se cambia el tercio. En su quite, Puerta se asoma

a Sevilla en unas chiclelinas primorosas. El toro llega quedado a la muleta, pero Diego Puerta inicia la faena con ayudados por alto; vienen después redondos y naturales en la misma flor de los pitones; el bicho le alcanza y quite oportuno de Paquito Muñoz. Pases por alto, kikdriques, Mata de media y descabello. Le nievan los graderios de pañuelos y el «usía» le otorga una oreja.

Pero donde su labor rayó a gran altura fue en el que cerró plaza. A mi juicio, la mejor faena que le hemos visto en Barcelona. Diego Puerta se lo pasó por la faja en tres tandas de naturales asombrosos. Los pases de pecho, largos y hondos, desde el testuz a la penca del rabo. Redondos y un molinete. La faena fue justa, medida, exacta, como un soneto. Y de estrambote, una estocada hasta la bola. Aplausos, los orejas y vueltas al ruedo a hombros. — JUAN DE LAS RAMBLAS.

triunfan los hermanos peralta y «limeño» en cádiz

CADIZ, 21.—El fuerte viento deslució el espectáculo. Se lidiaron siete toros: uno de don Rafael Peralta para don Angel y don Rafael Peralta y seis del conde de la Corte, bravos, grandes y con leña, para Victoriano Valencia, que sustituyó a Jaime Ostos, Miguel Mateo «Miguelín» y José Martínez «Limeño». Las cuadrillas hicieron el paseillo montera en mano por la muerte del gobernador civil de la provincia, don Luciano Sánchez.

Don Angel y don Rafael Peralta demostraron su buen torear a caballo. Colocaron tres rejones, dos pares de banderillas a dos manos, que se ovacionaron, y su tradicional rosa roja. Remató don Angel el bravísimo novillo de un solo rejón, concediéndosele las dos orejas.

Lidia ordinaria: Victoriano Valencia fue aplaudido con la capa en su primero. Tres varas. Valencia empezó con unos estatuarios, recibiendo un palotazo de su probón enemigo. Valencia, una vez repuesto, continuó con pases con la derecha; mató de pinchazo y estocada y escuchó aplausos. En el cuarto, que tomó cuatro varas, Victoriano abrevió la faena, ya que el viento impedía hacer toreo; estocada bien señalada.

«Miguelín» en su primero, que tomó cuatro puyazos, instrumentó pases con la derecha, dejando una estocada en lo alto. El quinto también recibió cuatro varas. El viento arrecia y «Miguelín» abrevia y mata de estocada. El público se disgustó con él. «Limeño» salió decidido a triunfar y lo hizo, a pesar del viento y los pitones. Fue ovacionado al torear a la verónica. Con la muleta expuso lo increíble al torear con la zurda, llevando en todo momento a la res toreada. Entró a matar por derecho, dejando una gran estocada. Dos orejas. El sexto, el más grande del encierro, tomó cinco varas y llegó a la muleta de «Limeño» con bastante peligro; quiso torearlo, pero el burel no se prestaba. Entró a matar y escuchó ovación, dando la vuelta. *Peso de la corrida:* 460, 437, 439, 464, 500 y 542 kilos, respectivamente. — T. H.

la corrida de beneficencia en Málaga

MALAGA, 21.—De la corrida de Beneficencia guardaremos el mejor de los recuerdos. Ordóñez hizo dos faenas brillantes. Pases de todas las marcas ejecutados con majestad, temple y elegancia. Más meritoria la del cuarto, que era manso y al que Ordóñez cuidó mucho durante toda la lidia, pidiendo el cambio de tercio con una vara y un par de banderillas. Ambos los mató pronto, de una estocada a cada uno, y de los dos le fueron concedidas las orejas.

Antonio Bienvenida, torero en su primero, al que mató de media, pero la faena fue corta, y como la brevedad no gusta a los públicos de ahora, este exteriorizó su desagrado. El cuarto derrotaba alto, tenía media embestida y no era nada a propósito para el lucimiento, y como además Antonio tuvo que pinchar cinco veces y no acertó al descabello hasta el segundo intento, el público volvió a disgustarse con él.

«Mondeño» torea con quietud por estatuarios. Pases de pecho muy largos. Terminó de una estocada y un descabello y se le concedió una oreja. El último era descarado de pitones y de afiladas defensas, pese a lo cual «Mondeño» se lo pasó siempre cerca en pases redondos y naturales. Pinchó tres veces antes de dejar la estocada de muerte. — J. M.

corridas de toros en palma de mallorca

Se lidiaron ocho toros de Gascón y Fraile por los diestros españoles Fermín Murillo y Antonio de Jesús,

y los mejicanos Jaime Rangel y Antonio Campos «el Imposible».

La corrida, grande y poderosa, requería toreo de dominio y castigo, y ya se sabe que esto no se lleva ahora.

Fermín Murillo no se entendió con su primero, que no era malo, y lo mató en cuanto se presentó la primera oportunidad. En su segundo, con mejores desens, lanzó con aseó y con la muleta realizó una faena breve pero airosa. Luego con el estoque no coronó el éxito. Escuchó aplausos.

Jaime Rangel es un torero con oficio y facilon. De ahí no pasa. En su primero salió del paso con el capote y la muleta, pero no con el estoque. En su segundo, una mole con más de seiscientos kilos, estuvo igual de habilidoso como estoqueador.

A Antonio de Jesús le correspondió un toro pésimo, el tercero, al que tuvo que perseguir constantemente. El toro era difícil y escuchó Antonio dos avisos. Pero el séptimo resultó excelente y el diestro de Salamanca realizó una gran faena con pases de todas las marcas, y como además mató de media de efecto fulminante, le fue concedida una oreja.

Pudo haber empatado a orejas — y perdonen un poco la terminología deportiva — Antonio Campos «el Imposible», quien, en el último de la tarde, realizó una faena en extremo interesante, iniciada con el pase «imposible», una especie de cambio muy espectacular. A continuación corrió la mano con temple y mando, con empaque. La faena valla oreja, pero la perdió con el estoque. No obstante, dio la vuelta al ruedo. En su primero, uno de los más difíciles, estuvo aseado y dominador.

La Palma de Oro, que ofrecía el «Cortijo Vista Verde», fue concedida a Antonio de Jesús. — QUINTO CALDENTEX.

la corrida del corpus en la maestranza

Toros, sí; toreros, no

Esta ha sido verdaderamente una semana taurina, pues el jueves presenciábamos la corrida del Corpus, y el sábado y el domingo, dos novilladas de postín.

La corrida del Corpus ofrecía ciertamente algunos alicientes con la reaparición de dos toreros valerosos — Gregorio Sánchez y José Julio — y la presentación de un matador que no habla bajado todavía por Andalucía, y que desmiente aquello de que «en materia de toros, de Despeñaperros para arriba, todo es Galicia».

Para esta interesante terna envió el conde de Villafuente Bermeja seis toros bien presentados y bravos de verdad, que dieron excelente juego y no se prestaron al llamado «toreo moderno».

Gregorio Sánchez no tuvo precisamente su tarde, pues en los de su lote tendió a abreviar, sin estrecharse. Al primero le pasaportó de dos pinchazos y descabello; a su segundo, lo perforó más veces.

José Julio, una vez más, dio la nota vibrante del valor. Brilló más en su segundo toro, al que tomó de capa valientemente. Empezó la faena con pases de castigo para prodigarse después en naturales y redondos. Un pinchazo hondo y descabello dieron cuenta del bicho. Petición de oreja, que quedó en vuelta. En su primero, José Julio se mostró seguro y cauteloso.

Rafael Chacarte gustó a la afición sevillana como torero y como matador, sobresaliendo en ambas ocasiones por su manera valerosa y segura de ejecutar la suerte suprema. Primeramente toreó uno de Prieto de la Cal; la faena fue parca, valerosa y exacta, bien conjugados los pases de castigo con el toreo fundamental. Recibió una oreja. Al que cerró plaza le hizo una faena de las mismas características, siendo ovacionado al terminar.

Fue esta la corrida organizada a beneficio de la Lucha contra el cáncer y obtuvo mediocre balance económico. — DON CELES.

dos festejos en vista alegre

Corpus: oreja a Barrero

Quiénes pensaban que el cartel de novilleros — triunfadores en la «chata» — iba a producir un lleno hasta la bandera, quedarían desilusionados, porque el sol pegó tan fuerte que los más animosos se desanimaron. No hay otra explicación a la media entrada para un buen cartel.

— ¡Y qué tal resultado dio?
— Entretenido, Barrero, que iba el primero en la terna, cortó una oreja del primer novillo, que era una seda, después de una buena faena de muleta, más animada que en otras ocasiones. Mató de una delantera y escuchó palmas.

— ¿Sigüeren saliendo así los novillos?
— Los de Cándido García fueron buenos a socas. El cuarto fue sustituido por uno de Albarrán, y éste — cojo y reparado — por otro de doña Enriqueta de la Cova. Le tocó en suerte a Barrero y no pudo con él.

— ¿Confirmó su cartel Diego Francisco?
— Estuvo animoso en su primero, y muy bien en su segundo, en el que toreó con ganas e hizo cosas



Un natural del joven maestro Jaime Ostos, en la segunda corrida de la feria de Cartagena. Jaime, después de esta corrida, tuvo que hospitalizarse en el Sanatorio de Toreros para reponerse de una lesión muscular que sufrió en Barcelona el pasado día 14. Ostos, ya curado, se dispone a reaparecer...



En la segunda corrida de la feria de Cartagena, Victoriano Valencia cortó dos orejas. Aquí aparece toreando a la res que mandó al desolladero sin ellas



«Miguelín», con un original traje de luces, en un pase natural a su segundo. En este toro, Miguel Mateo cuajó una buena faena, que no tuvo el premio que merecía por haber fallado con el «asble», en la segunda corrida de feria de Algeciras

buenas, pero lo echó a perder con la espada. No acaba de asegurarse, o no está seguro después de su cornada. En el sexto se llevó un susto de los que obligan a ir a la enfermería a tomar agua de azahar.

-¿Y el portugués?
-Amadeo dos Anjos confirmó la impresión del primer día. Es torero con gracia y repertorio. Y mata mal. Cuando tiene suerte con la espada arma el alboroto; y cuando no entra con el corazón por delante, echa a perder muchas faenas. El día del Corpus estuvo bullidor y alegre, pero a la hora de la verdad mató de mentirijillas.

-Mala cosa, amigo.
-A matar se puede aprender. Pero a ser gracioso...

Domingo: salieron novillos

El domingo salieron novillos. Quiere esto decir que los de infantería optaron por la prudencia y se declararon no beligerantes. Los de don Celso del Castillo salieron con casta y nervio. Y — como marca la tabla — al no traer la faena aprendida ni el viaje hecho, los ehicos de tanda no supieron por dónde empezar.

-Es que están poco placados.
-Creo yo que los que lo están mucho, hubieran hecho asimilia similibus.

-Para el que te entienda.
-Abreviemos, Julio Romero — ¡qué sugerente y torero apellido! — pudo lucirse poco. Despachó breve al primero y escuchó dos avisos en el cuarto.

-Ya sabemos que en Vista Alegre hay música por las buenas o las malas.

-César Ortega toró bien, pero poco, con el capote. Mató mal, pero mucho, con seis o siete viajes al segundo. Y despachó con brevedad al quinto. Agradezcámoselo.

-¿Y «El Espontáneo»?
-Salíó con ganas y fue a menos. Su valor, reconocido, salió a relucir con la capicúa. Y estuvo discreto con el estoque. Pero no hubo nada más.

-Resumiendo: ¡lo mejor!
-Para mí, los novillos de don Celso, que salieron de «profesores de toros». A ver si los muchachos aprenden la lección. — ABAD RICO.

novilladas en san sebastián de los reyes

Dos orejas a «Vitin»

Poca gente fue el jueves a San Sebastián de los Reyes. Tiró de mucho público la corrida toledana, o quizá fuera que el cartel no ofrecía grandes alicientes. Sea lo que fuere, la tercera Plaza de Madrid registró menos de media entrada.

Los novillos enviados por el ganadero González Carrasco, de Miraflores de la Sierra, resultaron desiguales en presencia y bravura. El mejor fue el segundo. El cuarto, un novillo-toro, que hizo una gran pelea con los caballos (tomó hasta ocho varas), llegó a la muleta deshecho y a la defensiva. El quinto no veía más que por el ojo derecho. El sexto demostró muy malas ideas (cogió al banderillero Juan Gómez Jiménez y le atravesó la pierna).

Rafael Montero «Rafalet» no convenció a nadie. En su primero sufrió un achuchón y sacó rota la taquilla, a la altura de la rodilla. Mató muy mal — atravesó al bicho por dos veces —, pero la gente, poco exigente, le aplaudió. En el cuarto hizo una faena deslucida, que remató tan mal que escuchó dos avisos.

Para Víctor Martínez «Vitin» fueron los mejores aplausos de la tarde. Al muchacho le salieron muy bien las cosas en su primero, al que sólo fue posible ponerle un puyazo. «Vitin» hizo una faena de muleta muy artística y variada, que se aplaudió. Entró a matar bien y descabelló a la primera. Cortó dos orejas y dio la vuelta al ruedo. (Había durado la lidia de este novillo doce minutos.) En el quinto, el novillo protestado por tuerto, «Vitin» estuvo menos lucido. Entró a matar dos veces y ensayó el descabello hasta seis. Le aplaudieron y saludó desde el tercio. «Vitin», además, fue el único que tomó en serio el tercio de quites.

Enrique Richart dio la sensación de ser un torero con buen son. A su primero le sacó una faena de muleta suave — llevando muy bien torreado a su enemigo —, a la que faltó la prueba del toro con la zorda. Mató con rapidez y dio una vuelta al ruedo. En el sexto, Richart salió del paso como pudo. El novillo era... un «regalito» y el muchacho tiró a abreviar. — DON PACO.

Una oreja para Richart y la presentación de «El Bala»

Después de tanto rogar... Manuel Pantoja «El Faraón gitano», que se ha pasado, en unión de otro compañero de fatigas, casi un mes a las puertas de la Plaza de San Sebastián de los Reyes — atendido espléndidamente por el simpático vecindario —, resultó un «camello». Lo de menos es que le salieran bien o mal las cosas. Lo de más es que no demostró afición ni ganas de triunfar. Y eso que la gente — que casi llenó la Plaza por él — le acogió con aplausos y

se mantuvo paciente, esperando que al fin saliera de su apatía. Pero... los «calés» son así. Al final, le despidieron con pitos. Y como regalo presidencial, se llevó hasta un aviso. ¡A otra cosa, muchacho!

Pero si «El Faraón gitano» se quedó inédito, sus compañeros de cartel — Enrique Richart y «El Bala» — aprovecharon bien la buena casta de los novillos de don Higinio Luis Severino, ganadero salmantino, que se apuntó con esta novillada — bien compuesta, noble, en su peso — un gran éxito.

En Richart hay — ya lo habíamos presentado el pasado jueves — un torero de una vez. Tiene una muleta prodigiosa y sabe imprimir a sus muletazos un tempic suave y mandón a la vez. Se explica que la gente se sintiera conquistada por su toro de buena ley y le aplaudiera bastante en sus dos novillos. Al primero le hizo una faena que no tuvo otro «pero» que su longitud, lo que le perjudicó a la hora de matar. En cambio, en el segundo, todo le salió bien al muchacho. Toró sobre una y otra mano como un maestro, luciendo en particular en unos redondos muy toreros, así como en cuatro tandas, cuatro, de naturales, para que nadie dudara de cómo sabe manejar la zorda. Y como acertó con el estoque, cortó una oreja y dio tres vueltas al ruedo. Al final fue paseado a hombros por el redondel.

Manuel Álvarez «El Bala» es un torero... aparte. Podrá discutirse si lo que hace encaja o no en los cánones del toro clásico, pero llega al público, que es lo importante. «El Bala» da con la capa lances originales, haciendo de su cuerpo una «giraldilla», y cita de espaldas, sin preocuparse de la acometida de sus enemigos, a los que en muchas ocasiones habla o riñe, para que «colaboren». Con las banderillas cortas hizo «El Bala» una exhibición, a pesar de que casi siempre las clava al quiebro. Pero, recordando a Rafael «el Gallo», uno de los pares lo puso sentado en una silla. En fin, con la muleta hace también temeridades, que, queráse o no, desatan la emoción del graderío. En su primero escuchó aplausos y en su segundo lo mismo, a pesar de que, por no acertar con el estoque, recibió un recado presidencial. (A este novillo, que fue el mejor del encierro, le dieron la vuelta al ruedo.) Al «Bala» y Richart van a repetirse en el cartel de San Sebastián. Se lo han ganado.

DON PACO

presentación de "realme" en barcelona

BARCELONA. (De nuestro corresponsal.) — El pasado jueves se celebró, con buena entrada, una novillada.

Efraín Girón se luce con la capa en su primero; tres pares de banderillas vulgarcillos. Brinda al respetable. Se estira en unos redondos y el bicho se le cuela; naturales, desconfiados. Pinchazo sin soltar y estocada hasta la guarnición. Tres descabellos. División de opiniones.

Al cuarto de la tarde lo verontiqué movido; el novillo embiste con casta a la caballería, pero se agota en el hierro. Vuelve a coger los palitroses Girón, sin nada sobresaliente. Inició su faena por estatuarios; dos tandas de redondos, con sendos pases de pecho con la derecha; dos series de naturales; molinetes de rodillas y pases de espalda. Mató de una honda y fue aplaudido.

«Corbacho» lanceó a la verónica a su primero con temple. El linense brinda al concurso. Se estira en unos redondos, que remata con el de pecho. Música; más redondos; uno de pecho, superior, con la derecha, y cambio de mano. Aplausos. Naturales, abanico y «manolitas». Pinchazo y estocada hasta la bola. Aplausos y saludos.

En el quinto se luce en las verónicas iniciales; con la muleta hizo una buena faena, que no llegó al público por la «esaborición» de la res; mató de un pinchazo y media, con derrame. Silencio.

El mejicano «Realme» dejó buena impresión; a su primero, un precioso novillo lucero, berrendo, lo saludó con unas verónicas muy templadas. Su faena de muleta se compuso de un prólogo por ayudados por alto; tres tandas de redondos, suaves; pases por alto, naturales (suena la charanga), más redondos y un afarolado. Mató de un pinchazo escupido y una honda. Vuelta al ruedo.

El sexto fue un manso y el «usía» ordenó le pusieran banderillas negras. «Realme» se limitó a un trasteo eficaz para sujetar al bicho, y al entrar a por uvas agarró media en la yema a toro arrancado, que bastó. El mejicano fue aplaudido por la brevedad.

JUAN DE LAS RAMBLAS

dos novilladas en sevilla

Aquello de que a la tercera va la vencida se ha cumplido en Andrés Hernando, que por tercera vez se ha presentado en la Maestranza. Y aunque en verdad la tercera no fue tan buena como la primera, ha salido de Sevilla con la documentación en regla para

triunfo de carlos corbacho en sevilla, donde cortó tres orejas

la alternativa. Con él alternaron el norteamericano John Fulton, pintor y esteta, y Amado Ordóñez, que repetía.

Hernando, una vez más, acreditó estas dos cosas: capacidad y valor. El animal que le tocó en suerte, primeramente, no se prestaba demasiado; pero él logró darle alegría. Las coladas del animal por la izquierda, malograron el triunfo. El cuarto llegó tardón en la arrancada al último tercio, habiendo cogido al torero en un quite, con oportuna intervención de Galisteo. A fuerza de porfiar, Hernando consiguió hacerle entrar, matando de dos estocadas y descabello. Dio la vuelta.

John Fulton dio la nota de su original personalidad en dos faenas de valiente, en las que oyó muchas ovaciones, solicitándose la oreja del primero por parte del respetable.

Amado Ordóñez repitió exactamente su actuación del domingo anterior. Quiere decir que estuvo igualmente de enterado y de soso. Cumplió, pero sin relieve ni emoción, matando rápidamente.

Los novillos de don José Rufino Moreno Santa María no anduvieron sobrados de fuerza ni ofrecieron dificultades a los diestros.

Una novillada histórica

La novillada del domingo pasado hizo el espectáculo número dieciocho de la temporada en la Maestranza. En cantidad, pues, vamos ganando a todas las temporadas que hemos conocido; en calidad, tampoco las cosas han ido del todo mal. Bastaría para justificar, lo que decimos, la propia novillada del domingo, verdaderamente memorable en los anales taurinos maestrantes.

Baste decir que en los seis toros hubo música y que por dos veces el mayoral de Santa Coloma antigua, hoy de Herederos de don Felipe Bartolomé, tuvo que bajar al ruedo para recibir el homenaje público.

Presentación, comodidad de armas y buen estilo. He aquí las tres características del ganado. Todos fueron buenos, pero especialmente el primero y el tercero, a los que se les dio la vuelta al ruedo.

También el número de las orejas nos dice mucho. Seis, que se repartieron los tres diestros casi como hermanos.

Emilio Oliva cuajó una tarde completa de triunfos, en las que el capote como la muleta del diestro de Chielana rayaron a extraordinaria altura. Su toro fue perfecto, valeroso y clásico, y marca un ascenso en la carrera de este muchacho. En los dos toros — con oreja en ambos — hizo buena faena; pero, si cabe, fue más meritoria la que realizó al cuarto, que se venció un tanto, matando al primero de una estocada tendida y al cuarto de otra superior.

En esta novillada debutó «Mondeño II», hermano del matador de toros, que acreditó gran dominio y valentía, así como una impavidez serena y elegante que tiene la firma genuina de la dinastía. Todas estas calidades se acusaron en su capote y se afirmaron más aún en su muleta. A su primero lo despachó de una gran estocada y descabello, dando la vuelta al ruedo; a su segundo, de pinchazo y estocada delantera, logrando oreja.

En realidad, Carlos Corbacho debutaba también, pues si bien actuó en ocasión anterior, fue cogido al toro de capa a su primero. Venía precedido de una gran fama de muletero; pero, por añadidura, nos hemos encontrado con un diestro que maneja admira-

blemente la zeda. Completó de esta manera, con la capa, dos faenas señeras, en las que mezcló la elegancia y el mando. A su primero lo mató de una gran estocada, que fue premiada con las dos orejas; a su segundo, igualmente torreado, de pinchazo y estoconzo, recibiendo un apéndice.

¡Una gran novillada! Estas tres palabras, en boca de la afición, cerraron la tarde.

DON CELES

dos novilladas en valencia

En la festividad del Corpus se celebró en el ruedo valenciano una titulada "novillada regional", con reses de don Pablo Rincón Cañizares para Miguel Llorét "Miguelillo", Andrés Coloma "Clásico" y José Puerto.

De los seis novillos, los lidiados en quinto y sexto lugar fueron dos auténticos "pregonaos" y los otros cuatro ofrecieron serias dificultades, más que por su mala condición, a consecuencia de una pésima lidia.

Como queda dicho, fue "Miguelillo" el único que salió regularmente airoso de la prueba, aunque la única faena en que sonó la música fue la primera de Puerto —y digamos, de pasada, que no hubo demostración de fundamento para tal concierto—. Miguelillo dio bellos lances a la verónica y realizó una faena medianamente estimable en el que abrió Plaza, que remató con una estocada caída y descabello al segundo intento.

Todo lo demás fue de una pesadez extraordinaria a lo largo de una corrida que duró tres horas justas.

La segunda faena de "Miguelillo" fue una sucesión de achuchones, alguno de los cuales llegó al revolcón. Peor fue con el acero, pues acertó al tercer pinchazo y no sonaron los avisos aunque habían transcurrido, bien cronometrados, trece minutos desde la iniciación de la faena.

"Clásico" se defendió como pudo en el primero de su lote, al que despachó de una estocada delantera, saliendo volteado. En su otro novillo, en verdad muy peligroso, hubo frecuentes achuchones y revolcones, y acabó la faena de media estocada contraria y un pinchazo del interior, sufriendo en ambos trances el diestro fuertes varetazos.

Puerto se arrimó a su primero, dando derechazos y algunos otros muletazos estimables, salvándose de la quema por milagro, pues su inexperiencia se puso de manifiesto en toda ocasión y especialmente a la hora de matar, entrando seis veces sin preocuparse, poco ni mucho, de guardar las formas.

En el sexto de la tarde pasó las moradas, pues el bicho, condenado a negras, huía a la desesperada, atropellando peligrosamente.

Tras unos cuantos muletazos sueltos, revolcones y achuchones múltiples, pinchó seis veces, oyendo un aviso, y descabelló al cuarto intento.

la novillada del domingo

Un buen lote envió don Eduardo Miura para ser lidiado en el ruedo valenciano el pasado domingo.

De bella lámina, bien armados, bravos y nobles; si alguno de ellos ofreció dificultades, se debieron, más que a otra cosa, a un achaque frecuente en estos días: a la flojedad de remos que se acusa tras el castigo y motiva que las reses se defiendan reservando las fuerzas del sistema locomotor.

Se encargaron de despachar la corrida los diestros Manuel Cascales, Paco Pastor y Antonio Ortega «Orteguita». El primero defraudó las esperanzas del público. Nada digno de recordarse hizo con el capote, y si la primera de sus faenas se inició con garbo, a base de muletazos por alto, derechazos y naturales que, incluso, merecieron los honores de la música, la cosa fue a peor para terminar de media estocada baja y delantera, indigna muerte para un novillo que fue largamente ovacionado en el arrastre.

En su segundo novillo, que no ofrecía dificultad para la lidia, Cascales hizo la faena con un muleteo por la cara, unas series vulgares y un pinchazo, volviendo la cara, media estocada, alargando el brazo, y descabello.

Paco Pastor estuvo toda la tarde valiente y deseoso de agradar. No sólo se lució con el capote en sus dos novillos, sino que tuvo airoosas intervenciones en quites en el primero y en el cuarto de la tarde.

A su primero lo toreó por naturales, tras haberle doblado con eficacia y valor, y lo despachó de dos pinchazos y una estocada algo delantera, oyendo más.



Un espontáneo pide a Manuel Benítez del Córdoba que interceda a su favor para que no le pase nada... Fue en la feria de Algeciras. (Foto Juman)

El segundo de su lote salió muy trótón y Pastor lo recogió con unas verónicas, aguantando mucho, de auténtico y recio sabor. No menos valentía puso en la faena de muleta, en la que, después de un suave trasteo, dio pases por alto, derechazos y naturales, aguantando mucho y ligando, para acabar de una buena estocada que valió para el matador ambas orejas.

Mediada la faena se declaró un pequeño incendio en el palco número cuarenta, llegando a verse llamamaradas y organizándose el consiguiente revuelo, mientras algunos espectadores próximos, algunos números de la guardia civil y los bomberos reducían rápidamente el foco.

«Ortegitas» también se lució con el percal, siendo largamente ovacionado en sus dos novillos por sus verónicas y otros salerosos lances.

Con las banderillas, en su primer novillo, no le acompañó la fortuna, oyendo palmas a la buena voluntad.

El primero de su lote era de difícil lidia. Cuando «Ortegitas» le dio unos adecuados pases de castigo, le fallaron las patas, y cuando intentó el natural, el bicho se defendió cabeceando de mala manera. El diestro se lo quitó de delante de un pinchazo, sin soltar, y media caída y delantera.

Al que cerró Plaza, que llegó excesivamente aplomado a la muleta, le hizo una faena muy valerosa, prodigando los naturales, pases de pecho, de costadillo, manoleínas y adornos. Ya enfilado para matar, se le arrancó el novillo y dejó «Ortegitas» una estocada contraria y luego, entrando por derecho, media en todo lo alto que tumbó al de Miura y le valió la oreja de su enemigo.

LEAFAR

«Ortegitas» salió a hombros en Villanueva del Arzobispo

VILLANUEVA DEL ARZOBISPO (Jaén).—De nuestro corresponsal.—Con motivo de la II Fiesta Nacional del Agite se ha celebrado una novillada en la que Antonio Ortega «Ortegitas», Manuel Benítez «el Cordobés» y Rafael Cruz Conde han lidiado ganado de don Francisco María Marcos, de Navas de San Juan, que dio buen juego. Al corrido en quinto lugar se le dio la vuelta al ruedo.

«Ortegitas» escuchó las primeras ovaciones de la tarde en cinco preciosos lances y una revolera. Coloca superiormente tres pares de banderillas, de poder a poder, y realiza faena valiente y artística. Pinchazo hondo y remate del puntillero. Ovación y saludos. En su segundo, que volvió a banderillar de forma colorada, faena con pases de todas las marcas, entre música y olés. Estocada y remate del puntillero. (Gran ovación, dos orejas, vuelta y saludos.)

Manuel Benítez «el Cordobés», ovacionado en un primerísimo quite por chinelinas, brindó la faena al gobernador civil, señor Arche Hermosa. Dos tandas de naturales rematados con el de pecho, redondos perfectos y manoleínas en el terreno del toro. Estocada y descabello. Gran ovación, dos orejas, vuelta y saludos. En su segundo, que lidió en cuarto lugar por torrear al siguiente día en la Plaza de Toulouse, faena breve para estocada y descabello. (Muestras de desagrado.)

Rafael Cruz Conde, que también brindó la faena de su primero al gobernador civil, se mostró elegante y pinturoso. Instrumentó tres tandas de naturales, limpiamente rematados con el de pecho, y unos muletas de espléndida ejecución. Pases por alto y redondos, para pinchazo, estocada e intervención del cachetero. En el que cerró Plaza, faena de aliento. Tres pinchazos y descabello al primer intento.

«Ortegitas» salió a hombros.

R. A.

Zaragoza: Efraín Girón cortó dos orejas y una «El Caracol»

Una parte de la diversión del público y del lucimiento de los espadas en este entretenido festejo corresponde a los novillos de don Victoriano y don Alejandro Tabernero de Paz. Los cinco que de su ganadería se lidiaron, bonitos de tipo, demostraron bravura y nobleza. No así el que, con divisa de Rodríguez Vila, salió en segundo lugar y resultó peligroso.

Al primero le faltaba tal vez algo de alegría. La labor de Efraín Girón, completa en todos los tercios y suertes. Con el cuarto novillo, a través de cuya lidia toro y torero se complementaron, el diestro zaragozano obtuvo un señalado y merecido éxito, con corte de dos orejas.

Le tocó al mejicano Guillermo Sandoval el novillo de Rodríguez Vila, con el cual difícil enemigo no pudo hacer otra cosa que, después de aguantarlo en

unos lances, trastearlo valerosamente para darle muerte de un pinchazo y buena estocada. En compensación le correspondió un quinto novillo, que fue, por su mayor bondad, el que brindó mejor partido. Y Sandoval se lo sacó en unas excelentes verónicas, en un quite de espectacular originalidad, en tres pares de banderillas y de una faena finamente esmaltada de pases suaves y elegantes. Pero no acertó a rematarla con el acero hasta el cuarto viaje, que logró clavar una estocada ligeramente caída.

«El Caracol» se enfrentó esta tarde con los dos novillos de mayor fuerza. En ambos, y en los quites a los de sus compañeros, lanzó con brillantez. Muy lucidas también una y otra faena. Al matar, con ganas de coronarlas bellamente, se volcó sobre el morrillo de sus enemigos. Le otorgaron una oreja del tercero y perdió las del sexto, en el que su labor fue más meritoria, al no conseguir, hasta el tercer golpe de descabello, el refrendo de una estocada de buena ejecución.—J.

Buena corrida en San Felú

En San Felú de Guixols se celebró con ganado de Esteban y Auxilio Tabernero, una corrida de toros. «Joselillo de Colombia», palmas y palmas. Rafael Pedrosa, oreja y palmas. Luis Alfonso Garcés, división, dos orejas y vuelta a hombros.

La segunda de la feria de Cabra

El pasado domingo se celebró la segunda corrida de la feria de Cabra. Toros de los hermanos Zuazo, Francisco Rodrigo, vuelta y palmas. José Luis Serrano, oreja y dos avisos. José María Montilla, dos orejas, oreja y salida a hombros.

Oreja a Amador en Albacete

El pasado día 24 se celebró en Albacete una novillada con reses de Bernardino García Fonseca. Manuel Amador, ovación y oreja. Ricardo Izquierdo, ovación y palmas. José Gamarró «Jesulillo», vuelta y ovación.

Muchas orejas en Cartagena

Con novillos de doña Francisca Marín se celebró el pasado domingo día 24 una corrida en Cartagena.

Clemente Antolín «el Millonario», aplausos y vuelta. Rafael Cruz Conde, oreja y dos orejas. Antonio Segura «el Malagueño», oreja y oreja.

Novillada en Tolosa

Con reses de Arturo Sánchez se celebró el pasado día 24 una novillada en Tolosa. «El Satélite», ovación y vuelta. Vicente Perucha, palmas y palmas. «Espartaco», vuelta y ovación.

Económicas celebradas el día 24

PAMPLONA.—Novillos de doña María Salud Sánchez. «El Trueno», vuelta y silencio. Juan Jimeno, palmas y oreja. Rafael Valencia, dos orejas y palmas.

VALLADOLID.—Reses de Muñoz Baz. Jacinto Villacorta, vuelta y oreja. «El Botines», dos orejas y palmas. Manolo Triana, orejas y oreja. Los tres salieron a hombros.

GERONA.—Un novillo de López Chaves y seis de Luis Fraile. El rejoneador López Ferrera, oreja y dos vueltas. Prieto, pitos. «Arenero», palmas. «Posadero», un aviso y tres avisos.

MÁLAGA.—Reses de Enrique García. Manuel Franco «Carrillito», tres avisos y palmas. Manuel Cano «el Pireo», oreja y vuelta. Juan Manuel Torres, vuelta y palmas. «El Pireo» salió a hombros.

PUERTO DE SANTA MARIA.—Reses de Carlos Núñez García. «Rojitas», vuelta y ovación. Jiménez Márquez, oreja y ovación. Manolo Aybar, ovación y oreja. Juan José González Coprano, dos orejas y palmas. Todos, en contra del Reglamento, salieron a hombros.

Festival en Pozo de Cañada

Con reses de Angel Gómez Rangel se celebró el pasado día 24 un festival en Pozo de Cañada (Albacete). José Gómez Cabañero, dos orejas. Emilio Redondo, dos orejas.

Novillada en Cáceres

El jueves día 21 se celebró en Cáceres una novillada con un novillo de Escudero Calvo Hermanos y seis de Manuel Camacho. El rejoneador Baldomero

DE AQUI Y DE ALLA

LA CORRIDA DE LA PRENSA

Ya está hecho el cartel. El día 5, D. m., Jaime Ostos, Santiago Martín «el Viti» y Andrés Vázquez lidiarán seis toros de don Samuel Flores. La combinación ofrece atractivos sobrados para que el ruedo de las Ventas se llene hasta la bandera. A la habitual expectativa que la ya tradicional Corrida de la Prensa suscita hay que unir en esta ocasión los precios moderados de las entradas, que se mantienen, a pesar de que habría pretextos para subirlos.

Un cartel, pues, de triunfadores (aún están en el recuerdo de todos las actuaciones de esos tres diestros en la feria de San Isidro) y un encierro con garantía de bravura.

Los pedidos pueden hacerse en las oficinas de la Asociación, plaza del Callao, 4, donde podrán recogerse la próxima semana, una vez que el abono haya retirado sus entradas.

LA CORRIDA GOYESCA

El Círculo de Bellas Artes ultimó su cartel de la goyesca que se celebrará el próximo domingo día 1. Los toros de Guardiola (que están en el Batán) serán lidiados por Luis Alfonso Garcés, Martín Sánchez «Pinto» y Gabriel España, de Méjico. Estos dos últimos confirmarán sus alternativas. Por delante irá un novillo del Pizarra de Casatejada para el caballero rejoneador Josechu Pérez de Mendoza.

HOMENAJE A «CURRO MELOJA»

En un restaurante de Cuatro Caminos se celebró el pasado viernes el homenaje a «Curro Meloja», con ocasión del número 1.000 de su «Tauromaquia», la revista radiofónica de la SER. Con el homenajeado tomaron asiento en la presidencia el marqués de la Valdivia, el conde de Colomby, Perico Chicote, el actor Miguel Liger, el doctor Jiménez Guinea, el vizconde de Casiniere y el subdirector de la SER, don Ramón Varela.

A los postres, tras la lectura de las numerosas adhesiones recibidas, hablaron el marqués de la Valdivia, don Ramón Varela, el vizconde de Casiniere y Lozano Sevilla. «Curro Meloja» dio al final las gracias.

OTRO HOMENAJE

La Peña «Los de José y Juan», que todos los años celebra la efemérides belmontina —la de la corrida del Montepío, en Madrid— con un almuerzo, dedicó el de este año a Benjamín Bentura Remacha, director de «Fiesta Española», y sus compañeros de redacción por la estimable campaña que dicha publicación viene llevando a cabo en favor de la Fiesta de los toros. El presidente de la Peña, señor Casares Vierna; el secretario de la UNAT, señor Pérez Ruiz, y don Edmundo Acobal, hicieron el cumplido elogio de los agasajados. Contestaron el señor Bentura Remacha y el redactor jefe de «Fiesta Española», señor Zabala.

EL PLENO DE LA FEDERACION CENTRO DE ASOCIACIONES TAURINAS

El próximo domingo día 1 se reunirá en el domicilio social de la Peña «El 7», Doctor Esquerdo, número 2, el pleno de la Federación Regional Centro de Asociaciones Taurinas. La reunión está prevista para las once de la mañana.

Diego Puerta y el Ganadero GAVIRA, PREMIADOS

El jurado que otorga los premios instituidos para la feria del Corpus de Granada acordó conceder los trofeos a Diego Puerta y a don Salvador Gavira. A aquél, por su actuación en la referida feria; a éste, por su toro «Emperador», número 32, lidiado precisamente por el mismo Diego Puerta.

UNA FERIA MADRILEÑA EN OTONO

La empresa de las Ventas estudia estos días la posibilidad de organizar cuatro corridas de toros en el mes de septiembre a base de Antonio Ordóñez. Los toros elegidos para la misma serían de Antonio Pérez, Samuel Flores, Montalvo y Atanasio Fernández.

LA PLAZA DE FUENGIROLA

El próximo día 8 de julio se inaugurará la Plaza de toros de Fuengirola, que rige el empresario don Antonio González Vera. Se lidiará en esa fecha inaugural ganado de don Germán Gervás, por el rejoneador Espadanal y los diestros César Girón, Manolo Segura y «Miguelín». El día 12 habrá novillada con reses de Alvarez Hermanos para Carlos Corbacho, «El Cordobés» y Segura.

ACLARACION

Aunque algunos cronistas han achacado la cogida de Antofiete Iglesias a su deseo de cortar el paso al novillo que intentaba torear una «esponánea» que se había lanzado al ruedo de Granada en la novillada del Corpus, la verdad es que cuando María Rivas, que así se llama esta aspirante a la gloria taurina, pisó el redondel (donde no conseguiría su intento), ya había sido herido por el toro el magnífico y veterano peón.

UN TORO HERIDO ACUDE AL HOSPITAL

Un toro manso de los que «sirven» como cebestros en los corrales de la Plaza de Granada, consiguió ganar la calle —sin que se sepa a ciencia cierta cómo fue— y se plantó en la sala de curas del Hospital Clínico, que abre sus puertas a dos pasos del coso granadino. El animal había resultado herido por otro «colega» bravo durante un encierro. El manso se dejó prender por los servidores de la Plaza y fue devuelto sin novedad a los corrales.

FESTIVAL

En el teatro-cine Alcalá se celebrará el próximo domingo día 1, a las once y media, un festival patrocinado por la duquesa de Alba y a beneficio del Santuario de Nuestra Señora del Sagrado Corazón. Ha sido organizado por el asesor religioso de la Peña «El 7», reverendo padre Juan de Arias, y por el presidente de la entidad, don Tomás Martín Thomas. El festival estará dedicado a César Girón.

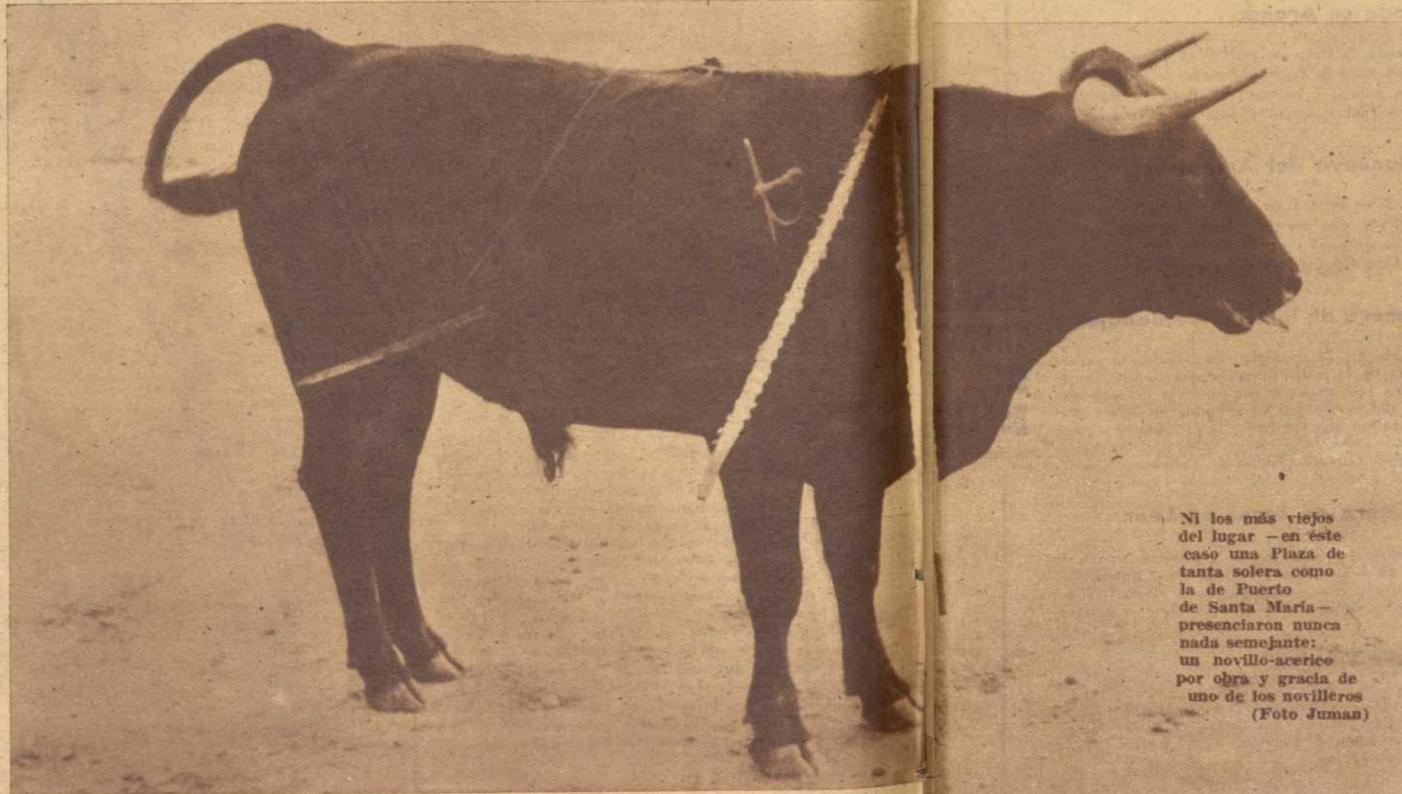
LA SEMANA TAURINA EN ESPAÑA

sigue



Rafael Valencia y Juanito Jimeno —nunca mejor justificados los diminutivos— salen, en Pamplona, a hombros de sus también jóvenes entusiastas.

Curro Romero es obsequiado por la Peña «El Arbolito» (Foto Salcedo)



Ni los más viejos del lugar —en este caso una Plaza de tanta solera como la de Puerto de Santa María— presenciaron nunca nada semejante: un novillo-acerico por obra y gracia de uno de los novilleros (Foto Juman)

El próximo viernes, día de San Pedro, gran novillada en San Sebastián de los Reyes con

la reaparición de MANOLO CARRILLO "EL SUICIDA"



Después del triunfo alcanzado el día de su presentación vuelva a la tercera Plaza de Madrid MANOLO CARRILLO

No dejen de verle



El novillero Jiménez Márquez, en Puerto de Santa María, da —por primera vez en la historia de esa Plaza— la vuelta al ruedo... por dentro del callejón

Gaviño resultó herido y el novillo fue devuelto al corral. Armando Soares, vuelta y vuelta. Simoes, dos orejas y silencio. Miguel Oropesa, oreja y oreja.

«Espartaco» cortó orejas en León

El jueves día 21 se celebró en León el primer espectáculo taurino de las fiestas de San Juan. Ganado de Bernardino Jiménez. «El Satélite», silencio y palmas. «Espartaco», oreja y oreja. «Luguillano» cortó una oreja y fue asistido en la enfermería de un varetazo.

Otras novilladas celebradas el día 21

VILLARROBLEDO.—Novillos de Eugenio Ortega. Antonio Cobo, cogido leve. Jesús Sánchez Tobarra fue aplaudido.

LOGROÑO.—Reses de Jesús Esperabe. «Mondelío II», vuelta y ovación. Carlos Martínez, venezolano, mal. José Ignacio de la Serna, ovación y ovación.

AMPOSTA.—Reses de Murgal. «Terremoto», palmas. «Tejaillos», oreja.

MURCIA.—Reses de Eugenio Ortega. Mariano Martín, orejas. «El Filigranas», orejas. «El Faraón», oreja. Los tres salieron a hombros.

BILBAO.—Novillos del conde de la Maza. Antonio León, vuelta y palmas. Ramón Sánchez, aplausos y oreja. «El Califa», palmas y palmas.

HUELVA.—Reses de Gerardo Ortega. Mariano Vela, oreja y aviso. Pablo Gómez Terrón, oreja y palmas. Jesús Abril, orejas y aviso; salió a hombros.

ARANJUEZ.—Reses de Gabriel García. «El Campiñés», petición y vuelta. «El Pireo», petición y vuelta. Paco Domínguez, vuelta.

VITORIA.—Reses de Baldomero Villarreal. Manuel de Vega, palmas y oreja. «El Bala», petición y silencio. Juan Calleja, palmas y ovación.

CABRA.—Reses de Manuel Álvarez y Hermanos. «Palmeño», orejas y orejas. «El Cordobés», vuelta y orejas. Raigón, vuelta y orejas.

GUADALAJARA.—Gregorio Sánchez II, vuelta y un aviso. «Viti II», un aviso y vuelta.

PASTRANA.—«El Zorro de Toledo», oreja y orejas y rabo y salida a hombros. «El Gato de Córdoba» cumplió.

Novillada en Aranda

En Aranda de Duero, se celebró el día 22 una novillada con reses de la señora viuda de Cortés. «Alcazareño», palmas y palmas. «El Botines», vuelta y oreja. «El Tuchis», vuelta y palmas.

En Villanueva del Arzobispo

El día 23 se celebró en Villanueva del Arzobispo una novillada con reses de doña Francisca Marín. «Orteguita», petición y oreja. «El Cordobés», oreja y silencio. Cruz Conde, aplausos y silencio.

La primera de la feria de Badajoz

El pasado día 24 se celebró en Badajoz la primera corrida de la feria. Reses de don Carlos Núñez. «Mondelío» fue premiado con la oreja del primero. La lidia del cuarto fue un continuo escándalo porque el toro era cojo y tuerto y la presidencia se negó a cambiarlo. José Julio estuvo valiente y fue aplaudido. Rafael Chacarte, silencio y palmas.

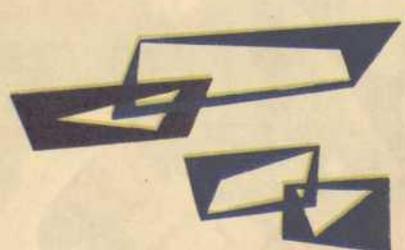
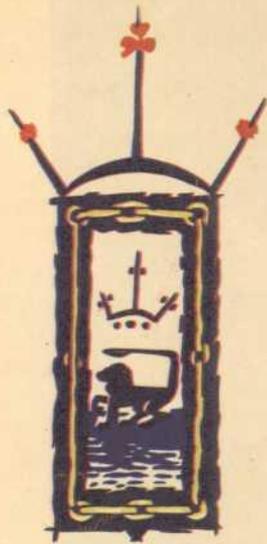
La primera de toros en León

Se celebró el pasado día 24 la primera corrida de la feria de León. Toros de Alberto Cunhal Patrício. Alfredo Leal, vuelta y ovación. Paco Camino, dos vueltas y oreja. Andrés Vázquez, oreja y ovación.

Toros en Vinaroz

El día 24 se lidiaron toros de Manuel Arranz en Vinaroz. César Girón, dos orejas y vuelta. Dámaso Gómez, ovación y ovación. José María Clavel, oreja y dos orejas.

LA
SEMANA
TAURINA
EN
ESPAÑA
termina



SAN FERMIN 1962
PAMPLONA

*Thomson
Istarloay 62*



Fino La Ina
Pedro Domecq
JEREZ

